

CAPITULO IV: RESULTADOS DE LA INVESTIGACION

El capítulo IV se dividirá en cuatro partes. En la primera se presentarán los resultados generales de la encuesta. En la segunda, se van a comparar los resultados de las iglesias rurales con las urbanas. En la tercera, compararemos los resultados de las iglesias más pequeñas (menos de 99 miembros) y de las más grandes (más de 100). En la segunda y tercera parte se reportarán sólo aquéllos resultados que reflejen una mayor variabilidad. La cuarta parte de este capítulo cubrirá las opiniones de treinta pastores, derivadas de las entrevistas realizadas para obtener mayor información sobre las cuestiones investigativas cinco, seis, nueve y diez. Cada parte está resumida en una conclusión, y con un resumen comprehensivo concluye el capítulo.

Esquema de investigación

Este estudio buscó información para desarrollar un perfil del pastor evangélico costarricense en las áreas de su vida y de su medio ministerial. Los datos fueron recolectados para determinar:

1. ¿Cuál es el perfil del trasfondo del pastor?

Las cuestiones investigativas de la uno a la cuatro tratan este problema.

2. ¿Cuáles son los parámetros del medio ministerial del pastor?

La cuestión investigativa número cinco trata este problema.

3. ¿Cuál es el perfil de las iglesias en las cuáles los pastores sirven?

Las cuestiones investigativas seis a ocho tratan este problema.

4. ¿Cuál es la relación entre la iglesia y la población general?

Las cuestiones investigativas de la nueve a la doce tratan este problema.

Introducción

Entre noviembre de 1977 y marzo de 1998, se distribuyeron 1.580 cuestionarios entre las diez mayores asociaciones de iglesias evangélicas y en reuniones de la Alianza Evangélica Costarricense (FAEC). De éstos, fueron debidamente contestados y devueltos 431 cuestionarios (27.7%). Con base en la estimación de 2.300 iglesias evangélicas realizada en el capítulo I, este estudio hizo un muestreo del 18.7% de las iglesias en Costa Rica.

Las diez asociaciones de iglesias seleccionadas para el estudio provinieron del Directorio de Iglesias, Organizaciones y Ministerios del Movimiento Protestante: Costa Rica, 1986. La Tabla 4.1 presenta estas y otras denominaciones con su respectivo número de iglesias en 1986 y 1997, así como el número de cuestionarios recogidos y el porcentaje de iglesias representadas según el número total de iglesias en 1997. La columna final representa el porcentaje de cuestionarios con los que cada denominación contribuyó para el estudio total.

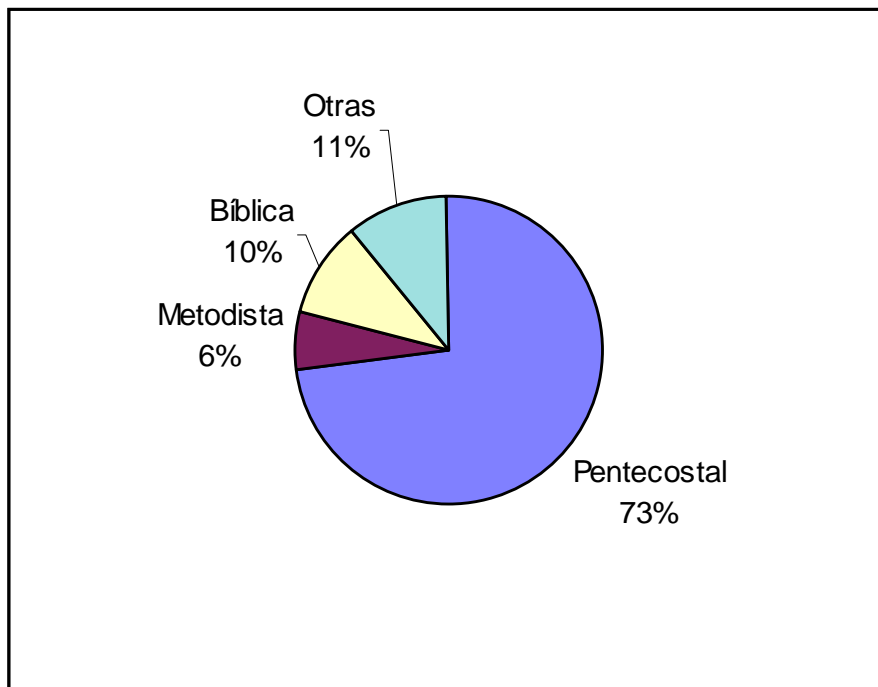
Tabla 4.1
Participación denominacional

Código	Denominación	1986 Nu. de iglesias	1997 Nu. de iglesias	Encuestas recibidas f.	Iglesias representad a %	Total de encuestas %
IDEC	Igl. de Dios Evan. Com.	502	280	117	42	27.0
ACAD	Asambleas de Dios	295	350	44	13	10.0
IDCUADR N	Igl. Cuadrangular	105	77	24	31	5.6
AIBC	Igl. Bíblica	77	116	44	38	10.0
AISP	Santidad Pentecostal	76	78	20	26	4.6
AECA	Igl. Centroamericana	64	70	6	9	1.4
AIEMCR	Metodista	61	70	26	37	6.0
AIDPCR	Igl. de Dios Pentecostal	45	120	24	20	5.6
ACIENA	Igl. Evangélica Nacional	43	50	19	38	4.4
AICC	Igl. Cristiana	36	20	4	20	1.0
AICPCR	Christian Pentecostal Movement (MMM)	36	120	20	17	4.6
AINAZ	Igl. Nazarena	30	33	3	9	0.7
AIMCR	Menonita	16	18	3	17	0.7
	Otras			80		18.4
	Totales			431		100.0

Parte 1- Trasfondo general

De los 431 cuestionarios recogidos, la mayoría (73%) fueron de iglesias pentecostales; cuarenta y cuatro (10%) fueron de iglesias bíblicas; veintiséis (6%) de iglesias metodistas y cuarenta y seis (11%) de alguna otra familia eclesiástica. Estos datos indican que los pastores de trasfondo pentecostal participaron intensamente en este estudio (cf. figura 4.1).

Figura 4.1
Distribución de participación denominacional por grupos mayores



De las siete provincias de Costa Rica, la Provincia de San José muestra la mayor participación en el estudio, representando el 29% de los cuestionarios devueltos. Esta es la provincia en la que se localiza la Gran Area Metropolitana. Además, aparte de San José, todas las otras provincias son rurales. La provincia con el segundo mayor número de participantes, es Alajuela (21% de cuestionarios respondidos). La provincia con menos representación fue Cartago, con veintidós cuestionarios devueltos (5%).

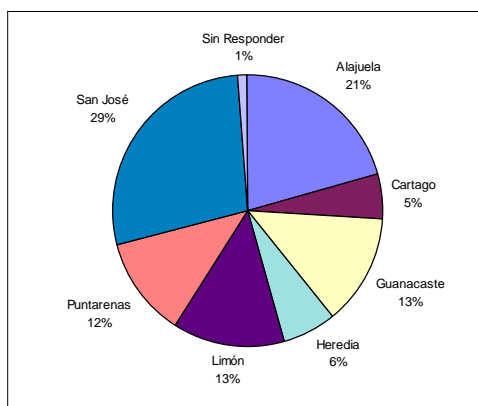
La distribución geográfica de los pastores participantes en el estudio, se presenta en la Tabla 4.2.

Tabla 4.2
Participación por provincia
(n = 431)

Provincia	Encuestas	Total de encuestas %
Alajuela	90	21
Cartago	22	5
Guanacaste	57	13
Heredia	27	6
Limón	58	13
Puntarenas	51	12
San José	121	29
Sin Responder	5	1
Totales	431	100%

En forma gráfica, la información presentada en la Tabla 4.2 muestra la proporción de los participantes en este estudio, por provincia (cf. figura 4.2).

Figura 4.2
Distribución de la encuesta según provincia



Realidades del ministerio

Para desarrollar una visión comprehensiva de cuáles son las realidades ministeriales que encaran los pastores en su trabajo, es importante entender a las iglesias y a las comunidades en las que los pastores trabajan. (CI 6-12). Las preguntas para la encuesta se formularon alrededor de dos áreas: (1) un perfil de las iglesias y (2) las relaciones entre la población general y la iglesia. Las cuestiones investigativas de la seis a la ocho (CI 6-8) hacen referencia a la primera área y las cuestiones investigativas de la nueve a la doce hacen referencia a la segunda.

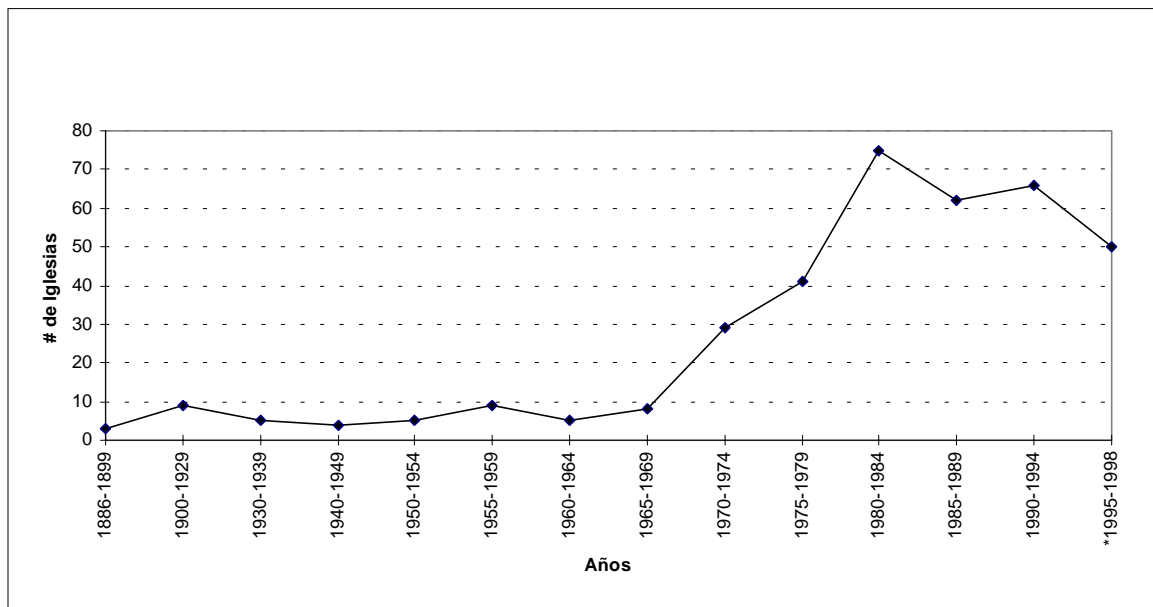
Para desarrollar un perfil de las iglesias, fueron preguntadas cuestiones referentes a la ubicación, edad, denominación, asistencia, programas y áreas ministeriales de la iglesia. Las áreas ministeriales sobre las que recayó la encuesta fueron: estrategia evangelística, programa de discipulado, y visión misionera de la iglesia. En esta parte, en primer lugar serán presentados los datos relacionados con el perfil de la iglesia y luego la información referente a las áreas ministeriales.

Las iglesias participantes fluctuaron entre 1 y 107 años de fundación, con una edad promedio de 19 años. La iglesia más antigua fue la Iglesia Misión Centroamericana, fundada en 1891.

Las iglesias evangélicas en Costa Rica experimentaron un tremendo crecimiento en el período que comenzó en 1970 y terminó por ahí de 1984. Antes de 1970 había cerca de un 5.3% de las iglesias en este grupo de 361 iglesias que se fundaron anualmente. El número de iglesias fundadas anualmente comenzó a elevarse en 1970, para un máximo de 75.8% de iglesias de este grupo, fundadas en 1984. De 1985 a 1998 el número de iglesias comenzó a declinar hasta un 65.2% en 1998. Estos datos indican que el número de nuevas

iglesias fundadas desde 1984 continúa siendo significativamente más alto que el anterior a 1970, aunque el número ha menguado en casi diez iglesias por año desde su punto máximo alcanzado en los años 1980 a 1984 (ver figura 4.3).

Figura 4.3
Año de establecimiento de iglesias
(n = 361)

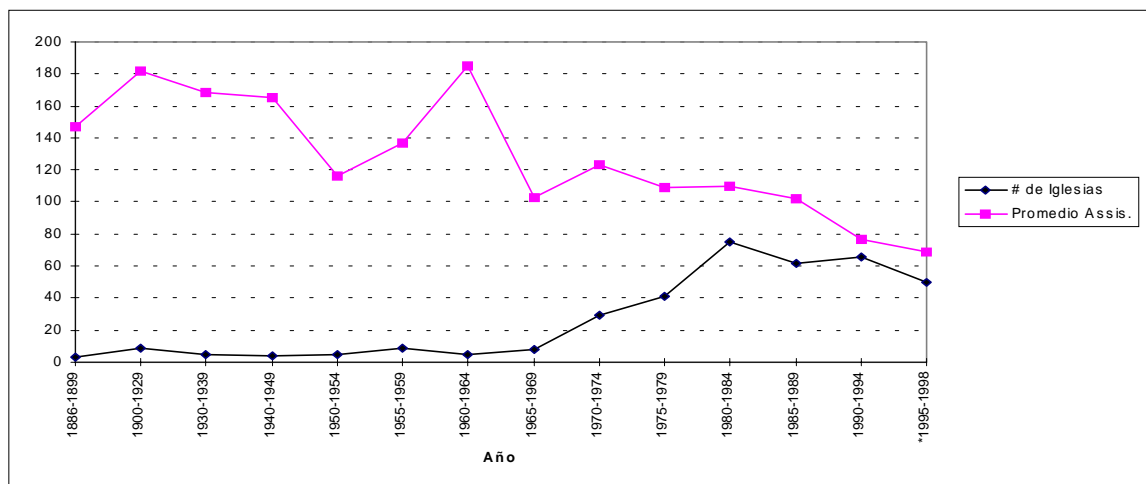


* cifra facturada por 5 años

El promedio de asistencia dominical para todas las iglesias evangélicas costarricenses se calculó en 99 personas. De éstas, el 28% eran hombres, el 40% mujeres y el 32% niños. Un promedio de 20 personas (20% de la asistencia dominical) trabaja con el pastor en capacitación para el liderazgo (p.ej. ancianos, maestros de escuela dominical, líderes de ministerios) en los programas de la iglesia. Las mujeres parecían jugar un papel proporcionalmente más importante que los varones en la vida de la iglesia evangélica costarricense y, por ende, en el trabajo de los pastores. Ese 20% de las personas están involucradas, junto con el pastor, en el liderazgo de la iglesia. Esto es estimulante y demuestra un alto nivel en el compartir responsabilidades en el crecimiento de la iglesia.

Para determinar de qué manera incide la antigüedad de las iglesias en el tamaño actual de su congregación, los datos investigados en cuanto al año de fundación de la iglesia se compararon con la información sobre asistencia actual provistos por los encuestados. Se encontró que el año de fundación es negativamente correlativo a la asistencia, es decir, que las iglesias más jóvenes tienen mayor probabilidad de ser más pequeñas que las más antiguas. El promedio de asistencia en iglesias fundadas en o antes de 1964, es de 157 personas. Las fundadas entre 1965 y 1989 están promediando una asistencia de 109 personas y la gente que asiste a las iglesias recién fundadas (de 1990 a 1998) tiene un promedio de asistencia de 73 personas. Estos datos muestran una definida tendencia en el sentido de que las más antiguas - iglesias establecidas- tienden a tener un mayor promedio de asistencia, en tanto las más nuevas tienden a tener una asistencia menor (ver figura 4.4).

Figura 4.4
Número de iglesias vs. tamaño promedio
(n = 361)



* cifra facturada por 5 años

A fin de construir un buen perfil de la iglesia evangélica costarricense, sus estadísticas básicas de ubicación, antigüedad y asistencia, también será necesario mirar los programas y actividades actuales de la iglesia.

Cuando se les preguntó si sus iglesias tenían algún plan evangelístico, 349 (80.9%) de los pastores respondieron afirmativamente. Los otros 82 (9.1%) contestaron negativamente o no respondieron. Las palabras más frecuentes utilizadas para describir su plan evangelístico fueron “evangelismo personal” (f.= 65), visitación casa por casa (f.= 33), campañas evangelísticas (f.= 37), servicios al aire libre (f.= 33) y grupos familiares (f.= 18). El único plan evangelístico norteamericano al que se hizo referencia fue *Evangelismo explosivo*, mencionado por cuatro pastores.

Estrechamente relacionada con evangelismo, está la necesidad de discipular a la gente en la iglesia. La pregunta sobre un plan de discipulado para las iglesias fue tratada en la encuesta por medio de un ítem de respuesta abierta. Trescientos veintitrés (323) pastores respondieron a este ítem. La mayoría (f.= 95, o sea el 29.4%) contestaron que ellos tenían alguna forma de discipulado o grupo celular. Aunque no fueron muchos los que especificaron dónde se realizaban las clases, hubo varios (f.= 17) que indicaron que el discipulado se llevaba a cabo en las casas de las familias. Muy pocas instituciones (f.= 4) se mencionaron como parte del plan de discipulado de alguna iglesia. Con más frecuencia (f.= 25, o sea el 7.7%) fueron mencionados programas específicos de discipulado, entre los que el programa SEAN contabilizó 23 de las 25 respuestas. Algunos pastores (f.= 8, o sea el 2.5%) dijeron que los programas estaban “en proceso” mientras que 44 pastores (13.6%) admitieron no tener programa de discipulado.

El compromiso misionero de la iglesia es un área importante para determinar cómo muchas de las iglesias tienen una visión externa hacia el mundo y no está justamente orientada hacia su propia comunidad o nación. Mientras que la definición utilizada en el cuestionario para formular las preguntas acerca del compromiso misionero giraba en torno al envío de un misionero fuera del país, por un año o más, era importante recoger información de los propios pastores en cuanto a lo que era su definición de “misión.” Por esto, era necesario un ítem de respuesta abierta donde se solicitaba a los pastores que describieran su visión misionera.

Muchos pastores (f.= 330, o sea el 76.6%) respondieron a esta pregunta. Muchas de las respuestas eran demasiado vagas para ser clasificadas dentro de alguna categoría significativa. Algunos pastores simplemente respondieron “Sí”, otros escribieron que “ayudamos a los misioneros”, y aún hubo quienes escribieron frases como “alcanzar el mundo para Cristo.” Aunque estas frases muestran entusiasmo por las misiones, no pueden ser utilizadas para construir ninguna información significativa acerca de la perspectiva misionera de los pastores evangélicos costarricenses. Mirando por encima de las otras respuestas, se recibieron de dos tipos. Un grupo de encuestados empleó frases para *describir* su visión misionera, mientras el segundo grupo identificó *dónde* se enfocaba su visión misionera. En el primer grupo hubo 96 respuestas (29.0%). En el segundo grupo hubo 83 respuestas (25.1%).

Sin lugar a dudas, la frase más común utilizada para describir la visión misionera del pastor fue en el área del apoyo a misioneros mediante el aporte financiero. Esto se contabilizó en 38 respuestas (11.5%). La siguiente frase más común vino de aquellos pastores que admitieron no tener una visión misionera (f.= 20, o sea el 6.1%). Otros

pastores tenían una visión de comprometerse con entrenamiento misionero en sus iglesias (f.= 19, e.d. 5.7%) y otro 2.1% (f.= 7) dijo que su visión misionera consistía en enviar gente a fundar iglesias. Menos del uno por ciento (0.9%) mencionó que ellos estaban seleccionando a sus líderes para entrenamiento misionero.

En el segundo grupo, la mayoría de los pastores (14.2%) mencionó que su visión misionera estaba enfocada en alcanzar Costa Rica. Un sustancial 8.5% dijo que su visión misionera era fuera de Costa Rica, en las naciones del mundo 2.4% de las respuestas indicaron que había una perspectiva tanto nacional como internacional en su visión misionera.

383 pastores, es decir, un 88.9%, respondieron a la pregunta de la encuesta referente a si habían enviado misioneros a otro país por más de un año. Interesantemente, el 81.7% de los pastores respondió que sus iglesias habían ayudado a enviar un misionero. Debe hacerse notar que no se especifica cuándo fue enviado el misionero (ej. el año pasado, cinco años, o diez años).

Quizás más revelador de cara a la actual situación de misiones en Costa Rica es el ítem siguiente, en el cual se preguntaba por el número de misioneros que las iglesias encuestadas están actualmente apoyando fuera de Costa Rica. En contraste con los 383 pastores que respondieron el ítem acerca del envío de misioneros, sólo 109 (25.3%) respondieron a la pregunta considerando el número de sus misioneros actualmente fuera de Costa Rica. La Tabla 4.3 muestra el número de misioneros apoyados.

Tabla 4.3
Número de misioneros apoyados
(n = 109)

Nú. de Misioneros Apoyados	Respuestas (f.)	Respuestas %
0	57	52.3
1	12	11.0
2	6	5.5
3	5	4.6
4	5	4.6
5	1	0.9
6	2	1.8
7	17	15.6
8+	4	3.6
Total	109	100.0

En respuesta a estos ítems, el 47.7% de los pastores respondieron indicando que su iglesia está actualmente comprometida con el apoyo a uno o más misioneros fuera del país. Sin embargo, si comparamos el número de las respuestas con el total de la base de datos (f.= 431), el porcentaje cae a un 12.1%.

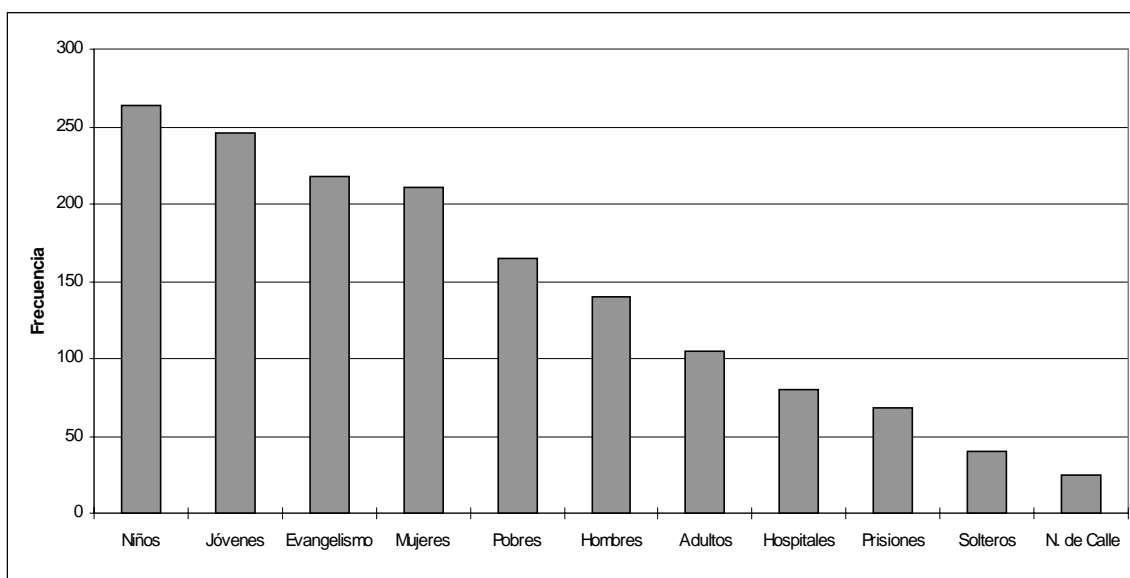
Es fuerte el progreso en el área de la conciencia misionera y de la responsabilidad misionera por parte de los pastores evangélicos costarricenses. El hecho de que la mayoría de la visión misionera se enfoque sobre Costa Rica, no debería sorprendernos, a la luz del tremendo crecimiento de la iglesia que ha venido ocurriendo desde 1970. Es de esperar que este crecimiento eclesial pueda ser trasladado a una más amplia visión misionera internacional, también entre los pastores.

Otros programas ministeriales comúnmente reportados por los pastores, están dirigidos hacia los niños (f.= 263), jóvenes (f.= 246), evangelismo (f.= 218), y mujeres (f.= 211). También fueron comunes los ministerios para los pobres (f.= 165), hombres (f.= 140), y adultos (f.= 105). Los programas que se mencionaron con menor frecuencia

incluyeron las visitas hospitalarias (f.= 80), ministerio en cárceles (f.= 68), ministerios para solteros (f.= 40) y con niños de la calle (f.= 25).

A partir de estos datos, parece que la prioridad de los pastores en cuanto a los programas de la iglesia se centra en encontrar las necesidades de las personas dentro de la iglesia. Aunque la investigación indica que los ministerios con niños, jóvenes y mujeres son fuertes, parece que hay una carencia de programas que ministren las necesidades de los varones. Asimismo, excepto por el énfasis en evangelismo, parece existir una deficiencia de programas para alcanzar las necesidades de grupos especiales tales como prisioneros, solteros y niños de la calle (ver figura 4.5).

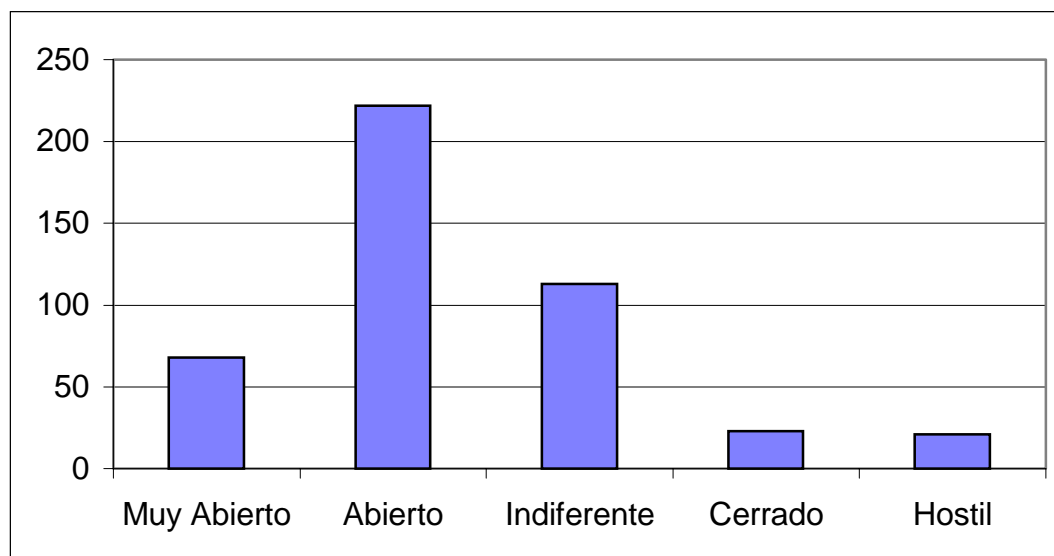
Figura 4.5
Ministerios en las iglesias
(n = 361)



Este estudio también buscó información en cuanto a la relación de la iglesia con la población general (CI 9). Cuando se pidió a los pastores describir la actitud de las personas que vivían en su área, hacia el evangelio, la mayoría dijo que las comunidades eran “muy abiertas” o “abiertas” (64.9%). Pocos dijeron que sus comunidades eran

“cerradas” u “hostiles” (9.8%). Algunos (25.3%) dijeron que sus comunidades eran “indiferentes.”

Figura 4.6
Apertura comunal
(n = 410)



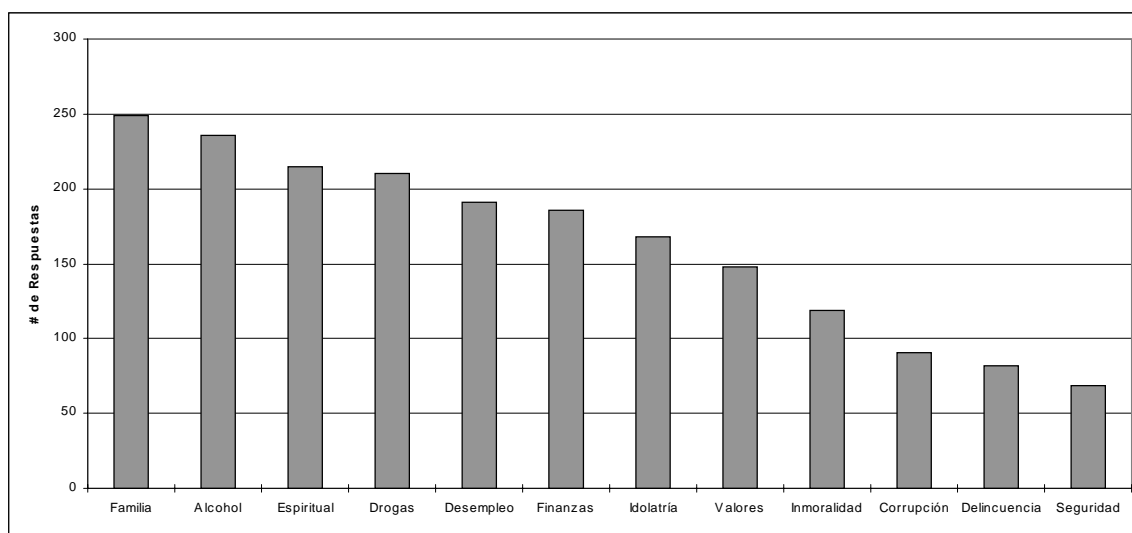
Importante para el desarrollo de un perfil de pastores, es la percepción con la que entienden los problemas de la comunidad. Los datos recopilados en la investigación indican que el 72.2% de los pastores (f.= 293) sienten que ellos conocen los problemas de la comunidad; sólo un 7.4% (f.= 30) dijeron no conocerlos, y el 20.4% (f.= 83) afirmaron que sólo los conocen un poco.

Las respuestas de los pastores indican que los principales problemas de sus comunidades tenían relación con la familia (f.= 249). Los problemas familiares serían situaciones que provienen de los conflictos de relación al interior de la familia, tales como el abuso conyugal o el abuso contra los niños.

Problemas relacionados con el alcohol estuvieron en segundo lugar (f.= 236), mientras que las necesidades espirituales de las comunidades estuvieron en el tercero (f.=

215). Las drogas fueron el cuarto problema percibido (f.= 210), seguido por el desempleo (f.= 191). Entre los menores problemas de las comunidades, según los pastores, estuvieron la corrupción (f.= 91), la delincuencia (f.= 82) y la seguridad ciudadana (f.= 69).

Figura 4.7
Problemas comunales
(n = 424)



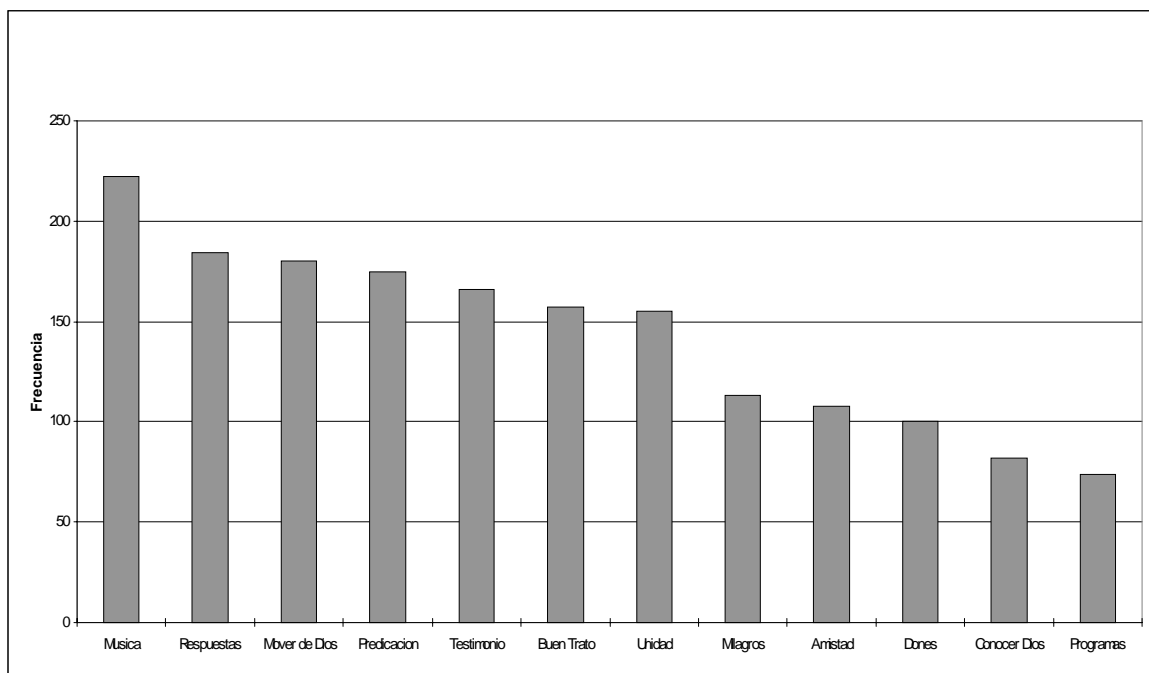
La mayoría de los pastores (84.5%) reportaron haber tenido algún contacto con su comunidad, pero el 15.5% admitió no tener ninguno. Las respuestas dadas en un ítem de respuesta abierta, indican que el mayor contacto con la comunidad viene por medio de actividades evangelísticas, ej. servicios al aire libre y campañas (f.= 81). También se mencionó la ayuda a escuelas locales (f.= 41) y el compromiso en proyectos sociales (f.= 38). Varios (f.= 8) reportaron tener miembros de sus congregaciones que participan en comités comunales. La mayoría de los pastores (72%) sentían que conocían los problemas que afectaban a sus comunidades, pero un significativo 28% sintió que no sabía nada o muy poco en este sentido. Mientras la mayoría de los pastores está en contacto con sus

comunidades por medio de actividades evangelísticas, parece que hay más cosas que podrían hacer en orden a involucrarse en las otras facetas de la vida de sus comunidades.

La investigación también buscó determinar cómo perciben la iglesia evangélica sus miembros y personas foráneas. En la encuesta se incluyeron tres ítems que procuraban derivar una respuesta a este asunto. Uno tenía que ver con las razones por las que los pastores creen que la gente se siente atraída a las iglesias evangélicas; otro con las razones por las que la gente se mantiene alejada de las iglesias y un tercero con las razones por las cuales los evangélicos desertan.

Los pastores sintieron que los tres factores principales que atraen gente a las iglesias evangélicas eran la música (f.= 222), el hecho de que la iglesia ofrece algo a las personas que buscan respuestas a los problemas de su vida (f.= 184) y “una acción de Dios” (f.= 180). (De acuerdo con un pastor, “una acción de Dios” es cuando el visitante siente que él o ella ha sido transportado a la presencia de Dios por medio de la música y el mensaje, y que ha sido emocionalmente tocado). Las tres razones de atracción a la iglesia, marcadas con menos frecuencia, fueron la presencia de dones del Espíritu Santo (f.= 100), la oportunidad de conocer más acerca de Dios (f.= 82) y los programas que la iglesia ofrece (f.= 74) (cf. figura 4.8).

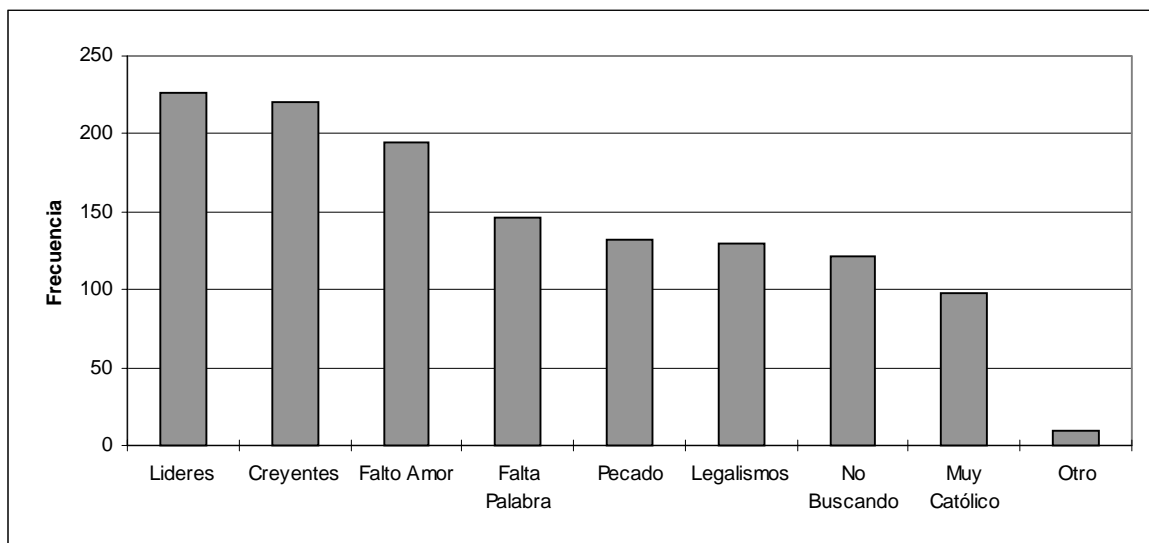
Figura 4.8
Qué atrae
(n = 424)



Interesantemente, cuando se pidió a los pastores identificar los elementos que alejan a la gente de las iglesias evangélicas, ellos rápidamente marcaron el mal ejemplo de los líderes (pastores y otros) (f.= 226) y los malos ejemplos de los creyentes (f.= 121) como los factores más importantes. Una tercera razón citada fue la falta de amor y atención (f.= 195). Entre las respuestas menos marcadas están las de legalismos (f.= 130), su percepción de que la gente no estaba buscando a Dios (f.= 122), y que la gente tenía un compromiso muy fuerte con la iglesia católica (f.= 98). Es claro que los pastores entienden a cabalidad cuál es su posición de modelos dentro de la iglesia, al igual que la necesidad de que exista un amor adecuado y la atención suficiente a sus rebaños si quieren lograr atraer mayor cantidad de gente a sus iglesias. Al mismo tiempo, no sienten que los legalismos o el compromiso de la mayoría de la población con la iglesia católica romana sean amenazas a su posibilidad de atraer nuevas personas (ver figura 4.9).

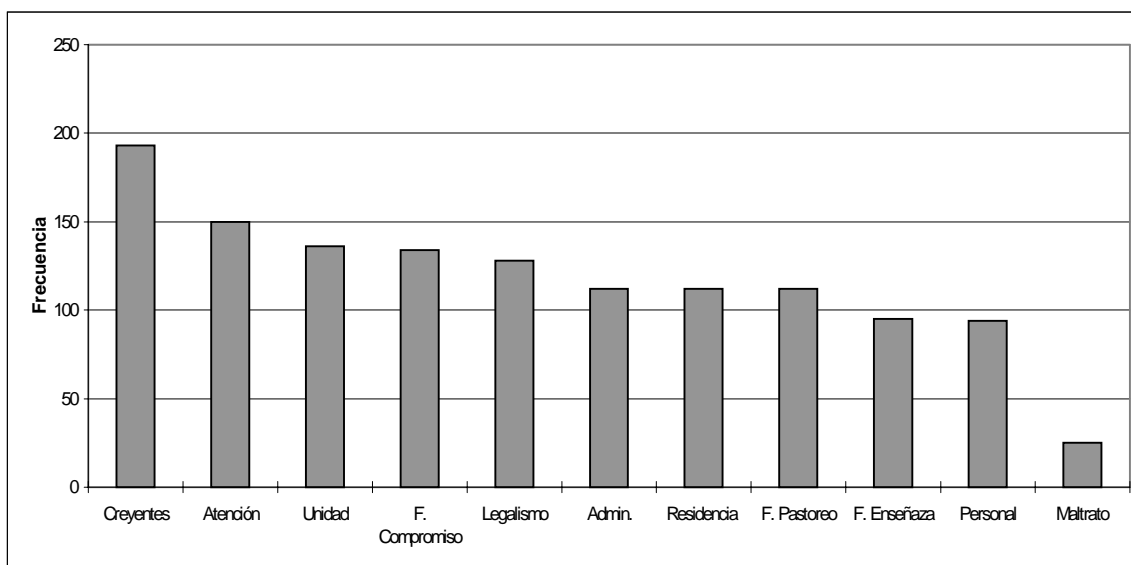
Figura 4.9

Aleja a la gente
(n = 418)



A la hora de responder a la pregunta de por qué sentían que los evangélicos abandonaban la iglesia evangélica, los pastores mencionaron el mal testimonio de los creyentes como la causa principal (f.= 193), falta de atención/discipulado (f.=150) y la falta de unidad (f.= 136) como otras dos razones. Por el otro lado, escogencias como la de falta de pastoreo (f.= 112), y la mala administración de las finanzas de la iglesia (f.= 112), fueron de menor importancia en la lista. Las opciones que obtuvieron menos respuestas fueron las referidas a “mala enseñanza” (f.= 95), “mala conducta personal” (f.= 94) y “maltrato o irrespeto por la persona” (f.= 25). Mientras se coloca la mayor parte de la responsabilidad de que las personas dejen la iglesia en el mal testimonio de los creyentes, los pastores reconocieron que la falta de disciplina también tiene un papel importante en la deserción eclesial.

Figura 4.10
Porqué los evangélicos abandonaban la iglesia evangélica
(n = 420)

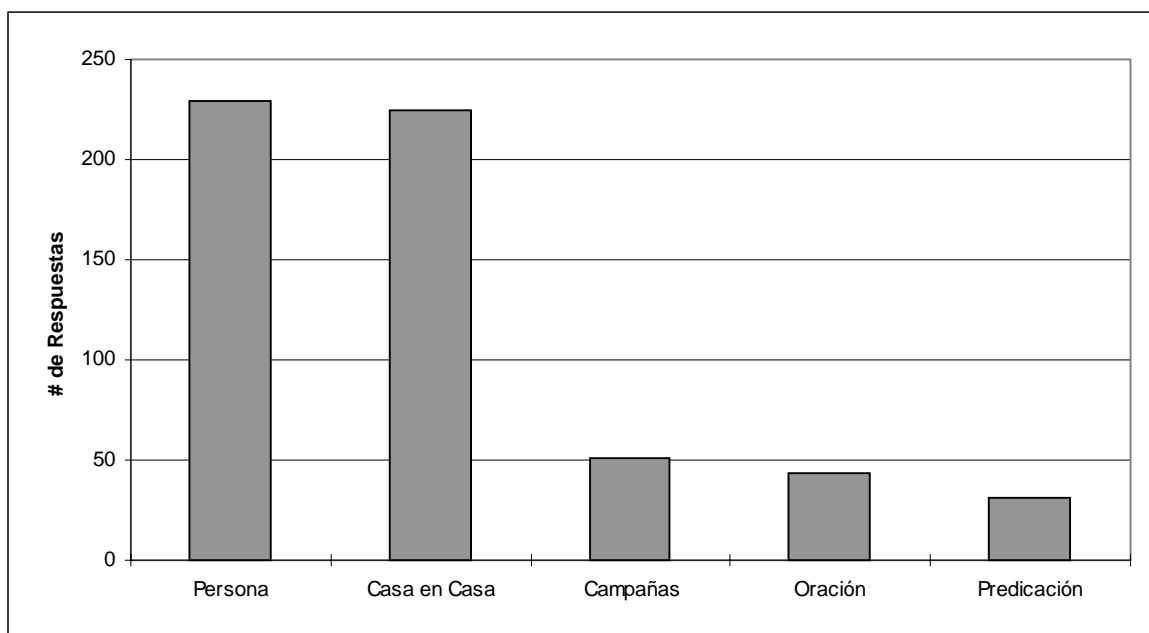


Información sobre cuál sentían los pastores era el método más efectivo de evangelización fue una de las preguntas presentadas en la encuesta (CI 12). Muy por encima de cualquier otro método, el evangelismo de persona a persona (f.= 229) y el evangelismo de casa en casa (f.= 225) fueron vistos como las mejores formas de alcanzar a la gente con el evangelio. Campañas (f.= 51), la oración por personas (f.= 43) y la predicación en las calles (f.= 31) fueron vistas como formas menos efectivas. En las respuestas abiertas, fue claro que el evangelismo llevado a cabo en un contexto cercano, de persona a persona (e.d. evangelismo amistoso), era, en mucho, la manera más efectiva en que los pastores sentían que la gente era evangelizada.

Esto es congruente con las respuestas referentes a qué tipo de planes evangelísticos preferían las iglesias; las dos frases escritas con mayor frecuencia fueron “evangelismo personal” y “visitación.” Interesantemente, las campañas y la testificación en las calles fueron ubicadas como los métodos de evangelización menos efectivos. No

obstante, los encuestados respondieron que la cooperación entre iglesias para este tipo de actividades es ampliamente practicada por las iglesias.

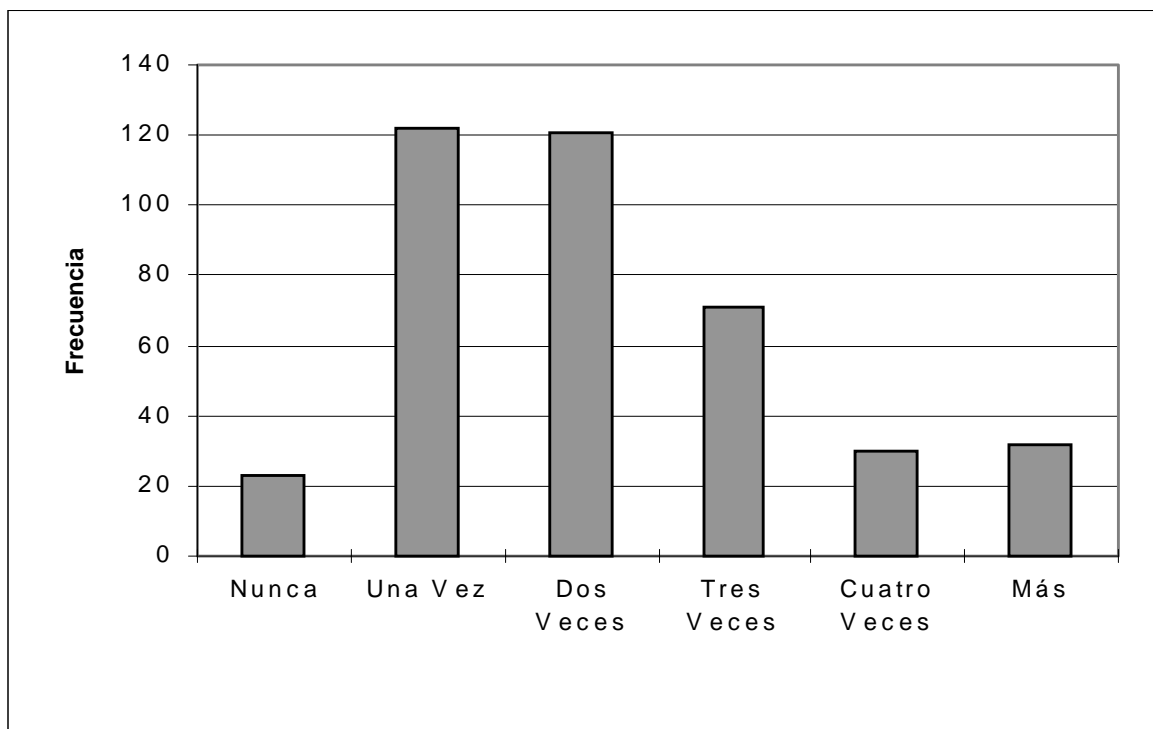
Figura 4.11
Métodos evangelísticos
(n = 404)



Las iglesias evangélicas son muy activas en término de la frecuencia de sus actividades evangelísticas para alcanzar sus comunidades. Una mayoría de iglesias (el 63.8%) realizó dos o más actividades evangelísticas por año. Era común (33.3%) que se realizaran tres o más actividades anuales, en tanto algunas iglesias (el 15.5%) tuvieron cuatro o más actividades de este tipo por año. Unas pocas iglesias tienen aún actividades semanales o mensuales, pero esto es poco frecuente. Sólo el 5.7% de los pastores indicó no tener actividades evangelísticas. Es claro que las iglesias evangélicas costarricenses son agresivas en la proclamación del evangelio en sus comunidades (ver figura 4.12).

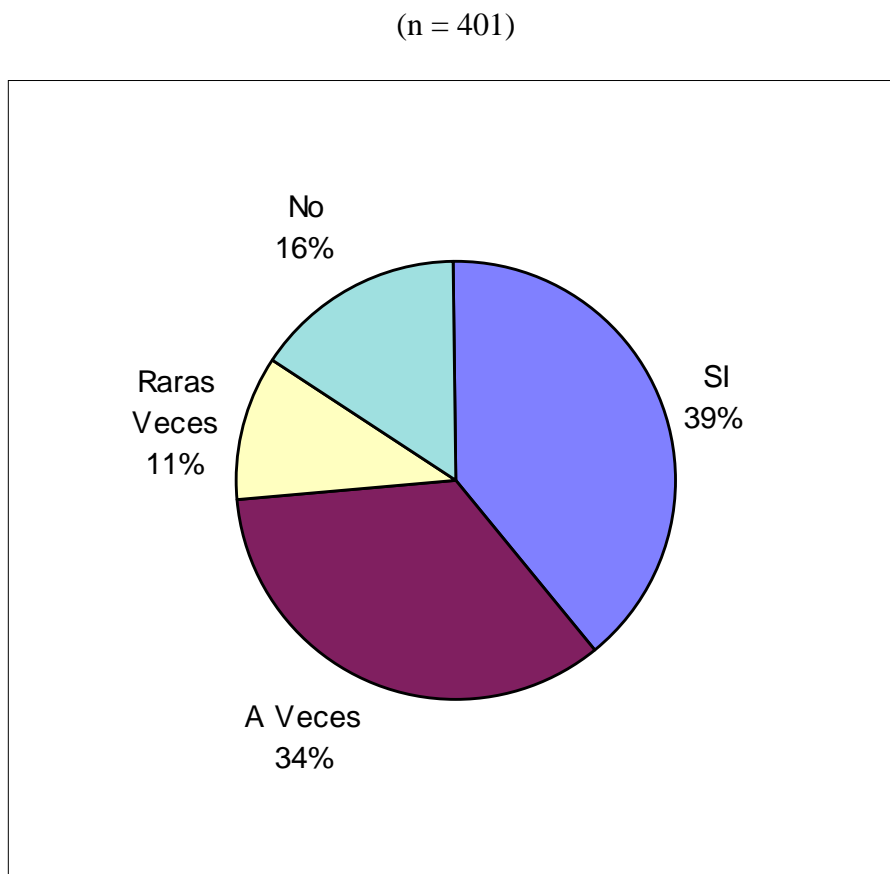
Figura 4.12
Frecuencia de eventos evangelísticos

(n = 389)



Las iglesias no sólo son agresivas; la encuesta mostró que en muchas ocasiones las iglesias cooperan juntas en las actividades evangelísticas. El 41.3% de los pastores marcaron “Sí” a las respuestas escogidas para indicar su interés en la cooperación con otras iglesias, mientras el 34% marcó “a veces.” “Raramente” fue marcada por un 10.6%, mientras “no o nunca” fue mencionada por sólo un 14.1% de los pastores. Agrupados en categorías, vemos que el 75.3% de los pastores está dispuesto a cooperar, algunas veces, con otras iglesias en actividades de evangelización, mientras que sólo un 24.7% lo hará muy pocas veces o nunca. Esto demuestra un alto grado de unidad, cooperación y confianza entre los pastores.

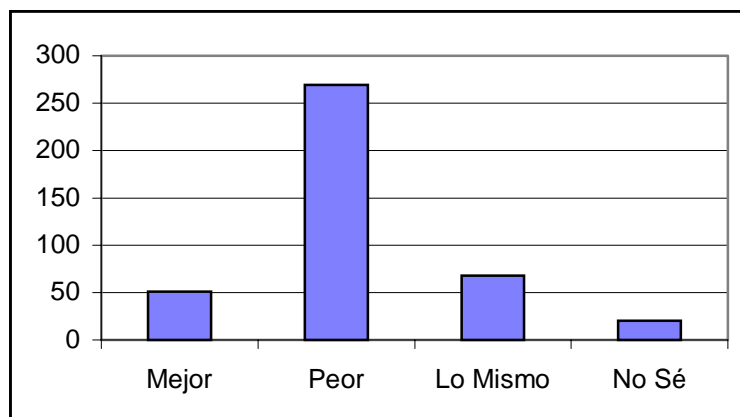
Figura 4.13
Cooperación juntas en las actividades evangelísticas



La percepción de los pastores sobre la condición ética y moral del país, conllevó un buen número de respuestas. 408 pastores, o sea el 95% de los 431 encuestados, respondieron a este ítem. La mayoría de los pastores (el 66%) sentía que, en este sentido, Costa Rica estaba peor ahora que en el pasado. Sólo el 17% pensaba que el país era “el mismo” y todavía menos (un 12.5%) pensaba que el país estaba mejor ahora que en el pasado. Claramente, los pastores sienten que ha habido una pérdida de valores y de moralidad en Costa Rica, lo cual puede explicar, en parte, su dinámico trabajo en evangelismo.

Figura 4.14
Condición ética y moral del país

(n = 406)



Un perfil de las iglesias evangélicas costarricenses, basado en la información presentada en un capítulo anterior y reflejado en los resultados de este estudio, revela las siguientes características:

- Existe un estimado de 2.300 iglesias.
- El promedio de antigüedad de las iglesias es de 19 años.
- El número de iglesias evangélicas crece en un 2.7% anual.
- El 73% de las iglesias es pentecostal.
- La iglesia promedio tiene una asistencia dominical de 99 personas, de las cuales 28 son varones, 40 mujeres y 32 niños.
- Un 20 % de la congregación se compromete en el liderazgo de la iglesia.
- Actualmente, se fundan 65.2 iglesias por año.
- El 90.1% de las iglesias tiene un plan evangelístico, pero sólo un 29% tiene un plan de discipulado.

- La visión misionera de la iglesia está primordialmente enfocada en el esfuerzo por fundar nuevas iglesias en Costa Rica.
- El 81.7% de las iglesias ha ayudado, alguna vez, a enviar un misionero por más de un año fuera del país, pero sólo el 12.3% está actualmente apoyando a algún misionero.
- El ministerio evangelístico es el que más se encuentra en las iglesias.
- Otros programas de la iglesia son principalmente para niños, adolescentes y mujeres.
- Existen pocos ministerios para niños de la calle y para adultos solteros.

Al mirar la relación de las iglesias con sus comunidades se descubre lo siguiente:

- El 64% de los pastores describe a sus comunidades como “muy abiertas” o “abiertas.”
- Los problemas comunitarios considerados más graves son aquéllos relacionados con la familia, el alcohol y los asuntos espirituales.
- La música y la búsqueda de respuestas a problemas personales se perciben como las dos razones principales por las cuales las personas se sienten atraídas a las iglesias evangélicas.
- Los programas de las iglesias, el deseo de conocer a Dios y los dones del Espíritu Santo son las tres razones menos relevantes para explicar por qué la gente se siente atraída por las iglesias evangélicas.
- Se reconoce que el mal ejemplo de los líderes y de los feligreses son las dos razones principales por las cuales la gente se mantiene alejada de las iglesias evangélicas.

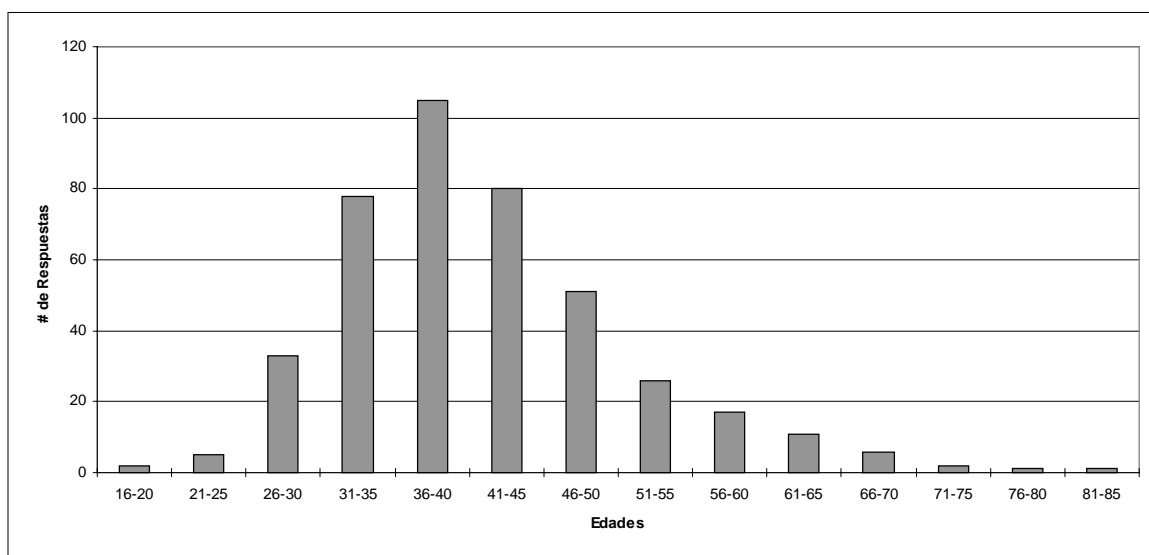
- Se percibe que la mayoría de las personas que dejaron de asistir a las iglesias evangélicas, lo hicieron a causa del mal testimonio de los creyentes y por falta de discipulado.
- Se reconoce que la visitación casa por casa y persona a persona son los dos métodos evangelísticos más efectivos, utilizados para traer nuevas personas a la iglesia.
- La mayoría de las iglesias (63.8%) tiene dos o más actividades evangelísticas por año.
- El 75.3% de los pastores reportó que sus iglesias están abiertas a la cooperación con otras en actividades evangelísticas.
- La mayoría de los pastores (un 66%) siente que Costa Rica se encuentra en una situación moral peor que en el pasado.

Esta información ayuda a construir un perfil de las iglesias, de las comunidades en donde éstas se localizan, y de las características de la relación entre las iglesias y sus comunidades, dando una imagen más clara de las realidades ministeriales en las que sirven los pastores evangélicos costarricenses. La información siguiente nos ayudará a construir el perfil del pastor como persona.

Los pastores

Las primeras series de cuestiones investigativas (CI 1- CI 5) se enfocaron en la construcción de un perfil del trasfondo del pastor. La primera cuestión investigativa (CI 1) estudia el impacto de la edad en las áreas de conversión y pastoreo. Las respuestas a las preguntas sobre los pastores, arrojaron datos muy interesantes. Actualmente, la edad promedio de los pastores costarricenses es de 41.5 años. La edad promedio intermedia (Md) es de cuarenta años y la edad mencionada con más frecuencia (Mo) fue la de 39 años. El pastor de mayor edad que respondió a la encuesta tenía 82 años de edad y el más joven tenía 18. La tabla que sigue muestra la distribución de las edades de los pastores.

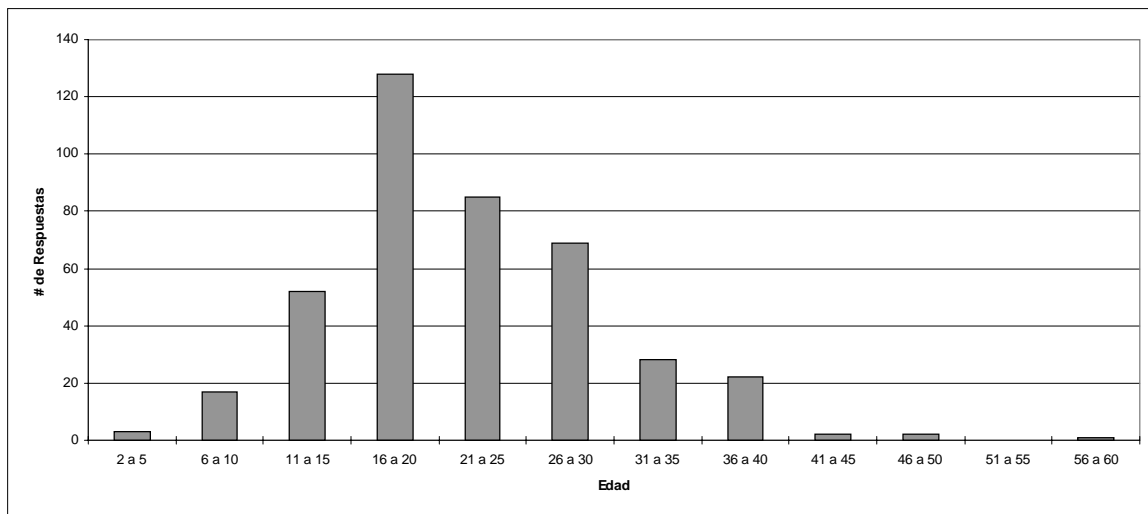
Figura 4.15
Distribución de edades de los pastores
(n = 418)



La mayoría de los pastores costarricenses (31.3%) llegó a ser cristianos cuando tenía entre 16 y 20 años de edad. Por eso, la conclusión de Jorge Gómez de que este grupo fue alcanzado por esfuerzos evangelísticos especiales (Gómez, 223-225) se ve reforzada por el hecho de que en esta franja etaria fue cuando la mayoría de los actuales

pastores costarricenses hicieron sus propias decisiones por seguir a Cristo. La conversión más antigua registrada en los datos ocurrió a los 56 años de edad, en tanto la más joven ocurrió a los dos años de edad (ver figura 4.16).

Figura 4.16
Edad de conversión
(n = 409)

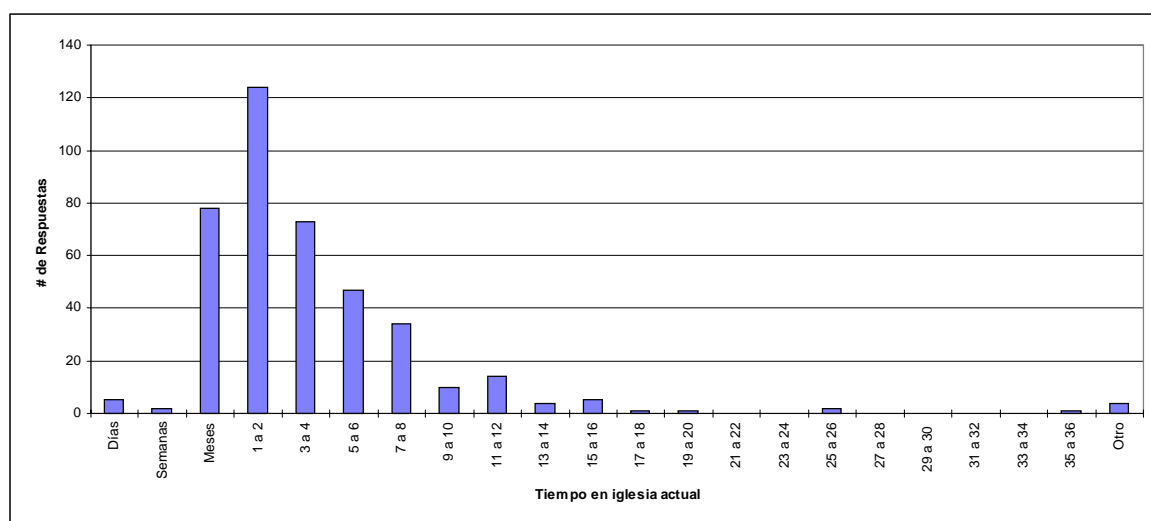


La edad de conversión mencionada con mayor frecuencia fue de 20 años. Un fenómeno interesante relacionado con la edad de conversión de los pastores fue que un número significativo (f.= 154, o sea el 37.7%) se convirtió al cristianismo entre los 21 y los 30 años. Combinando los pastores que se convirtieron durante su adolescencia con aquéllos que lo hicieron en sus veintes, contabilizamos un 69% de los pastores. La edad promedio de conversión, según la investigación, fue la de 22.3 años de edad.

El estudio encontró que el 92.1% de los pastores ha servido en su iglesia actual durante diez años o menos. El sesenta y siete por ciento ha servido por cuatro años o menos. Muchos de los que respondieron (f.= 124, e.d. el 30.6%) han servido uno o dos años en sus iglesias. Otro 19.3% (f.= 78) indicó que sólo ha estado asignado en su actual iglesia por “meses.” Estos datos indican que los pastores generalmente sirven en sus

iglesias por períodos cortos de tiempo y no existe la tendencia a pastorear una sólo iglesia durante toda su vida. (ver figura 4.17).

Figura 4.17
Tiempo en iglesia actual
(n = 405)

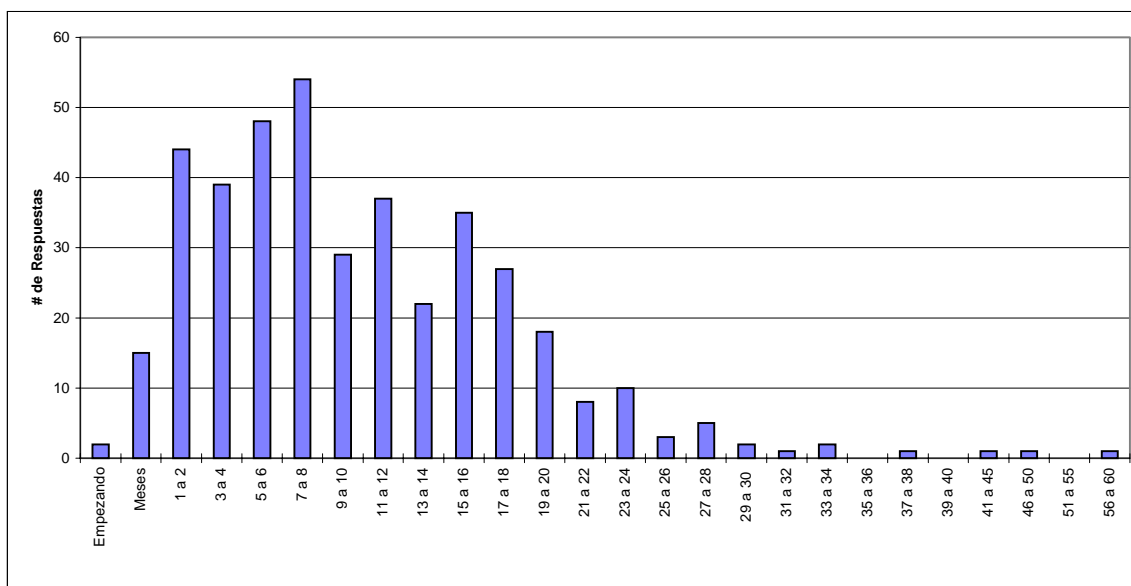


El mayor número de iglesias que una sola persona ha pastoreado fue de catorce (14). Esta persona tenía 23 años cuando conoció a Cristo; actualmente tiene 52 y ha sido pastor durante 28 años. Esto significa que tenía 24 años cuando pastoreó su primera iglesia. En otras palabras, tenía sólo un año de ser cristiano cuando comenzó a pastorear. El haber pastoreado 14 iglesias en 28 años hace que el promedio de duración en cada iglesia sea de dos años. El ha servido en su iglesia actual durante tres años.

Los datos recopilados, en cuanto al número de años que tenían de servir en el pastorado quienes respondieron, mostraron que el 49.9% ha estado pastoreando por ocho años o menos. Otro 41% ha pastoreado de nueve a veinte años. Sólo el 8.7% de quienes respondieron ha estado pastoreando por más de veintiún años. El hecho de que casi el 50% de los pastores ha servido durante 8 años o menos, y que el 41.7% ha servido entre

nueve y veintiún años, muestra que hay una buena cosecha de jóvenes pastores que ha surgido del rápido crecimiento eclesial experimentado entre 1970 y 1984. Esto podría significar que hay un buen equipo de pastores jóvenes para el desarrollo de iglesias fuertes y buenos prospectos para el crecimiento eclesial en el futuro (ver figura 4.18).

Figura 4.18
Años en el pastorado
(n = 405)

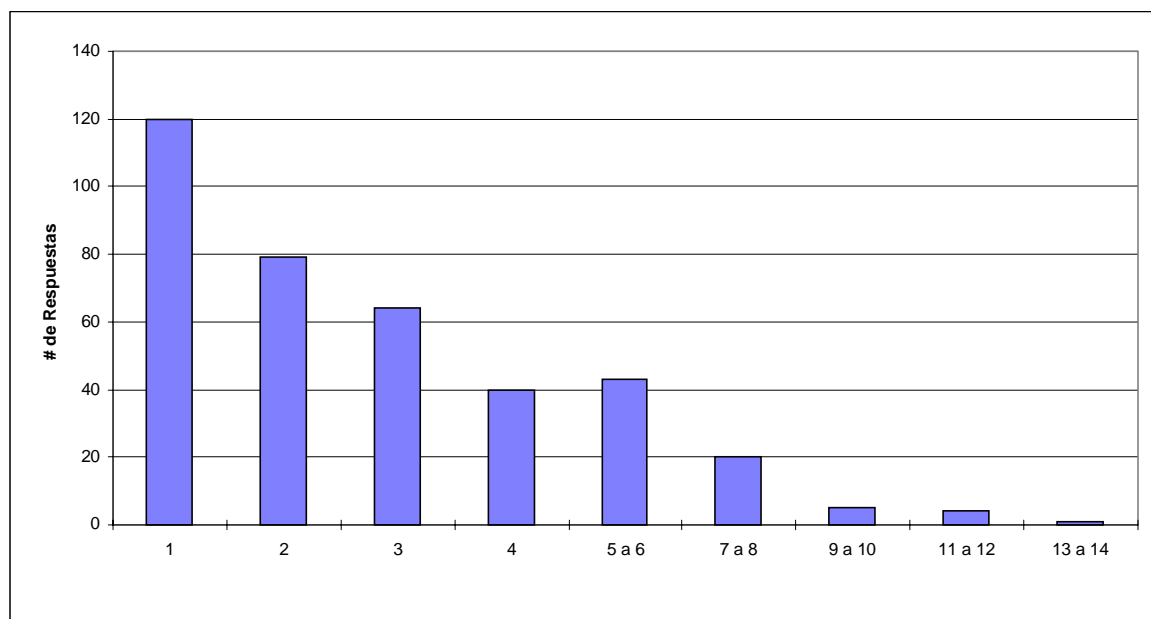


Al restar el promedio de tiempo en que los que respondieron han estado en el pastorado (10.89 años), de su edad promedio (41.56), vemos que quienes respondieron comenzaron a pastorear iglesias a una edad promedio de 30.7. Si restamos la edad promedio de cuando los encuestados se entregaron a Cristo (22.3), podemos ver que hay un período de aproximadamente 8.4 años en el que los futuros pastores fueron formados para el ministerio. Este período es crítico en la vida de futuros ministros. Los líderes y los pastores deberían poner particular atención al tipo de discipulado que se brinda a los

hombres y mujeres jóvenes en esta edad medular, en términos de su desarrollo en el conocimiento bíblico y prácticas de discipulado.

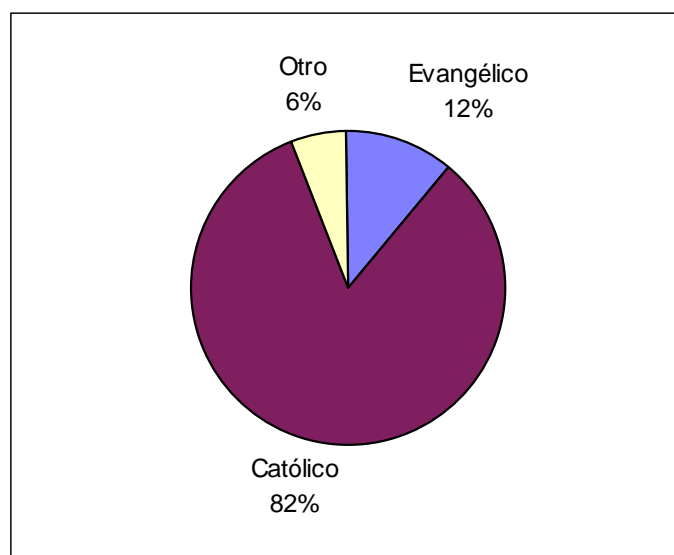
La investigación indicó que el 32% de los pastores está sirviendo en su primer pastorado. Para un 21% es el segundo, el 17% está en su tercer pastorado, en tanto un 30% está llevando adelante su cuarto (o más) pastorado (ver figura 4.19).

Figura 4.19
Número de iglesias pastoreadas
(n = 379)



La orientación religiosa del trasfondo familiar de los pastores fue auscultada en la investigación. El ochenta y dos por ciento (82%) de los pastores nació en hogares católicos, en tanto que un doce por ciento (12%) proviene de contextos evangélicos. El restante cinco punto seis por ciento (6%) viene de “otras” tradiciones. Esto es similar a los resultados encontrados por el estudio de La Nación, en 1996, el cual mostraba que la población general de Costa Rica era un 78.8% católica, un 12.2% no católica y un 8.9% eran de otras preferencias religiosas.

Figura 4.20
Orientación religiosa del trasfondo familiar
(n = 416)



Con el objetivo de construir una imagen adecuada del perfil financiero de los pastores, es necesario identificar el rango salarial de los pastores, las fuentes de ingreso, si los pastores participan del programa de Seguridad Social del gobierno, si poseen casa propia y si los pastores tienen algún plan de pensión.

Las figuras salariales brindadas por los pastores evangélicos costarricenses, muestran que el 65.9% de los pastores obtienen un salario equivalente a los US \$307 o menos por mes, y que el 34.2% obtienen US \$308 o más. Un porcentaje significativo (16.7%) gana US \$102 dólares o menos por mes, lo cual está por debajo de la línea del salario mínimo.

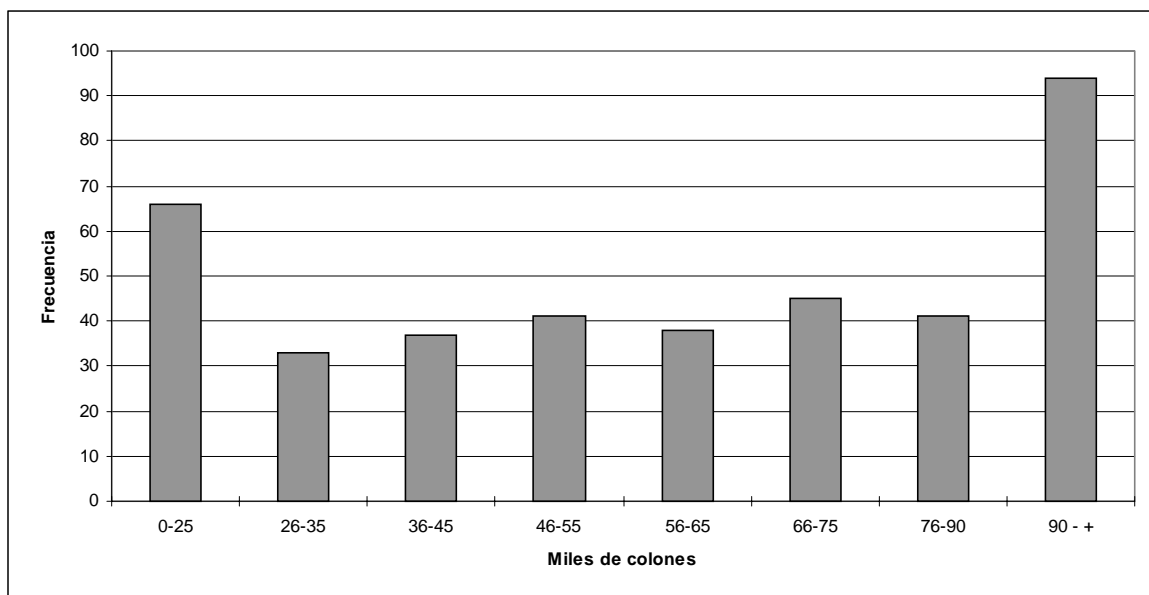
Tabla 4.4
Salarios pastorales
(n = 395)

Colones	Dólares	Nú. de Pastores	Porcentaje
0-25,000	0-\$102	66	16.7%
26,000-35,000	\$103-\$143	33	8.4
36,000-45,000	\$144-\$184	37	9.4
46,000-55,000	\$185-\$225	41	10.4
56,000-65,000	\$226-\$266	38	9.6
66,000-75,000	\$267-\$307	45	11.4
76,000-90,000	\$308-\$368	41	10.4
91,000 +	\$369 +	94	23.7
	Total	395	100%

*Tipo de Cambio = 245 colones por dólar (USD)

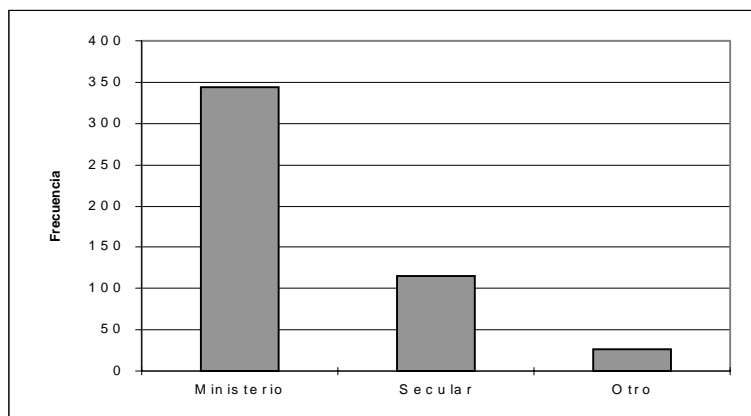
Como se mencionó en el capítulo uno, el salario promedio de un trabajador del Servicio Social en Costa Rica, según el ministerio de Economía, es de \$336.34 por mes, y el salario mínimo para los trabajadores, generalmente, es de \$198.37. Si aplicamos estas figuras al ingreso de los pastores, encontramos que al menos un 34.5% de los pastores está recibiendo menos del salario mínimo. En el otro extremo de la escala, hay un número significativo de pastores (f.= 94, o sea el 23.8%) que tiene un ingreso mensual que excede los \$369 mensuales, lo cual está más acorde con el promedio salarial de un trabajador de Servicios Comunitarios.

Figura 4.21
Niveles salariales
(n = 395)



Al mirar la fuente de ingreso de los pastores, el 66.5% dijo que el mismo proviene directamente del propio ministerio y no de ninguna otra fuente. Un 13.7% reportó que su salario provenía del trabajo secular y un 2.1% marcó “otros.” Setenta y dos de 410 (el 17.7%) indicaron que su ingreso proviene tanto del ministerio como de fuentes seculares. Estos datos indican que aproximadamente un tercio de los pastores son bi-vocacionales.

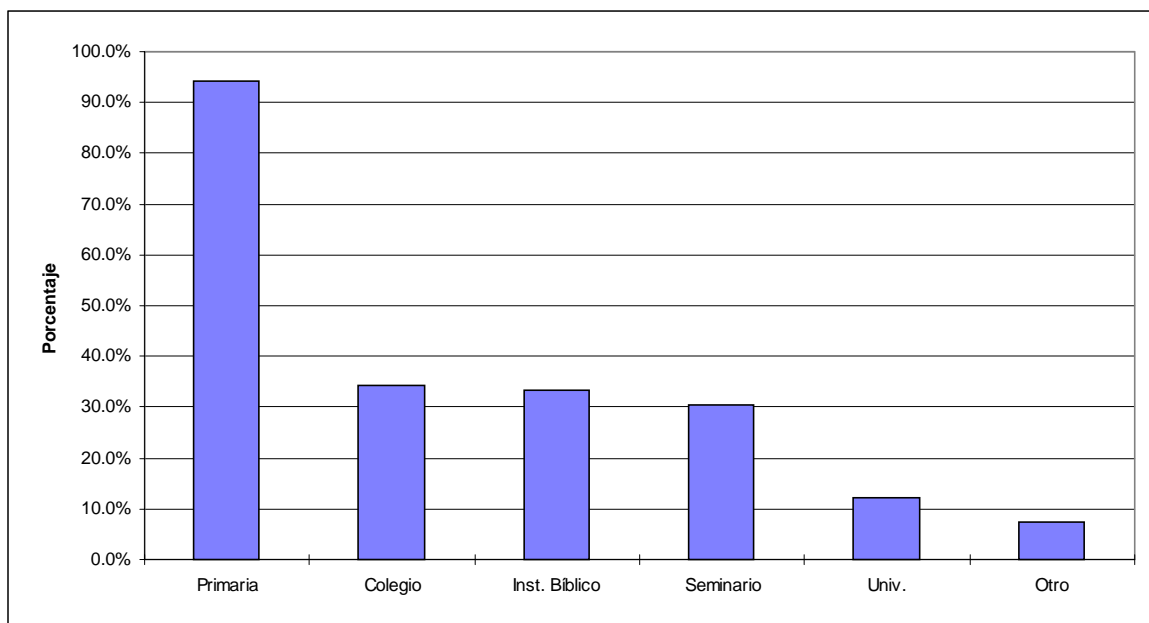
Figura 4.22
Fuente de ingresos
(n = 410)



Los datos de la encuesta muestran que el setenta y tres por ciento (73%) de los pastores tiene alguna forma de seguridad social (que en Costa Rica es más que una pensión por vejez, pues también incluye beneficios médicos), aunque por ahí de una cuarta parte (el 27%) no lo tiene. Menos pastores (un 62%) tienen casa propia, en tanto un 38% no la tiene. Muy pocos pastores (el 32%) pertenecían a una denominación que proveía un programa de pensiones. Esto significa que el 68% de los pastores encuestados no tiene otro plan de jubilación aparte de la seguridad social.

El noventa y cuatro punto uno por ciento (94.1%) de los pastores encuestados completó la escuela primaria, la cual en Costa Rica abarca del primero al sexto grado. Sin embargo, sólo el 34.2% completó la enseñanza secundaria. Un treinta y tres punto tres por ciento (33.3%) de los pastores había completado algún tipo de capacitación en instituto bíblico, mientras que treinta punto seis por ciento (30.6%) se graduaron del colegio y sólo el 12.2% había logrado un título universitario. Treinta punto seis por ciento (30.6%) de los pastores han completado algún tipo de estudio en un seminario. Hubo treinta respuestas (7.3%) que marcaban “otros” programas educacionales. De entre los que precisaron la naturaleza de esa “otra” educación, tres escribieron “Doctorado”, uno escribió “Maestría” y uno escribió “Comercial.” Esto muestra que mientras casi todos los pastores tienen una educación básica, una gran mayoría, el 69.4%, no completó la secundaria y sólo unos pocos (12.2%) han obtenido algún grado universitario (ver figura 4.23).

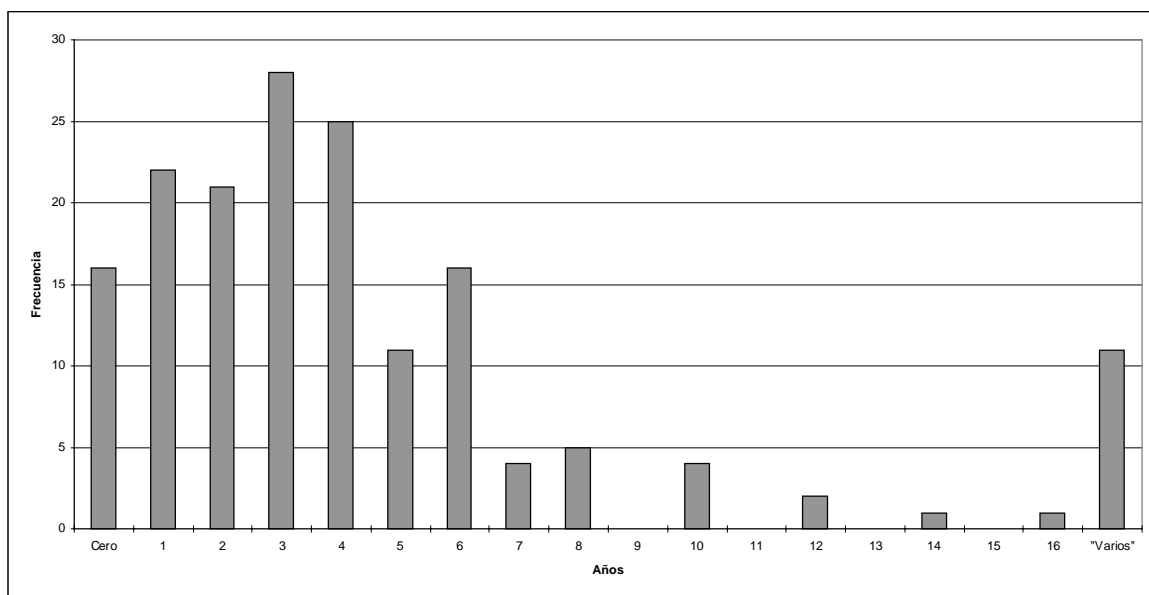
Figura 4.23
Nivel educativo de los pastores
(n = 409)



Quando se les pidió contestar en dónde habían estudiado, por cuánto tiempo y a qué nivel, la tasa de respuestas fue del 72.6% (n=313). Ciento ochenta y cuatro (184), es decir, el 58.8% de los pastores nombraron alguna institución en la que habían realizado estudios teológicos. La mayoría eran instituciones costarricenses, pero tres respuestas citaron instituciones fuera del país. Las instituciones dentro de Costa Rica, mencionadas con más frecuencia, fueron: ESEPA (Seminario de la Iglesia Bíblica, f.=30); CEFON (Iglesia de Dios, f.= 24); Seminario Metodista (f.= 21), IBASD (Instituto Bíblico de las Asambleas de Dios, f.= 16) y el Instituto Bíblico Elim (f.= 13). Las instituciones fuera de Costa Rica que fueron mencionadas son: Asbury Seminary (f.= 1), Columbia International University (f.= 1) y Fuller Seminary (f.= 1). De los 184 pastores que indicaron un lugar de estudio, el 40.6% (f.= 43) asistió a un instituto bíblico, un 51.9% asistió a un seminario y el 7.5% asistió a una universidad.

Hubo 167 respuestas (53.3%) con vistas a la cantidad de tiempo que los pastores dedicaron a estudios teológicos. La mayoría de los pastores (f.= 96, o sea el 57.5%) que respondió a este ítem estudió durante cuatro años o menos; el 21.6% ha estudiado de cinco a ocho años y ocho pastores (4.8%) han estudiado durante nueve años o más. Once (6.6%) dijeron haber estudiado por “varios” años, y dieciséis (9.6%) dijeron no tener estudios. En treinta respuestas (17.9%) resultaba obvio que los pastores estaban actualmente involucrados en algunas clases teológicas (ver Figura 4.24).

Figura 4.24
Años de estudios teológicos
(n = 167)



Cincuenta y ocho pastores indicaron el nivel de estudios teológicos que habían alcanzado o que actualmente estaban en proceso de completar el programa de estudio. La mayoría de los pastores (60.3%) había terminado o estaba involucrada en estudios teológicos a nivel de diploma, en tanto un 34.5% estaba estudiando o había completado estudios entre los niveles de Bachillerato a Doctorado.

Tabla 4.5
Nivel de estudios teológicos
(n = 58)

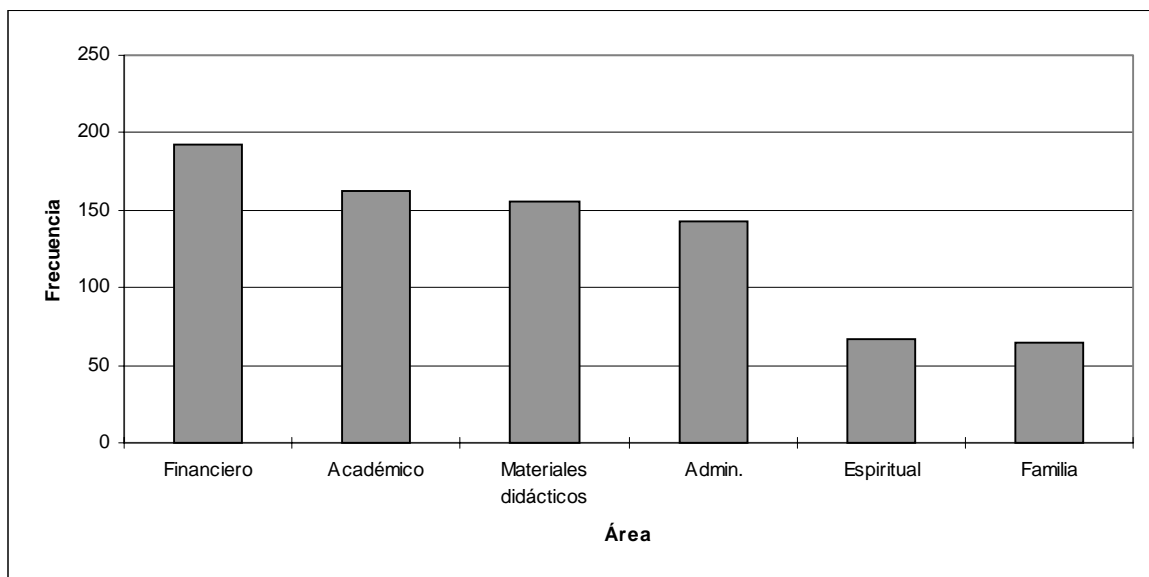
Nivel	Respuestas	Porcentaje
Certificado	3	5.2%
Colegio	18	31.0%
Diplomado	17	29.3%
Bachillerato	12	20.7%
Maestría	5	8.6%
Doctorado	3	5.2%

Cuando se les consultó a dónde podrían acudir los pastores para encontrar ayuda en áreas de evangelismo y discipulado, la mayoría (f.= 159) mencionó que iría a su propia denominación. Dentro de su propia denominación, la mayoría (f.= 27) mencionó consultas con sus supervisores, aunque otros (f.= 20) afirmaron que consultarían con la oficina nacional de su denominación o con sus iglesias (f.= 14). Otras respuestas significativas incluían al Instituto Internacional de Evangelismo a Fondo (IINDEF) (f.= 59), seminarios (usualmente de sus denominaciones) (f.= 27) o “directamente de la Biblia” (f.= 10).

Este estudio indagó información sobre cuáles eran las áreas de mayor necesidad de los pastores (CI 5). En total, los pastores identificaron las áreas de finanzas, preparación académica, materiales para la enseñanza y la capacitación en administración. Dentro de las áreas de necesidades menos marcadas están los asuntos “espirituales” y “familiares.” Estos datos demuestran que el asunto primordial en la vida de los pastores está dentro del área financiera. Esto, sumado a los resultados sobre la posición financiera de los pastores, confirma que existe un problema en el pago por el trabajo que realizan (cf. figura 4.25).

Figura 4.25
Áreas de mayor necesidad

(n = 409)



Agregado al requerimiento de que los pastores identificaran áreas de necesidad, el instrumento investigativo también hizo la consulta de si ellos sentían que tenían un mentor en el cual confiar en tiempos difíciles. La mayoría de los pastores (87%) afirmó tener un mentor al cual acudir en tiempos de dificultad.

Cuando se les preguntó cuál era la visión ministerial que sentían que el Señor les había dado, hubo dos tipos de respuesta. Un grupo de respuestas enfocó el asunto geográficamente. Aquí, lo mismo que con la pregunta sobre la visión misionera, la mayoría de los pastores indicó que su visión ministerial estaba dirigida a alcanzar Costa Rica para Cristo. De las setenta y seis respuestas geográficas, cincuenta y cinco mencionaron algo que indicaba un enfoque nacional. Varios pastores (f.= 21) mencionaron que su enfoque ministerial era “el mundo” o “alcanzar las naciones.”

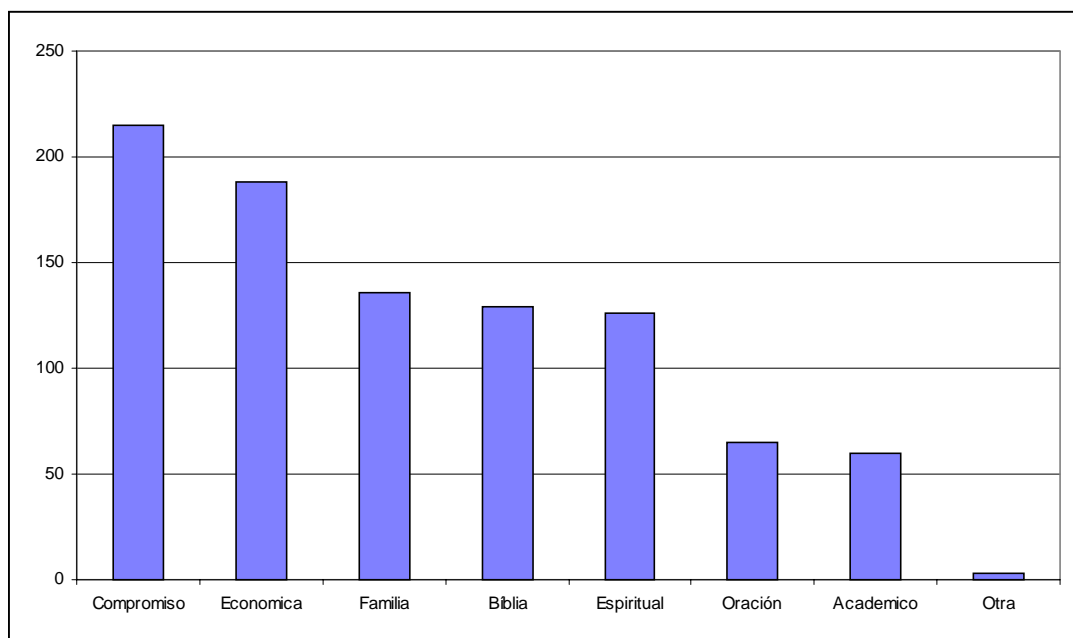
La más alta prioridad entre aquéllos con una perspectiva nacional, era la salud de sus propias iglesias (35 de 55 respuestas). Sin embargo, de éstos, más de un tercio (20 de

55), mencionaron que su visión ministerial estaba orientada hacia sus comunidades o hacia el país como un todo.

La segunda categoría de respuestas giró alrededor de frases comunes utilizadas para describir la visión ministerial del pastor. Aquí, la frase más común fue “salvar almas” (f.= 65). Otras frases descriptivas incluían pastoreo o trabajo pastoral (f.= 43), evangelizar y discipular (f.= 41), “restauración” (f.= 25) y fundar nuevas iglesias (f.= 21).

Según los pastores, la más grande necesidad de sus congregaciones era tener un mayor compromiso con Cristo. En segundo lugar, los problemas financieros fueron la necesidad más comúnmente marcada, seguida por los problemas familiares, capacitación bíblica, nutrición espiritual y oración (cf. figura 4.26).

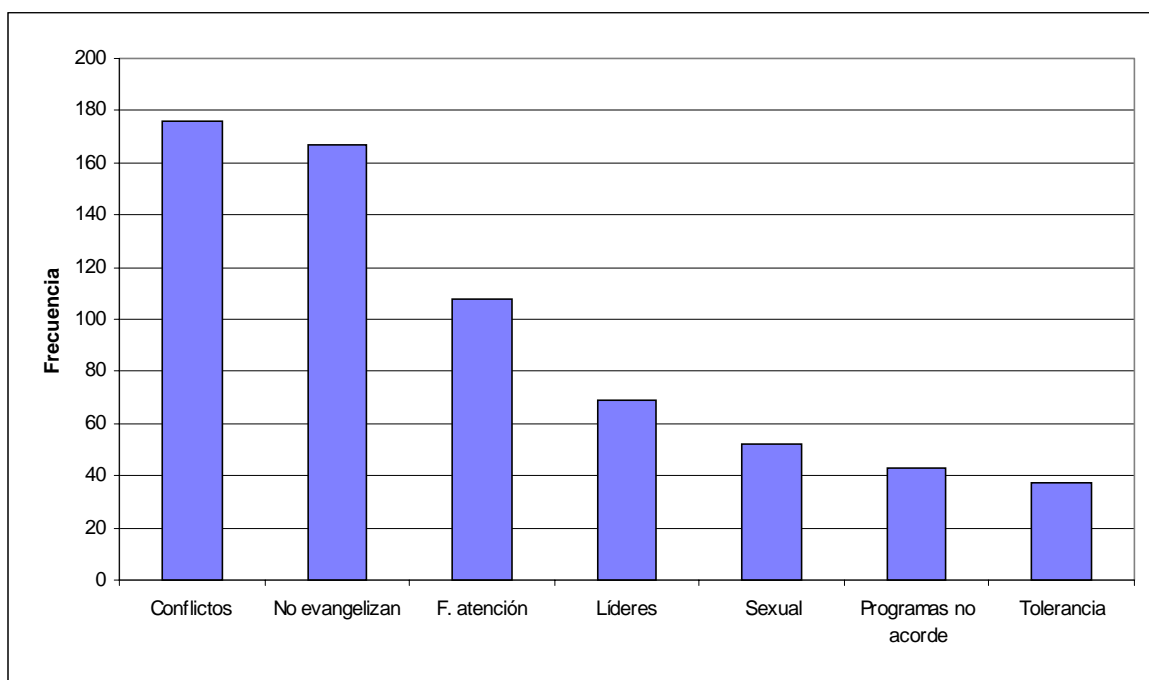
Figura 4.26
Necesidades congregacionales
(n = 405)



El mayor obstáculo para el crecimiento de la iglesia es el problema de conflictos o divisiones en la iglesia (f.= 176). Un cercano segundo lugar fue la falla de las iglesias

para evangelizar suficientemente (f.= 169), seguido por la carencia de atención personal y de discipulado a los miembros de la iglesia (f.= 108). Algo lejos en el listado de respuestas estuvieron la conducta y testimonio de los líderes (f.= 69), pecados sexuales (f.= 52), programas que no respondían a necesidades (f.= 43) y también mucha tolerancia hacia las personas pecadoras (f.= 37). Dado que los mayores obstáculos que hacen que la gente no se identifique con las iglesias evangélicas tenían que ver con el mal testimonio de los creyentes, y que el obstáculo número uno para el crecimiento de la iglesia es el conflicto dentro de la iglesia, los pastores no sólo necesitan saber cómo discipular a las personas, sino también cómo resolver conflictos.

Figura 4.27
Obstáculos para el iglecrecimiento
(n = 335)

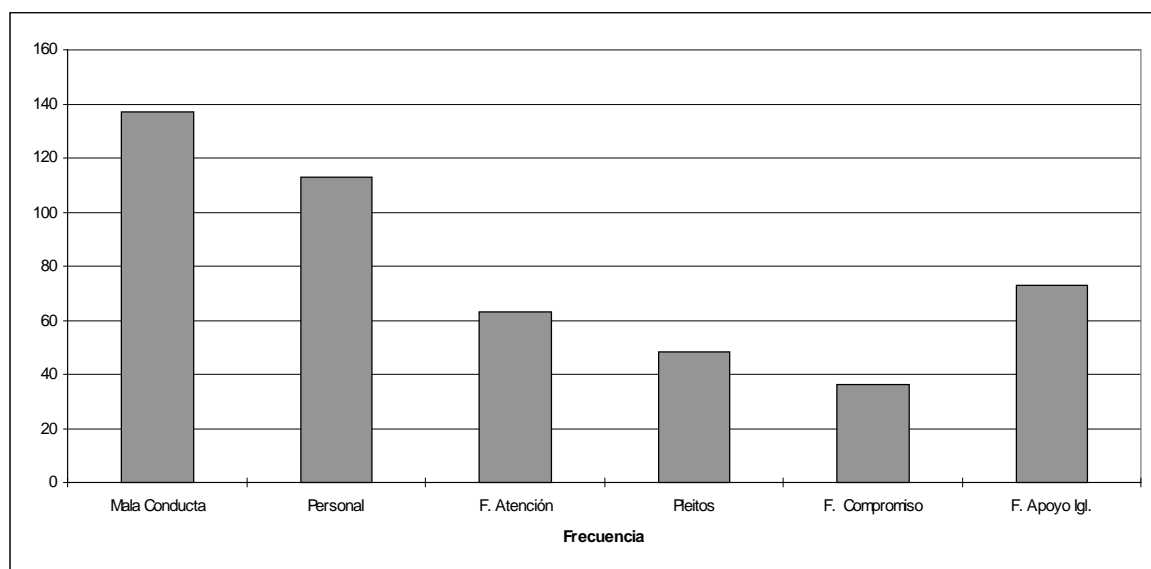


Quienes respondieron a la encuesta sugirieron que algunos pastores han dejado su pastorado a causa de su propia mala conducta (f.= 137) y “problemas personales” (f.= 113). Otros sugirieron causas de deserción pastoral, incluyendo la falta de apoyo por parte

de los creyentes (f.= 73), falta de apoyo de los superiores (f.= 63), conflictos en la iglesia que no eran culpa del pastor (f.= 48), y falta de compromiso (f.= 36). También se mencionaron el adulterio, las necesidades financieras, el agotamiento, el aislamiento, los problemas de salud, mal manejo de conflictos y que el pastor se trata como un objeto.

Recalcando que una de las razones principales de las fallas del pastor en el ministerio era causada por los problemas personales, es satisfactorio observar que la mayoría de los pastores sienten que tienen mentores. No obstante, puede haber una ruptura en el proceso si los pastores actualmente no acuden a sus mentores en momentos conflictivos.

Figura 4.28
Causas de deserción pastoral
(n = 335)



Resumen

De la información recopilada por medio del cuestionario , podemos ya construir un perfil del pastor evangélico costarricense. Las características prominentes de tal perfil deberían incluir los siguientes elementos:

- La edad promedio de los pastores encuestados fue de 41.6 años.
- La edad promedio de su conversión fue a los 22.3 años.
- La edad de conversión más mencionada fue los 20 años de edad.
- El 37.7% de los pastores se hizo cristiano durante su adolescencia.
- El 31.3% llegó a ser cristiano entre los 20 y 30 años.
- El 83% de los pastores proviene de hogares católicos, un 11.5% es de trasfondo evangélico y el 5.5% de otros.
- Los pastores tenían una edad promedio de 30.7 años de edad cuando comenzaron su pastorado.
- Hubo un período de 8.4 años promedio entre la conversión de los pastores y su comienzo en el ministerio pastoral.
- Los pastores han servido en un promedio de 2.9 iglesias.
- El número de años promedio en cada iglesia es de 3.7 años.
- El 76.2% de los pastores recibe menos de \$369 por mes.
- El 34.5% de los pastores recibe menos de \$198 por mes.
- El 66.5% de los pastores recibe su salario únicamente del ministerio pastoral.
- El 13.7% de los pastores recibe su salario únicamente de fuentes seculares.
- El 17.7% de los pastores recibe su salario de ambas fuentes.

- Las más grandes necesidades de los pastores están en el área del financiamiento y de la preparación académica.
- Los mayores obstáculos para el crecimiento de la iglesia son los conflictos eclesiales y fallas en la evangelización.
- La mayoría de los pastores que abandonan el pastorado lo hacen a causa de mala conducta personal, problemas personales o falta de apoyo por parte de los creyentes.

Características educacionales de los pastores:

- El 94% completó la escuela primaria.
- El 34% completó la enseñanza secundaria.
- El 33% completó el instituto bíblico.
- El 12% completó la universidad.
- El 30.6% completó el seminario.
- El 40.6 % ha estado/está en un instituto bíblico.
- El 51.9% ha estado/está en un seminario.
- El 7.5% ha estado/está en la universidad.
- El 17.9% está actualmente estudiando.
- El 60% está estudiando a nivel de diplomado, el 35% a nivel de bachillerato o menos.

Al haber formado un perfil general del pastor evangélico costarricense, ahora podemos comenzar a construir un perfil de las realidades ministeriales que los pastores enfrentan en su trabajo de dirigir las iglesias.

En este punto, la base de datos será segmentada por la ubicación de la iglesia, sea rural o urbana. Del análisis de estos datos pueden presentarse diferencias en las opiniones y perspectivas de los pastores rurales, en oposición a las de pastores urbanos.

Parte 2

Pastores rurales vs. urbanos

Para obtener los datos presentados en esta parte, la base de datos general fue segmentada según la fuente. Aquéllas respuestas provenientes de la Gran Área Metropolitana de San José, constituyeron un grupo, y las que provenían de fuera de esa área, constituyeron otro grupo. Aquéllas respuestas provenientes de los once cantones que se incluyen en la definición oficial de la Gran Área Metropolitana de San José (cf.23) se consideraron como de pastores de iglesias “urbanas.” Todas las demás respuestas fueron consideradas como provenientes de pastores de iglesias “rurales.” Al comparar los datos de pastores rurales y urbanos, se notó que ambos grupos mostraban muchas de las mismas tendencias que ya fueron presentadas en la parte I de este capítulo. Sin embargo, el análisis de los datos en esta parte se centrará en aquéllas áreas que presentan una *mayor* diferencia entre pastores rurales y urbanos.

Los cálculos para hacer los gráficos presentados en esta sección se basaron en los promedios de frecuencia de las respuestas en cada grupo (e.d. n rural= 353 y n urbano =78), de manera que los resultados mantendrán la proporción y mostrarán con precisión las diferencias entre ambos grupos (v. arriba, p. 41). En el texto, para efectos comparativos, las respuestas están expresadas en porcentajes basados en los datos de cada grupo.

Según la investigación previa hecha por el Comité de Investigación Socio-religiosa (CISRE), en 1997 había aproximadamente 2.900 iglesias en todo Costa Rica (ver arriba, p.17). También se estimó en el capítulo I que en la Gran Area Metropolitana había 472 iglesias. Usando estos datos podemos estimar que las iglesias urbanas constituían el 20.7% de todas las iglesias evangélicas y las iglesias rurales el 79.3%. En este estudio, 350 (81%) de los cuestionarios eran de iglesias rurales, 78 (18%) de iglesias urbanas y 3 (1%) fueron no identificadas.

La distribución denominacional de los pastores participantes en el estudio mostró que el grupo más grande de pastores de iglesias rurales eran de la familia de iglesias pentecostales (260 iglesias). El siguiente grupo más grande fue el de las iglesias bíblicas (43), seguido por los metodistas (22 iglesias). Los pastores pentecostales también encabezaron la lista de pastores de iglesias urbanas (53 iglesias), seguidos de pastores de “otras” familias denominacionales y luego de las iglesias metodistas (9). Ver tabla 4.6.

Tabla 4.6
Distribución denominacional de los pastores

	Pentecostales	Bíblicos	Metodistas	Otros	Total
Rurales	260	43	22	25	350
Urbanos	53	5	9	11	78
No identificado	2	0	0	1	3
Totales	315	48	31	37	431

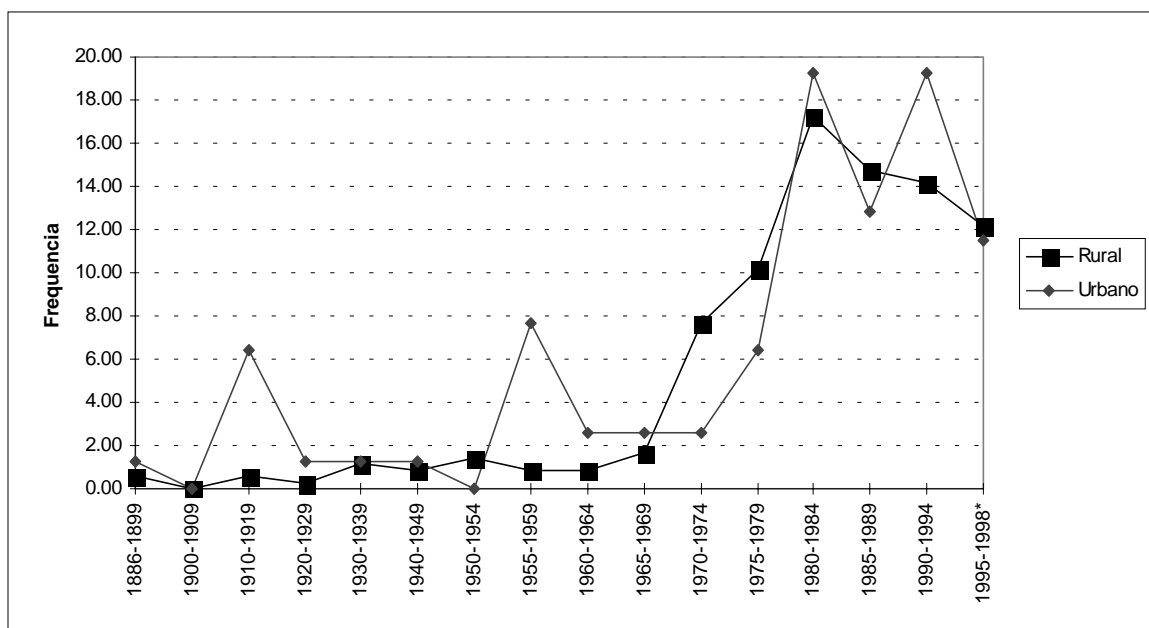
Antes del principal período de crecimiento de la iglesia que comenzó entre 1970 y 1974, hubo dos períodos en los que se multiplicaron las iglesias urbanas. El primero fue la década de 1910 a 1919 y el segundo fue el lustro de 1955 a 1959. Podría también derivarse de los mapas que el último período de crecimiento de la iglesia, iniciado en la franja de tiempo de 1970 a 1974, estuvo marcado por un incremento en la frecuencia de

fundación de iglesias en el área rural de Costa Rica, que luego condujo a un incremento en la tasa de fundación de iglesias en áreas urbanas.

La fundación de iglesias rurales alcanzó su punto máximo en el período 1980-1984. Este ha venido decreciendo paulatinamente desde entonces, mientras que la fundación de iglesias urbanas, que también alcanzó su punto culminante en el mismo período, ha sido errática, con sucesivas alzas y bajas.

Ya en 1998, la tasa urbana y rural de fundación de iglesias ha llegado a ser igual. Una explicación posible para estos patrones podría ser la migración de personas de áreas rurales hacia áreas urbanas del país.

Figura 4.29
Año de fundación de iglesias



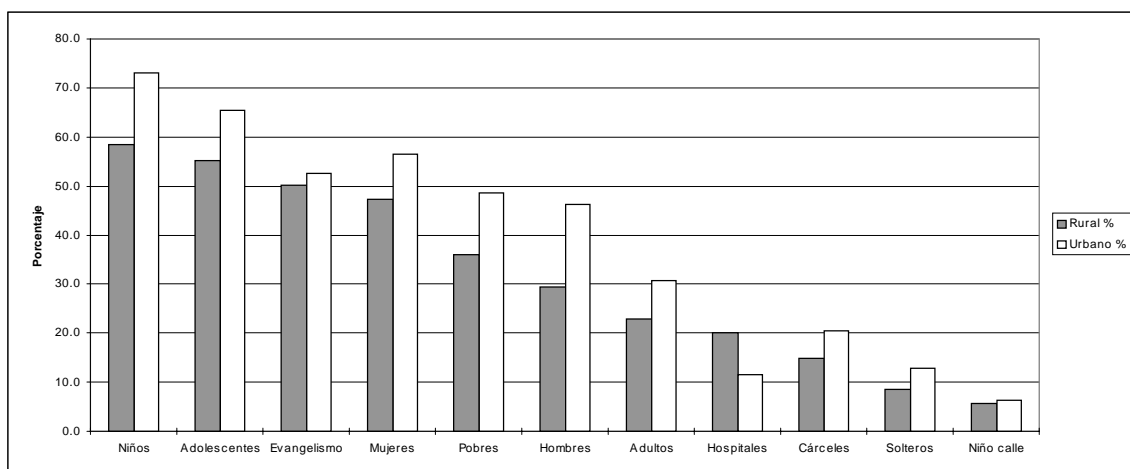
La encuesta indica que hay un promedio de asistencia de 87 personas en las iglesias rurales y de 150 personas en las iglesias urbanas. Esto significa que el promedio de asistencia de las iglesias urbanas es 1.7 veces mayor que el promedio de las iglesias

rurales. Se encontró que las iglesias urbanas y rurales tienen un porcentaje casi idéntico en la asistencia de varones (28% vs. 27%), pero las iglesias urbanas tienen levemente más mujeres (41% vs. 38%) que las rurales. Las iglesias rurales promediaron una mayor asistencia de niños que las urbanas (35% vs. 31%). Las iglesias urbanas, por otra parte, tendieron a un mayor porcentaje de personas comprometidas con el liderazgo (24% vs. 20%).

Realidades ministeriales: rurales vs. urbanas

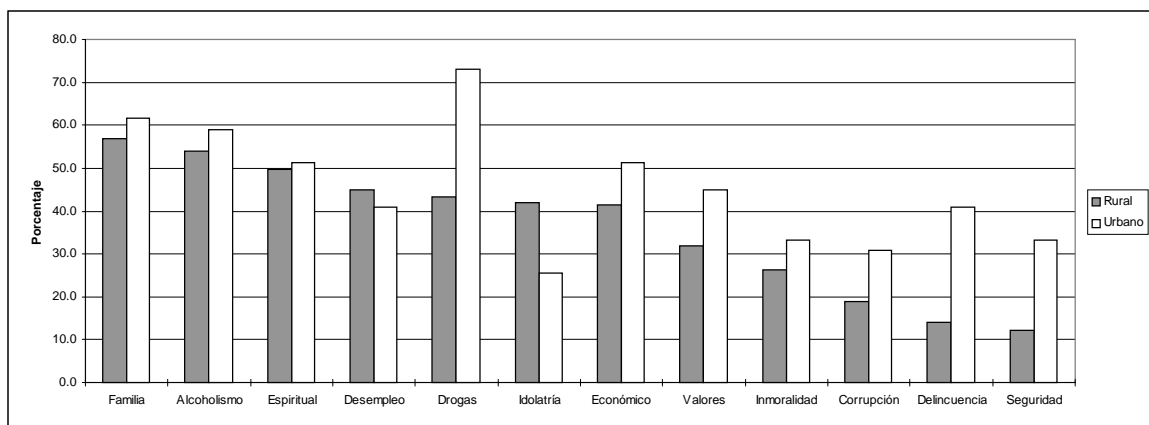
Al observar las clases de ministerios en los que están involucrados los pastores rurales y urbanos, hubo tres áreas de programas de iglesias que mostraron significativas (> 2%) diferencias. En las iglesias urbanas es más probable tener programas dirigidos a niños, varones, adultos, solteros y pobres. La tendencia de las iglesias urbanas a tener un ministerio especial para varones era especialmente fuerte (46.2% vs. 29.5%). Para las iglesias rurales había más de un énfasis ministerial para programas de evangelismo y de visitación de hospitales. La figura 4.30 muestra estas áreas de diferencias en forma de gráficamente.

Figura 4.30
Ministerios en las iglesias



Las respuestas variaron ampliamente, entre pastores urbanos y rurales, en el área de problemas que enfrentan las comunidades. Para los pastores rurales, los problemas familiares (56.9%) fueron la dificultad número uno que enfrentaban las comunidades, mientras que las drogas fueron la peor en opinión de los pastores urbanos (73.1%). El desempleo (45.0% vs. 41.0%) y los problemas de idolatría (41.9% vs. 25.6%) fueron más acentuados por los pastores rurales que por los urbanos. Por otra parte, los pastores urbanos notaron mayores problemas con drogas (73.1% vs. 43.3%) y delincuencia (41.0% vs. 25.6%) que los pastores rurales. Los pastores urbanos también señalaron más frecuentemente problemas económicos y la pérdida de valores como problemas importantes de las comunidades, los males ellos debían encarar en su trabajo.

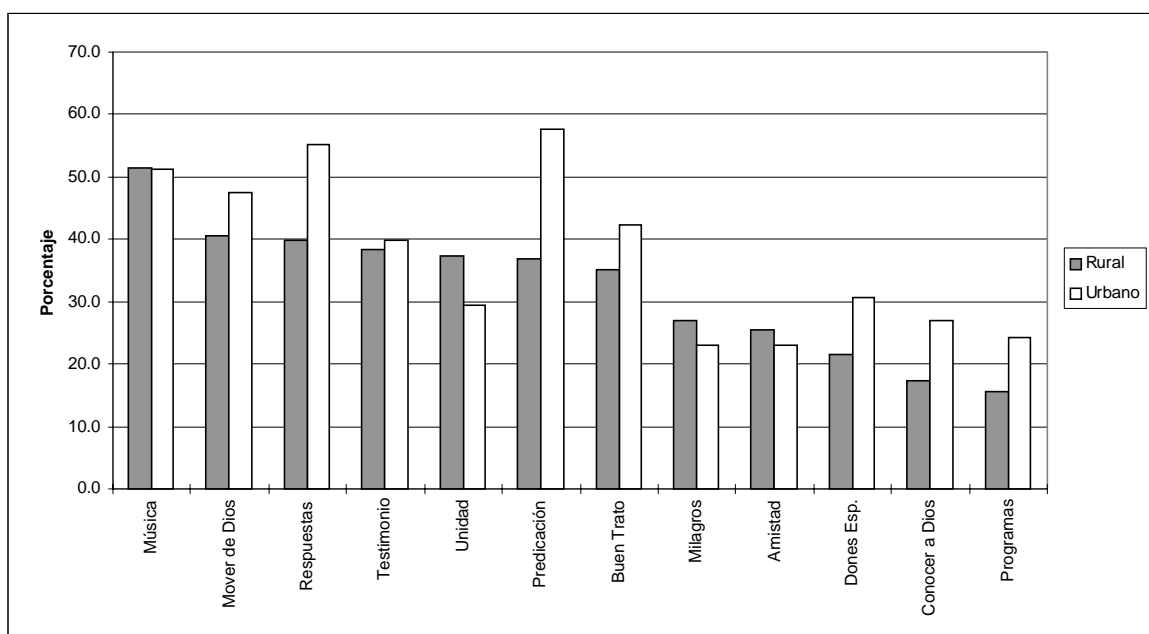
Figura 4.31
Problemas comunales



Los pastores de iglesias urbanas pensaban que las personas eran más atraídas a las iglesias evangélicas por la predicación (57.7% vs. 36.8%), por obtener respuestas a sus cuestionamientos (55.1% vs. 39.9%) y por el deseo de conocer a Dios (26.9% vs. 17.3%). Los pastores rurales, aún teniendo opiniones similares, pusieron más énfasis en la

importancia de la unidad (37.4% vs.29.5%), milagros (29.6% vs. 23.1%) y amistad (25.5% vs. 23.1%). Entre los factores menos citados como atrayentes para las personas, la diferencia más amplia estuvo en el deseo de conocer a Dios (17.3% para iglesias rurales, 20.9% para urbanas) y programas de iglesias (15.6 % rural vs. 29.4% urbana). En ambas áreas, los pastores rurales sintieron, de manera especial, que éstos no eran los ítems óptimos en términos de atraer gente a sus iglesias.

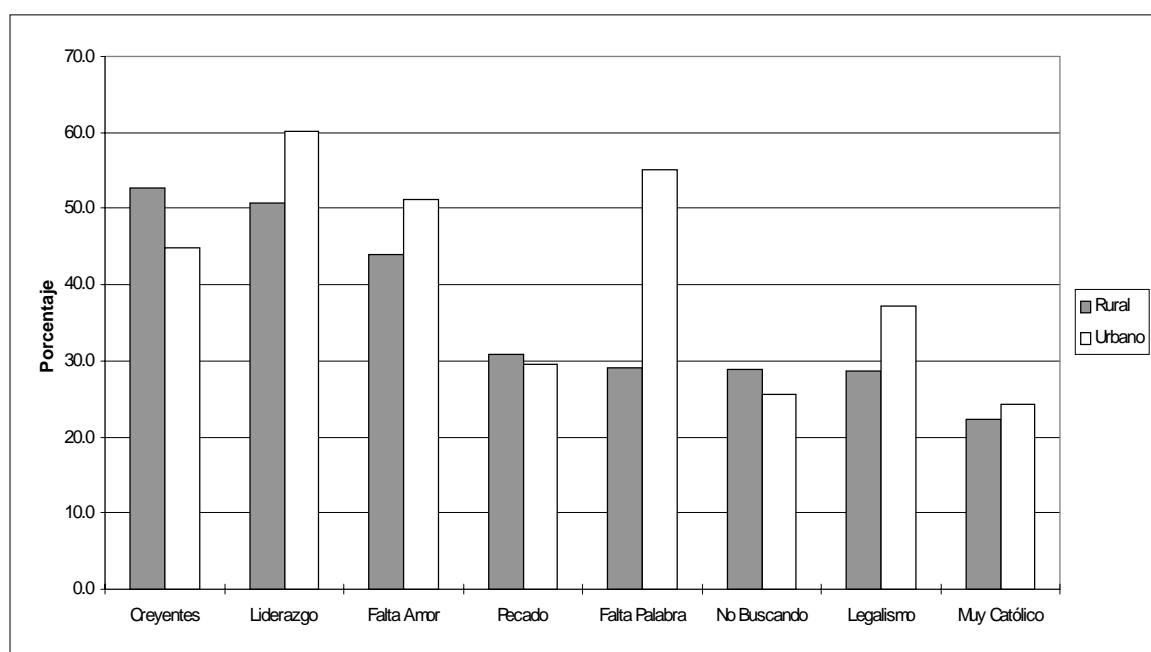
Figura 4.32
Qué atrae



Los pastores rurales pusieron más de un énfasis en el impacto negativo de la vida de otros creyentes (52.7%) en cuanto a por qué la gente no se sentía atraída por las iglesias evangélicas. Esto puede suceder debido a que en las áreas rurales las personas se conocen mejor unas a otras. Aunque los pastores urbanos también reconocieron la influencia negativa de otros creyentes (44.9%), ellos enfatizaron (o culpa) el rol del liderazgo en la iglesia (60.3% vs. 50.7%). Los pastores rurales también pensaban que el

hecho de que la gente “no está en búsqueda” (28.9%) era una fuerte razón por la cual las personas no eran atraídas por sus iglesias. La mayor diferencia entre los dos grupos fue que la falta de predicación de la Palabra –como razón para que la gente no se sienta atraída por la iglesia- obtuvo un lugar mucho más alto en los pastores urbanos (55.1%) que en los rurales (29.2%).

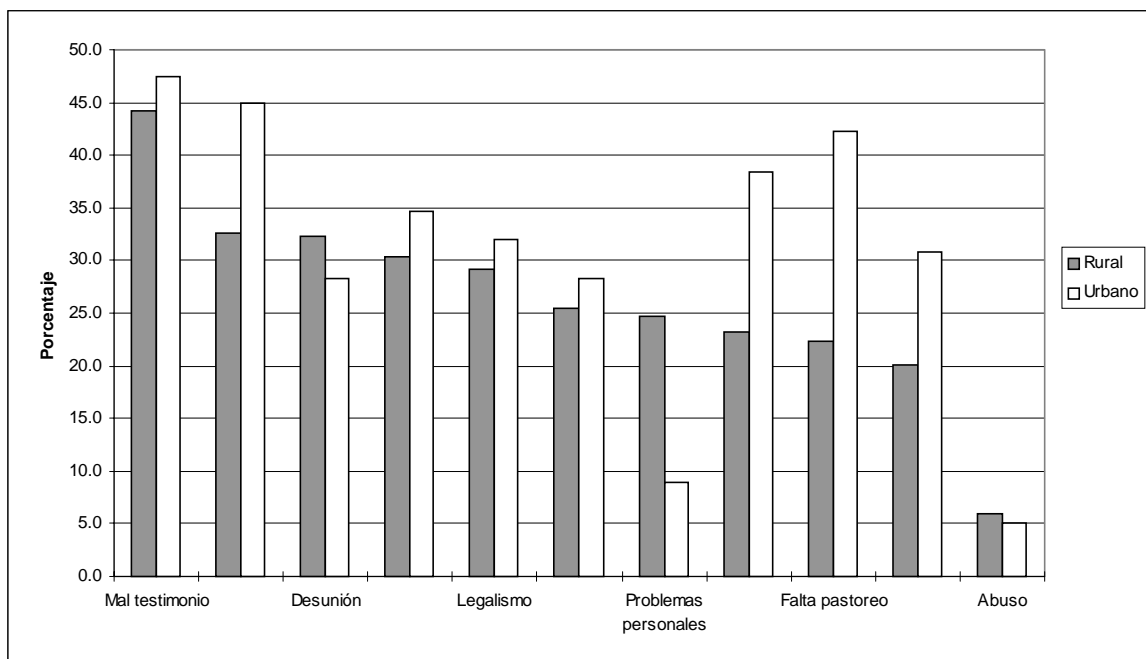
Figura 4.33
Aleja a la gente



En cuanto a por qué hay personas que abandonan las iglesias evangélicas, tanto los pastores urbanos como los rurales apuntaron a los problemas entre miembros de la iglesia como la causa principal (44.2% vs. 47.4%). En donde difirieron más ampliamente fue en que más pastores urbanos sintieron que la falta de atención pastoral era un problema en la deserción (44.9%) en relación con los pastores rurales (32.6%). Dado que el promedio de asistencia para las iglesias rurales se reportó en 87 personas, o sea, menor que el de las iglesias urbanas (150 personas), quizás el pastor rural tiene una relación más cercana con

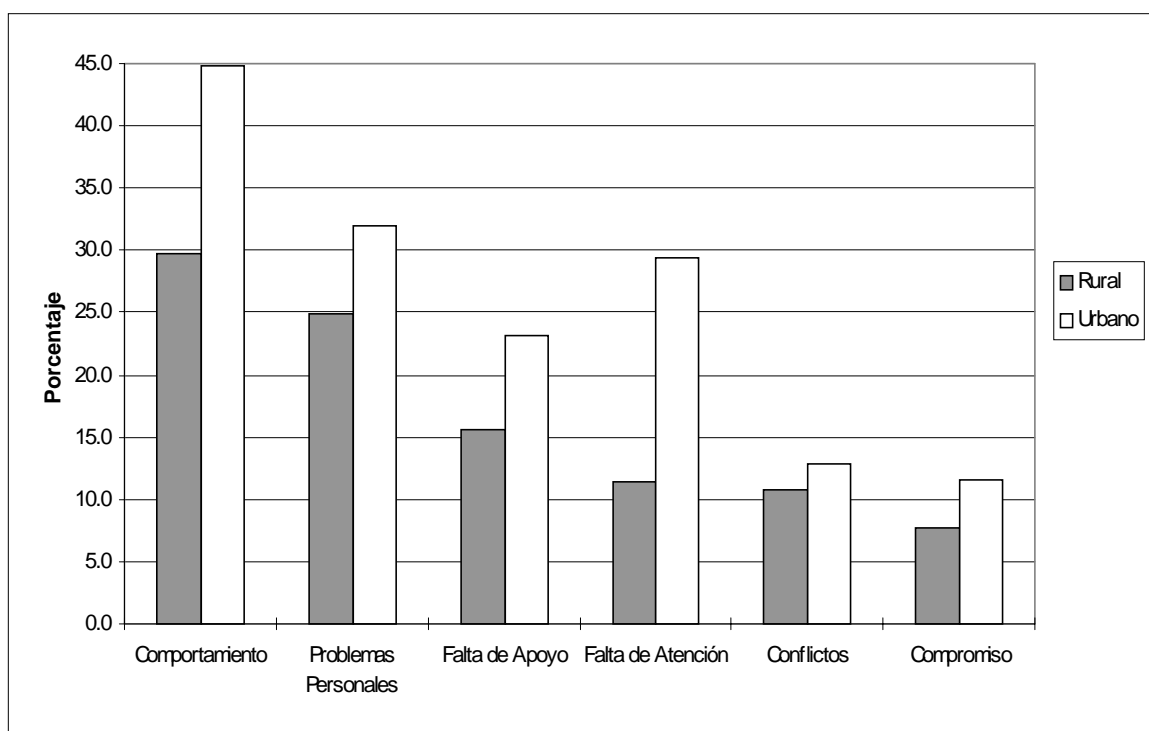
su gente que el pastor urbano. Los problemas personales fueron mencionados con más frecuencia por pastores rurales (24.6% vs. 9.0% de pastores urbanos) como factor de deserción. La importancia de una buena administración de la iglesia, o la falta de ella, fue más enfatizada por los pastores urbanos (38.5%) que por los rurales (23.2%). Ambos grupos de pastores estuvieron menos dispuestos a identificar maltrato de las personas (5.9% rural y 5.1% urbano), como razón para que la gente abandone la iglesia evangélica, mostrando así que ninguno de los grupos siente que éste sea un problema en sus contextos ministeriales.

Figura 4.34
Porqué los evangélicos abandonaban la iglesia evangélica



Por encima de todo, la mala conducta (29.7% rural y 44.9% urbano) y los problemas personales (24.9% vs. 32.1%) fueron las dos razones más citadas para explicar por qué algunos pastores han abandonado el pastorado. Significativamente, los pastores urbanos ubicaron la falta de amor o de atención por parte de los miembros de la iglesia, en un nivel más alto que los pastores rurales (11.3%), lo que puede indicar que los urbanos se ven emocionalmente afectados por la separación que proviene de pastorear iglesias grandes. El aislamiento y el stress de la vida urbana también podrían ser factores.

Figura 4.35
Causas de deserción pastoral

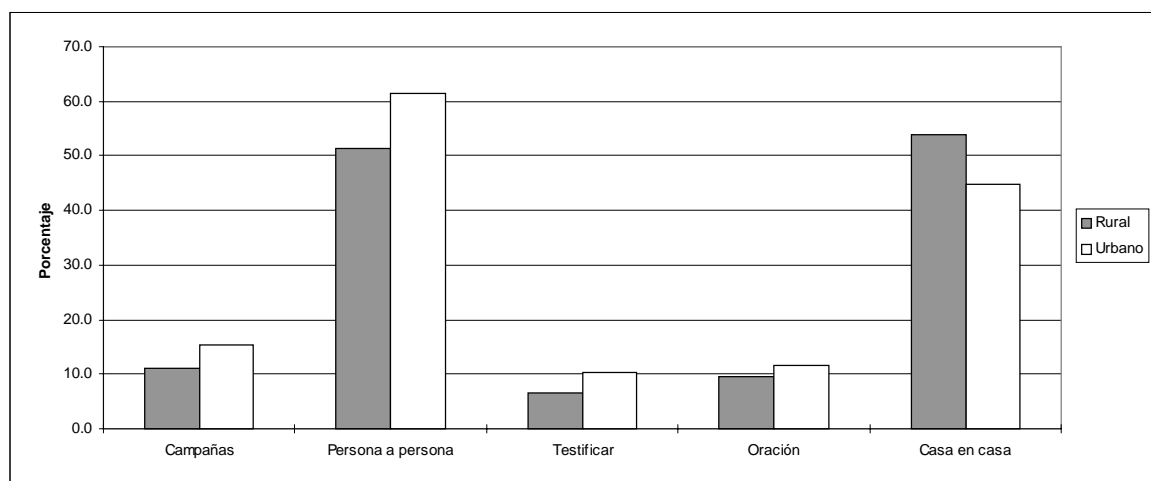


Los pastores rurales tendieron, levemente, a tener una mejor perspectiva en cuanto al status moral del país, al clasificar como “mejorando” este status, más a menudo (13.0%) que los pastores urbanos (6.4%). Ambos estuvieron de acuerdo en que el país

está “empeorando”, aunque los pastores urbanos tendieron a sentir esto con más fuerza (73.1%) que los rurales.

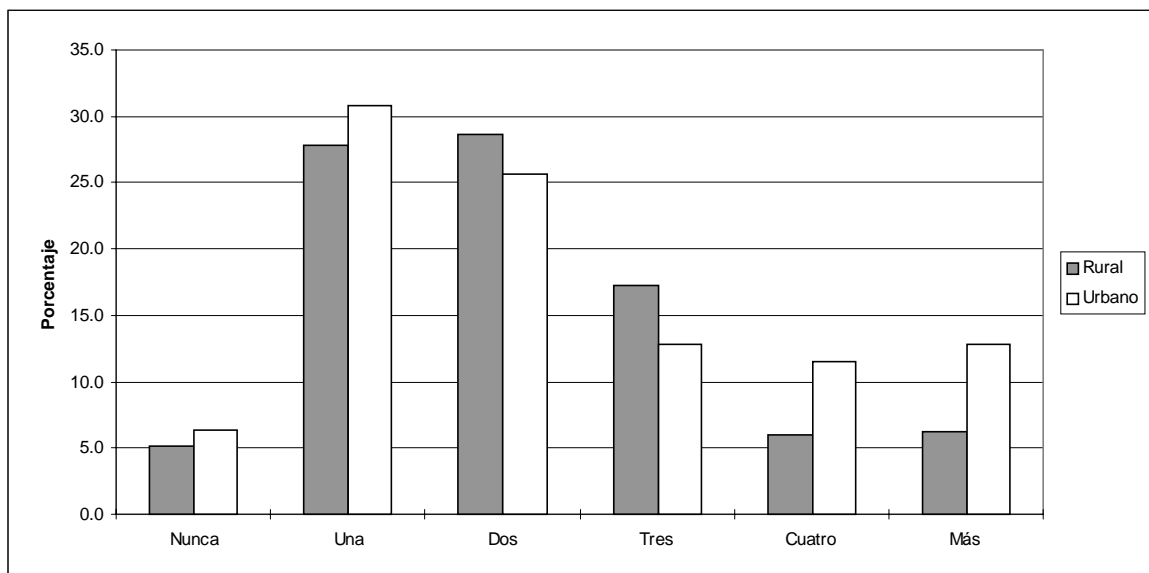
En tanto el evangelismo “persona a persona” (evangelismo amistoso) fue percibido como el mejor método de evangelización por los pastores urbanos (61.5% vs. 51.3%), los rurales sintieron que la visita casa por casa era más efectiva (53.8% vs. 44.9%). Los pastores urbanos también tuvieron una opinión levemente mejor de la utilización de campañas para alcanzar a las personas para Cristo que rurales (15.4% vs. 11.0%). Orar por la gente también fue una opción preferida un poco más por los pastores urbanos que por los rurales (11.5% vs. 9.6%), aunque ninguno de los dos grupos mencionó esta opción con frecuencia.

Figura 4.36
Método de evangelización



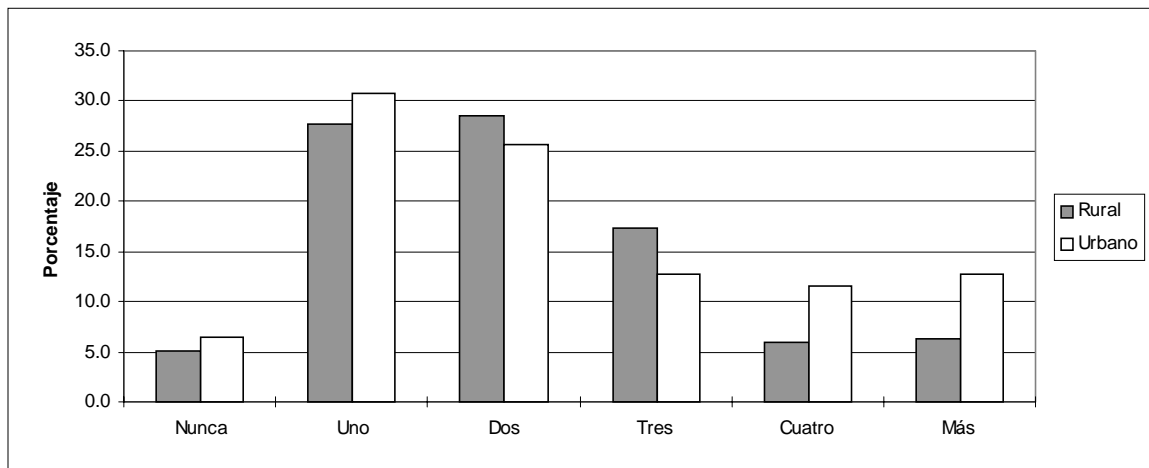
En términos de frecuencia de actividades evangelísticas, los pastores rurales estaban más dispuestos que los urbanos a tener dos o más actividades al año, aunque las iglesias urbanas tenían mayor probabilidad de realizar cuatro o más actividades anuales. (ver figura 4.37).

Figura 4.37
Frecuencia de actividades evangelísticas



La cooperación entre pastores es muy frecuente, tanto en el caso de los rurales como de los urbanos. (36.3% rural y 37.2% urbano), pero los pastores urbanos tienen casi el doble de probabilidades de decir que ellos “raramente cooperan,” que los pastores rurales (8.5% vs. 16.7%). Los rurales también marcaron “sí” y “a veces” con más frecuencia que los pastores urbanos, mostrando una mayor disposición, en general, a cooperar en actividades evangelísticas unidas con otras iglesias que los pastores urbanos.

Figura 4.38
Cooperación entre pastores



Los pastores: rurales vs. urbanos

Los datos recopilados de las respuestas mostraron que la edad media promedio (Md) de los pastores urbanos, es de 39.5 años, mientras que la de su contraparte rural es levemente mayor, con una edad media promedio de 40.0. La edad más común (Mo) anotada entre los pastores urbanos fue de 37.0 mientras que entre los rurales era de 39.0 años. Aquéllos que sirven como pastores rurales mostraron una tendencia a convertirse a Cristo a una edad mayor (22.6 años) que los pastores urbanos, los cuales tenían un promedio de 20.7 años de edad cuando aceptaron a Cristo. La investigación también encontró que los pastores urbanos han estado ejerciendo un promedio de 12.5 años, en tanto los rurales un promedio de 10.1 años, lo cual indica que los pastores urbanos han estado sirviendo en el ministerio un promedio de 2.4 años más que los pastores rurales. La duración modal (Mo) de tiempo en que han servido en las iglesias es, para ambos grupos, de ocho años. Al sustraer el número de años en el pastorado de las edades actuales de los pastores y luego restando a eso la edad en que los pastores se entregaron a

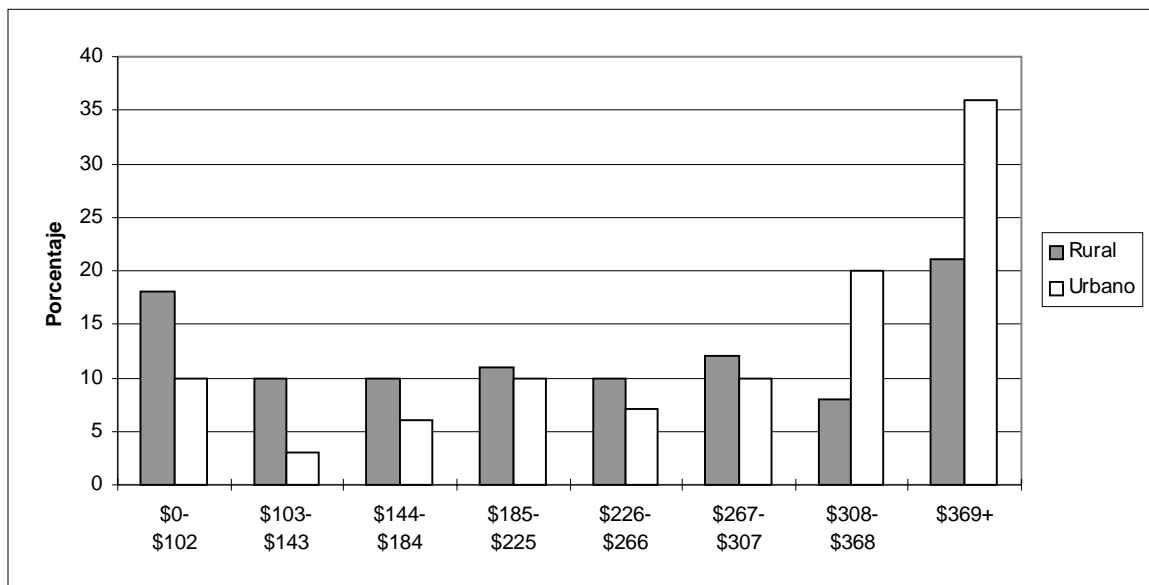
Cristo, podemos determinar cuál era la edad de los pastores cuando entraron al ministerio y, entonces, el intervalo entre su conversión y el momento en que inician su ministerio pastoral. En promedio, los pastores urbanos iniciaron su carrera pastoral cuando tenían 27.0 años de edad y habían sido cristianos durante 6.3 años. Por su parte, los pastores urbanos entraron al ministerio cuando tenían 29.9 años de edad y habían sido cristianos durante 7.3 años. De modo que, mientras los pastores urbanos se hicieron cristianos con menos edad e iniciaron su pastorado siendo menores, los pastores rurales conocieron al Señor a una edad levemente mayor y eran también un poco mayores que los urbanos cuando entraron al pastorado. En ambos grupos, el número promedio de iglesias pastoreadas fue aproximadamente el mismo (2.9 rurales, 3.1 urbanas), pero los pastores urbanos mostraron una definida tendencia a permanecer más tiempo (3.0 años) en sus actuales iglesias que los rurales (2.0 años).

Aparece como más probable que los pastores urbanos provengan de hogares evangélicos (17%), a diferencia de los pastores rurales (10%); en tanto es levemente más probable que los pastores rurales provengan de “otros” hogares (7% rurales 3% urbanos).

En el nivel más bajo de la escala salarial predominaron los salarios de los pastores rurales. El salario promedio para un trabajador costarricense de Servicio Comunitario, según el Ministerio de Economía, es de US \$336.34 por mes, y el salario mínimo de la población general es de US \$198.37. Si aplicamos estas figuras al ingreso de los pastores rurales, encontramos que el 35% está recibiendo menos del salario mínimo, comparado con un 17% de pastores urbanos en esta situación. En contraste, los pastores urbanos predominan en el nivel más alto de la escala salarial. Aproximadamente el 51% de los pastores urbanos gana US \$308 mensuales o más, mientras que esto es cierto sólo para un

27% de sus contrapartes rurales. Es claro que los pastores urbanos están mejor pagados que sus contrapartes rurales, como puede verse en la Figura 4.39.

Figura 4.39
Nivel salarial

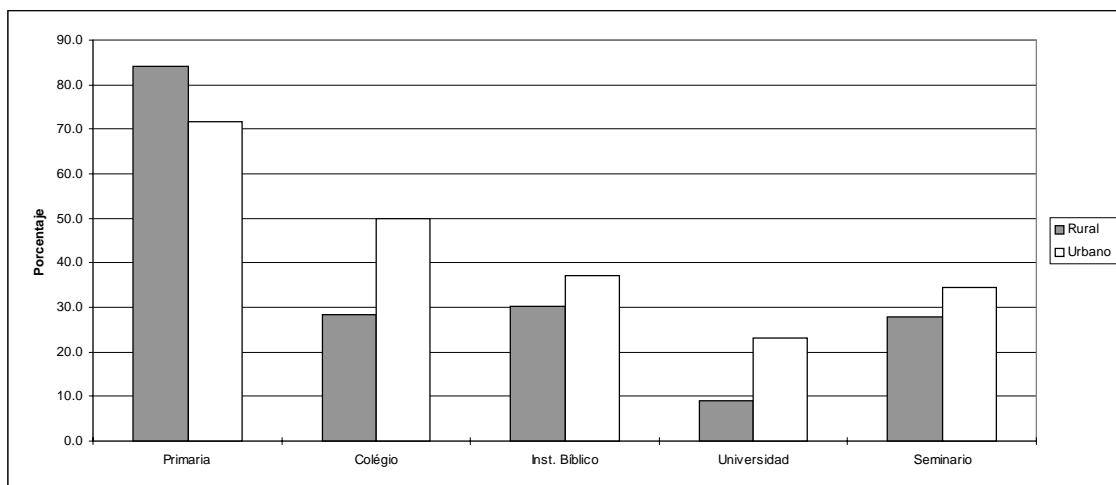


Las fuentes salariales para los dos grupos de pastores eran casi idénticas. Ambos reportaron que obtenían sus salarios del ministerio (80.2% rural y 78.2% urbano). Sólo el 26.6% de los pastores rurales y el 26.9% de los urbanos tenían trabajos seculares para apoyar su ministerio y sólo el 6,5% rural y el 5.1% urbano dependían de “otras” fuentes de ingreso para autosostenerse.

El nivel de educación reportado por los pastores fue interesante. Aunque, por lo general, más pastores urbanos tenían un mayor nivel educativo, esto no es cierto en el área de escuela primaria (1o a 6° grado). Hubo un mayor porcentaje de pastores rurales (84.1%) que había completado la escuela primaria, que pastores urbanos (71.8%). Una posible explicación a esto podría ser la falta de escuelas en las áreas marginales del Gran Area Metropolitana, en las que hay muchas iglesias evangélicas. En total, los dos grupos

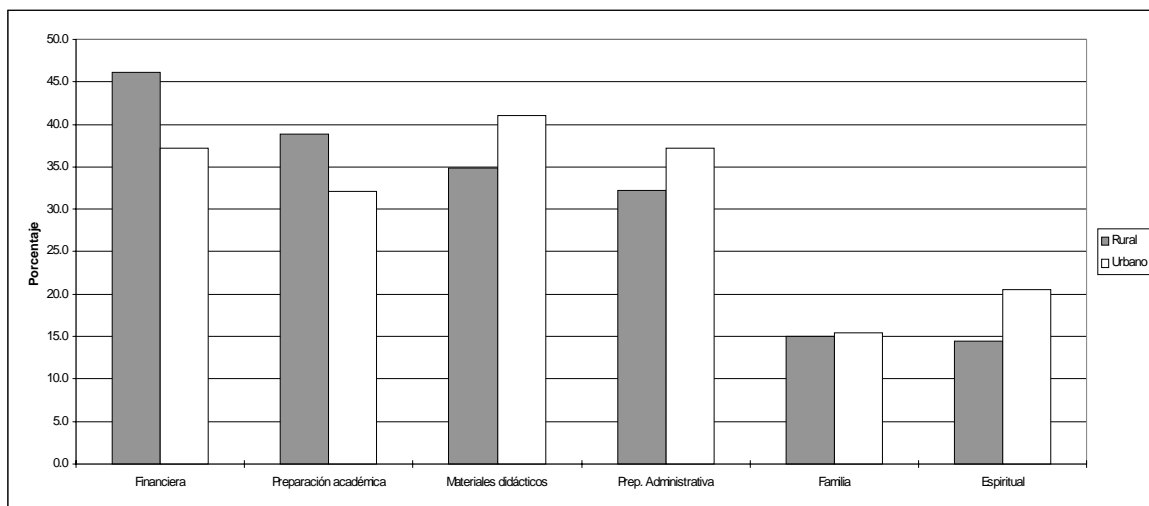
tienen perfiles educativos muy similares, lo cual es un punto a favor de la infraestructura educacional disponible a lo largo y ancho del país. La Figura 4.40 compara los niveles educacionales de los dos grupos.

Figura 4.40
Nivel educacional



Como es de esperar, los pastores rurales necesitan mayor apoyo en áreas de finanzas (46.2% vs. 37.2%) y preparación académica (38.8% vs. 32.1%). Los urbanos indicaron más la necesidad de materiales para la enseñanza (41.0% vs. 34.8%) y apoyo en asuntos administrativos (37.2% vs. 32.3%) que los pastores rurales (ver figura 4.41).

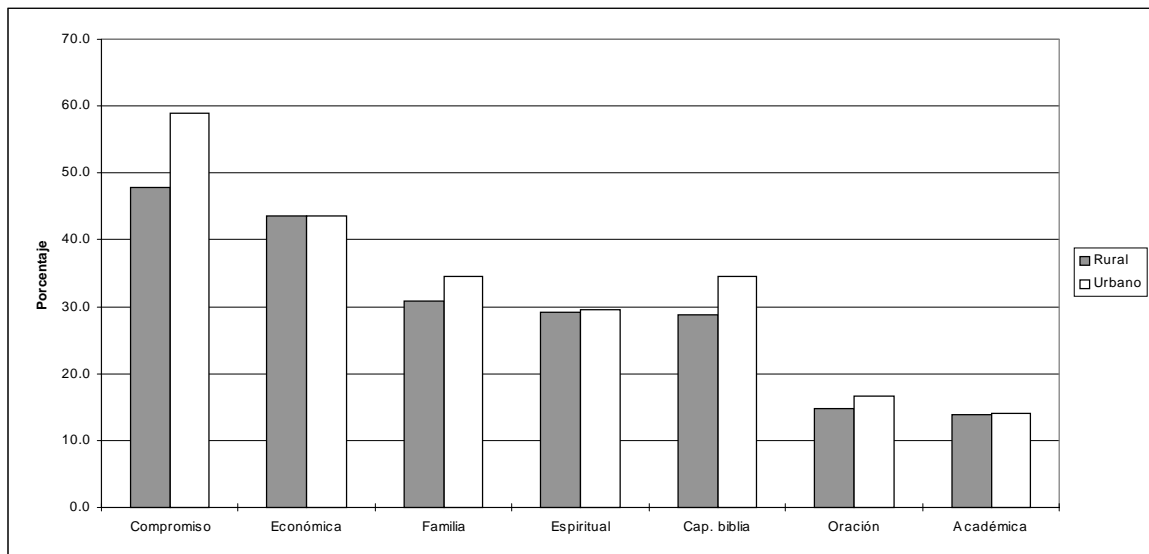
Figura 4.41
Áreas de necesidad



Ambos grupos pastorales sintieron que tenían mentores (88% rural y 82% urbano) y la mayoría (73% rural y 72% urbano) tenían seguridad social, pero ambos grupos carecían de participación en algún programa de pensiones. Sesenta y siete por ciento (67%) de los pastores rurales y sesenta y ocho por ciento (68%) de los pastores urbanos respondieron que no tenían ningún plan de pensión. Más pastores urbanos (71%) que rurales (60%) poseen casa propia. Aunque es estimulante observar que los pastores están participando en los programas de seguridad social y la mayoría tiene su casa propia, es desafortunado que tantos no tengan un plan de pensión. Especialmente en el caso de los pastores rurales, las denominaciones deben atender esta necesidad.

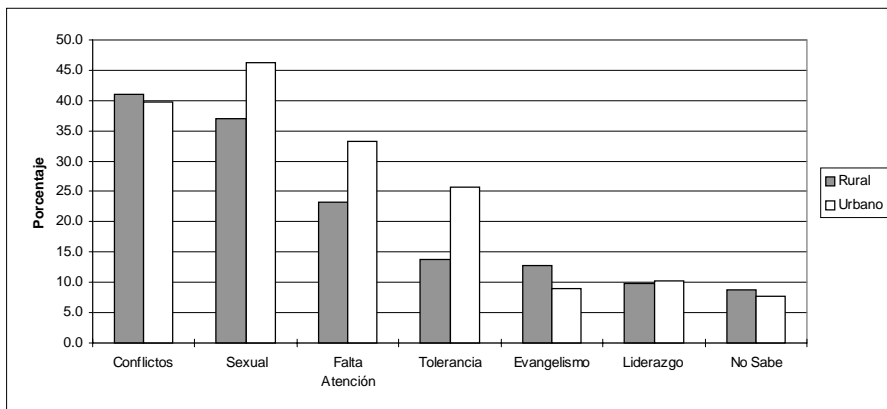
Con respecto a la percepción de lo que necesitan las congregaciones, las respuestas de los pastores urbanos y rurales fueron muy similares, con la excepción de que más pastores urbanos que rurales sintieron que su gente necesitaba estar más comprometida con el Señor (59.0% y 47.9% respectivamente). El tema del compromiso de la gente fue el marcado con mayor frecuencia como área de necesidad tanto para congregaciones urbanas como rurales. Además, tanto los pastores urbanos como los rurales sentían que su gente tenía necesidades financieras (43.6% rural vs. 43.6% urbano) y para ambos esto aún se mantiene como la segunda necesidad principal, después del compromiso.

Figura 4.42
Necesidades congregacionales



Hubo tres áreas de discrepancia cuando se preguntó a los pastores acerca de los obstáculos para el crecimiento de la iglesia. Los urbanos respondieron que la falta de celo evangelístico era el obstáculo número uno para el crecimiento (46.2%) mientras los rurales lo consideraron secundario comparado con conflictos al interior de la iglesia. La falta de atención a los prisioneros se reportó más como un problema de los pastores urbanos (33.3%) que de los rurales (23.2%). La tercera área de divergencia fue la preocupación por parte de los pastores por un liderazgo apropiado. De nuevo, aquí se reportó esto más como un tema de los pastores urbanos (25.6%) que de los rurales (13.9%).

Figura 4.43
Obstáculos para el iglecrecimiento



Resumen

Esta sección revisó las principales diferencias entre pastores urbanos y rurales. Aunque muchas de las áreas enfocadas en la investigación demostraron que los dos grupos tienen opiniones muy similares, otras demostraron diferencias significativas para este estudio. Las mayores diferencias aparecieron en las áreas de problemas comunitarios, factores que atraen personas a las iglesias (o las alejan), salario y educación. Estos datos indican que los pastores rurales están primordialmente preocupados por los problemas familiares, como una parte importante de su contexto ministerial. Para los pastores urbanos los problemas de drogas en sus comunidades son causa de mayor preocupación. Para los rurales, la música es el área ministerial más importante para atraer gente a las iglesias. Esto no fue así para los pastores urbanos quienes sintieron que una buena predicación y el brindar a las personas respuestas para los problemas de la vida eran más importantes que la música.

Los factores financieros son factores claves al desarrollar un perfil preciso del contexto ministerial del pastor. Las diferencias salariales reveladas en los datos muestran

que los pastores rurales están significativamente peor pagados por su trabajo que los urbanos. Los datos también mostraron que el 35% de los pastores rurales están recibiendo menos del salario mínimo. Por otra parte, los pastores urbanos (es decir, aquéllos que sirven en la Gran Area Metropolitana de San José) tienen salarios mucho mejores, ya que el 51% gana al menos \$308 por mes.

Los datos derivados del estudio revelan que hay diferencias significativas en los niveles educacionales entre los dos grupos de pastores. Los rurales aparecen con más probabilidad de haber terminado la enseñanza primaria, pero con mucho menos probabilidad de tener estudios posteriores en secundaria, instituto bíblico, universidad, o seminario que los pastores urbanos. En promedio, éstos últimos tienen mejor educación que su contraparte rural.

Esta sección ha presentado datos que muestran cómo las iglesias rurales difieren de las urbanas. La Parte 3 de este capítulo va a reportar un análisis de los datos de las opiniones de los pastores de iglesias más pequeñas y sus diferencias con aquéllas dada por pastores de iglesias más grandes.

Parte 3

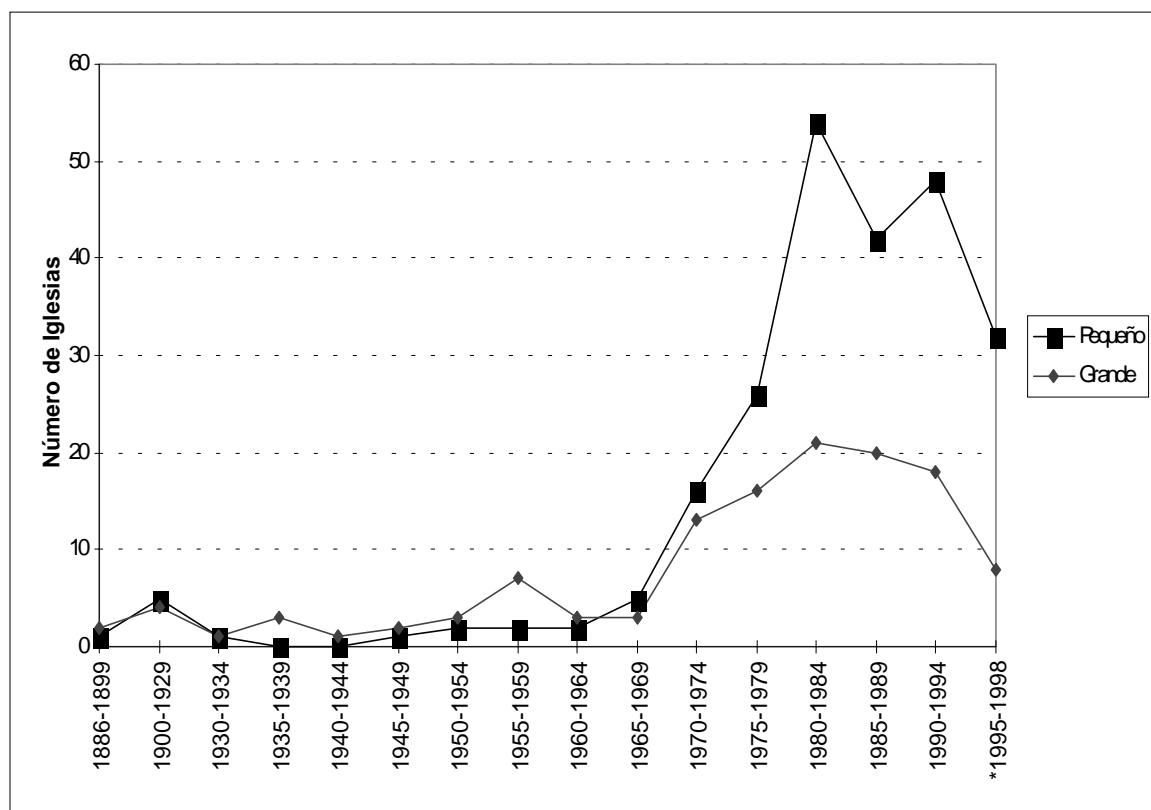
Pastores de iglesias pequeñas vs. pastores de iglesias grandes

En total, 423 de 431 (98.1%) pastores respondieron a la pregunta sobre el tamaño de sus iglesias. La base de datos general se dividió en dos partes usando la figura de asistencia promedio de 99 personas por congregación como el punto de división. Las iglesias pequeñas se definieron como aquéllas con 99 personas o menos y las iglesias grandes eran aquéllas con 100 personas o más. Esta definición se escogió para simplificar el segmento de datos para el análisis. Con fines comparativos, la frecuencia de las respuestas se tradujo en porcentajes basados en la información proporcionada por cada grupo. Cuando los porcentajes se presentan en el texto o en los gráficos, éstos representan el porcentaje de pastores dentro de su propio grupo (es decir, porcentaje de pastores de iglesias pequeñas o porcentaje entre pastores de iglesias grandes).

En este estudio había 288 (68.1%) iglesias con 99 o menos personas y 135 (31.9%) iglesias con 100 o más miembros. Eso significa que por cada iglesia de más de 100 miembros hay 2.0 pequeñas. De las iglesias encuestadas el 46.4% tenían entre veinticinco (25) y setenta y cuatro (74) miembros. La asistencia media (A_m) de las 288 iglesias era de 54 personas, mientras que la de las iglesias grandes era de 199. En el presente estudio, solamente 11 iglesias reportaron una asistencia de 350 personas o más. La asistencia en tres de esas iglesias era de 800 personas o más. Esto nos llevaría a

concluir que la mayoría de los pastores están manejando iglesias pequeñas de 99 personas o menos y la mayoría de los pastores restantes manejan una congregación de 100 a 349 personas. Relativamente, en Costa Rica, son pocos los pastores (un estimado de 2.6%) que manejan congregaciones mayores de 350 personas.

Figura 4.44
Tamaño de iglesias
(n = 423)



En términos geográficos, el 12.5% de las iglesias pequeñas (f.= 37) y el 29.9% de las iglesias grandes (f.= 40) se localizaron en la Gran Area Metropolitana, lo cual representa un número desproporcionado de iglesias grandes con respecto al país en su conjunto aunque en sí una paridad cercana en el número absoluto de iglesias. En las áreas rurales había 246 iglesias pequeñas y 88 grandes, una relación de 2.8 iglesias rurales pequeñas por cada iglesia rural grande.

En cuanto a la distribución por provincias (cf. Tabla 4.7) se ve que San José (donde se encuentra la gran Area Metropolitana) tiene la mayoría de iglesias grandes (f.= 57 o 41.3% de todas las iglesias de San José dentro de la muestra) y Limón tiene la menor cantidad de éstas (f.= 9 o 6.5%). Alajuela es la provincia con la mayor cantidad de pequeñas iglesias según la muestra (f.= 68 o 23.9%) y que tiene prácticamente 50% de iglesias que las otras provincias representadas. Cartago, en cambio, tenía la menor cantidad de iglesias pequeñas (f.= 10 o 3.5%), esto no es de sorprender porque tenía, a su vez, menos iglesias que todas las demás provincias (ver tabla 1.3 en la página 17). Por el otro lado, Heredia es la provincia donde las iglesias grandes son más que las pequeñas. Había ocho iglesias (1.9%) que no llenaron los datos suficientes para poder usarlos y clasificarlas como pequeñas o grandes.

El proceso de urbanización de San José es un factor central que explica por qué la provincia de San José tiene la mayor cantidad de iglesias grandes. Cada una de las demás provincias tiene ciudades principales que le sirven de capital, por lo tanto, hay un grado importante de proceso de urbanización, pero en mucho mayor grado (y por definición oficial, ver página 23), San José es la más urbanizada de Costa Rica.

Tabla 4.7
Distribución por provincia

Provincia	Pequeñas f.	Grande f.	Sin saber f.	Total f.
Alajuela	68	21	1	90
Cartago	10	12	0	22
Guanacaste	43	13	0	56
Heredia	13	14	0	27
Limón	44	9	5	58
Puntarenas	39	11	1	51
San José	64	57	0	121
Desconocida	4	1	1	6
Totales	285	138	8	431

La distribución denominacional de las iglesias pequeñas fue congruente con los hallazgos generales. Había 218 iglesias pentecostales (76.5% de las iglesias pequeñas en la muestra), 35 (12.3%) iglesias bíblicas, 18 (6.3%) iglesias metodistas, y 14 (4.9%) iglesias de otras denominaciones. Entre las iglesias grandes 91 eran pentecostales, (65.9% de todas las iglesias grandes en la muestra), 13 (9.4%) eran bíblicas, 13 (9.4%) eran metodistas y 21 (15.3%) eran de otras denominaciones.

Por familia denominacional, las figuras muestran que el 69.2% de las iglesias pentecostales correspondía a iglesias pequeñas, mientras que el 28.8% a grandes. Hubo seis iglesias pentecostales que no indicaron su tamaño, para un rédito del 2.0%. Las iglesias metodistas pequeñas eran un poco más (f.= 18 o sea 58%) que las grandes (f.= 13, o sea 42%). En cuanto a las iglesias bíblicas, un 72.9% (f.= 35) eran pequeñas y el 27.1% (f.= 13), eran grandes. La razón de que haya tan alto porcentaje de iglesias bíblicas pequeñas es porque se encontraban principalmente en las áreas rurales del país. En la categoría “otra” había 14 (37.8%) iglesias pequeñas, 21 (56.8%) grandes y 2 (6.4%) que no dieron información acerca de su tamaño. La categoría “otra” cubriría iglesias independientes que no se consideraban a sí mismas parte de las categorías de iglesia ofrecidas en la encuesta. Como puede verse en estos datos, hay un número significativo de iglesias grandes que no se consideran a sí mismas pentecostales.

Tabla 4.8
Distribución denominacional

	Pentecostal f.	Metodista f.	Bíblica f.	Otras f.	Total f.
Pequeñas	218	18	35	14	285
Grandes	91	13	13	21	138
Sin saber	6	0	0	2	8
Totales	315	31	48	32	431

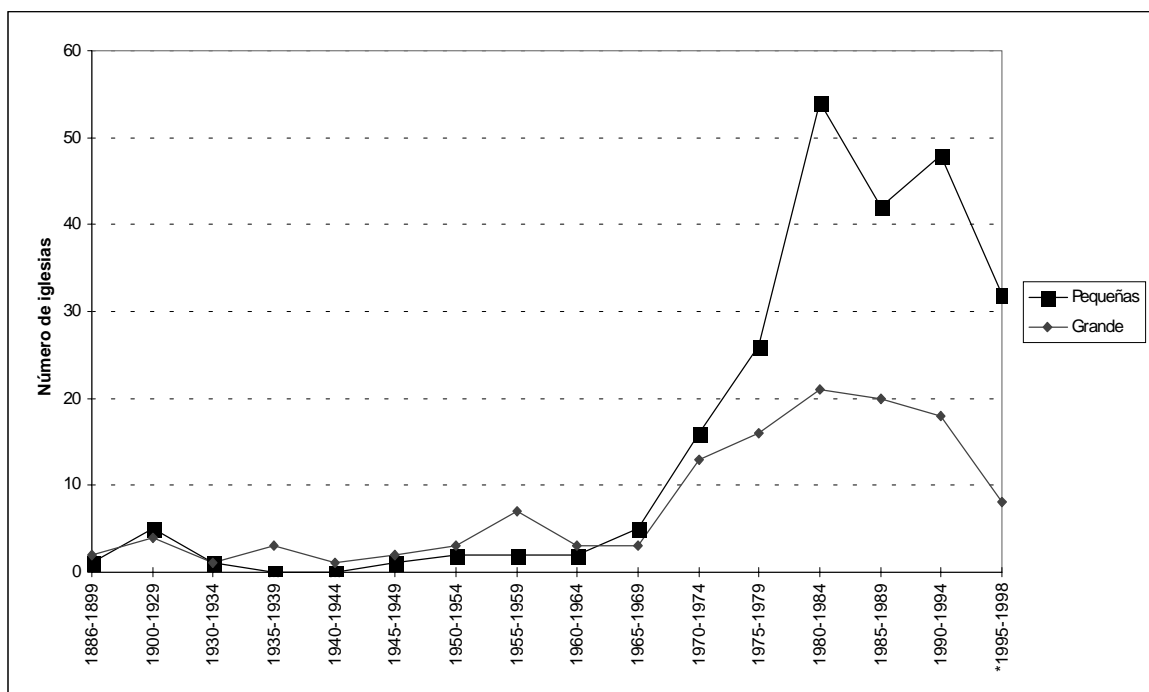
Los porcentajes de asistencia de hombres, mujeres y niño, fueron iguales entre iglesias pequeñas y grandes. En ambos casos el 28% de las congregaciones estaba compuestas por varones, el 39% por mujeres y el 33% por niños. Tanto las iglesias pequeñas como las grandes tienen cerca del 19% de su gente comprometida en alguna forma de liderazgo.

La figura 4.45 muestra que, antes de 1965, el número de iglesias fundadas por año era bajo, por lo que el crecimiento era plano. En 1965 y siguientes, el número de fundaciones de iglesias comenzó a aumentar y el número de aquellas iglesias que crecieron también se incrementó. Comenzando en 1975, empezó la divergencia en las tasas de crecimiento entre la fundación de iglesias que permanecieron pequeñas y aquellas que hoy son grandes (aunque casi todas las iglesias grandes comenzaron como pequeñas). En el período entre 1975 y 1979, hubo 2.6 iglesias pequeñas iniciadas cada año, comparado con 16 iglesias grandes, un cociente de 1.6 iglesias pequeñas por cada iglesia grande. En el período de crecimiento máximo entre 1980 y 1984, se fundaron 2.6 iglesias pequeñas por cada iglesia grande (54 pequeñas vs. 21 grandes). En el último período que cubre este estudio (1995-1998), se iniciaron 32 iglesias pequeñas comparadas con 8 grandes. Es también muy notorio que la tasa completa de fundación de iglesias ha disminuido y puede aún estar declinando. Sin embargo, el número de iglesias que se fundan y permanecen pequeñas, en comparación con las iglesias que se fundan y crecen grandes, es alto, con un cociente actual de cuatro iglesias pequeñas por cada iglesia grande.

Este fenómeno del incremento en el cociente de pequeñas a grandes iglesias puede deberse a varios factores. Uno, puede que los costarricenses prefieran congregarse en

pequeñas iglesias debido a que éstas ofrecen mayor intimidad y responsabilidad además, la gente puede trasladarse más fácilmente a una pequeña iglesia que a una distante (en términos de viaje) iglesia grande. Segundo, puede que las habilidades de liderazgo de los fundadores de las iglesias, sólo sean suficientes para atender a pequeños grupos de personas. Quizás su propia capacitación y expectativas los han llevado a fundar y mantener solamente iglesias pequeñas. Un tercer factor podría ser que las iglesias pequeñas no han tenido tiempo para volverse grandes.

Figura 4.45
Número de iglesias fundadas por año
(n = 361)

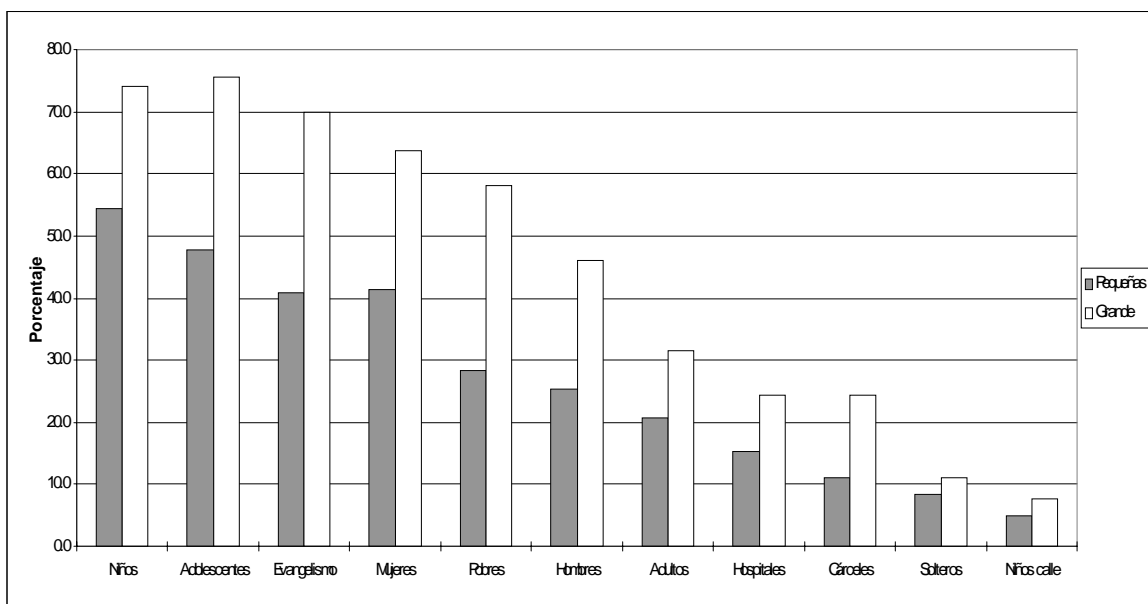


* factorado

Realidades ministeriales

Aunque el ministerio con niños fue el área número uno para las iglesias pequeñas, no lo fue para las grandes, donde la número uno estaba dirigida a los adolescentes. Los datos recopilados en la encuesta indican que las iglesias pequeñas tenían el doble de probabilidad de tener ministerios con niños que las iglesias grandes (18.2% vs. 9.2%) pero éstas grandes mostraron una tendencia mayor a tener programas dirigidos a la población adolescente que las iglesias pequeñas (18.3% vs. 16.0%). Mientras que en las iglesias pequeñas las tres áreas ministeriales principales eran niños (18.2%), adolescentes (16.0%) y mujeres (13.9%) en las grandes destacaban adolescentes (18.3%), evangelismo (15.1%) y mujeres (14.6%). Otra área de diferencia (>2%) fue que las iglesias grandes mostraron una tendencia mayor a tener ministerios para los pobres que las iglesias pequeñas (11.7% vs. 9.5%).

Figura 4.46
Ministerios en las iglesias



El compromiso misionero de los pastores de iglesias pequeñas es pobre de hecho sólo un 15% de ellos respondió afirmativamente que había ayudado a apadrinar un misionero fuera del país por más de un año. Esto, comparado con un 25% de pastores de iglesias grandes que respondieron afirmativamente a la misma pregunta, debido a que tienen mayores recursos, tienen mayor capacidad de aportar al mantenimiento de misioneros fuera del país que los pastores rurales, quienes viven con salarios muy bajos y pocos recursos.

La percepción en cuanto a la apertura de la comunidad es una parte importante del contexto del trabajo pastoral. El ochenta por ciento (80%) de los pastores de iglesias grandes sintieron que las comunidades en las que trabajan son “muy abiertas” o “abiertas”, mientras que sólo el 57% de los pastores de iglesias pequeñas sintieron lo mismo. El diecisiete por ciento de los pastores de iglesias grandes sintieron que la comunidad es “indiferente” o “cerrada” hacia ellos, en tanto un mayor porcentaje (37%) de pastores de iglesias pequeñas sintió de la misma manera. La opción de marcar “hostil” para describir sus comunidades fue escogida por sólo el 3% de los pastores de iglesias grandes y el 5% de los de iglesias pequeñas. Quizás éstas últimas tienen mayor conciencia de su condición minoritaria en el país, en cambio las iglesias grandes son más confiadas y menos amenazadas. No sería sorprendente que esto pudiera afectar su visión de la comunidad.

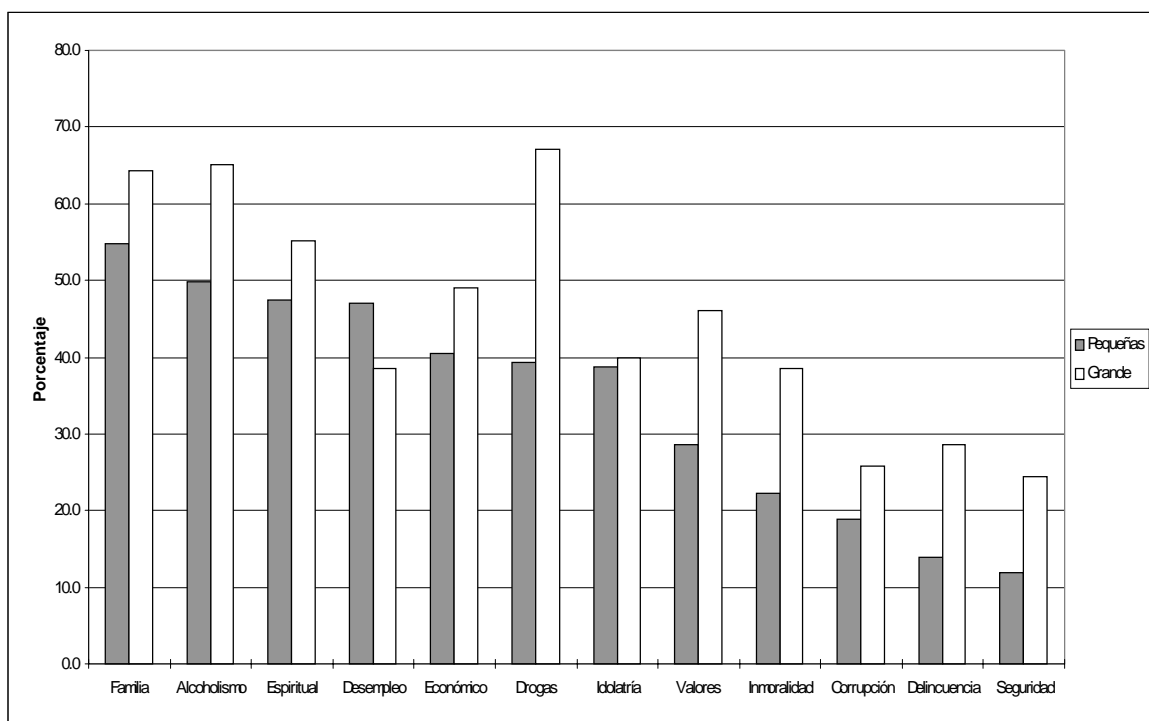
Sesenta y siete por ciento (67%) de los pastores de iglesias pequeñas dijeron sentir que comprenden los problemas por los que atraviesa su comunidad, pero más pastores de las iglesias grandes sienten que comprenden a sus comunidades (82%). En términos de contactos formales, los datos recolectados muestran que ambos grupos tienen altos

porcentajes de compromiso en sus comunidades (83% pequeñas y 88% grandes). Puede ser que los pastores de iglesias grandes sientan que comprenden mejor los problemas en la comunidad debido a que interactúan con más personas..

La percepción del tipo de problemas que enfrentan las comunidades fue diferente en diversas áreas para pastores de ambos grupos. No obstante, en todas las áreas (excepto en “desempleo”) los pastores de iglesias grandes respondieron con más frecuencia. Puede ser que los pastores de iglesias pequeñas tengan mayor conciencia del desempleo porque éste afecta más directamente las finanzas de la iglesia, a diferencia de los pastores de iglesias grandes con más recursos.

Los pastores de iglesias pequeñas así como los rurales tendieron a destacar los problemas de la comunidad en las áreas de familia (54.7%), alcoholismo (49.8%), y salud espiritual (47.7%), mientras que los de iglesias grandes junto a los urbanos dieron énfasis a problemas tales como drogas (67.1%), alcoholismo (65.0%) y familia (64.3%).

Figura 4.47
Problemas comunales

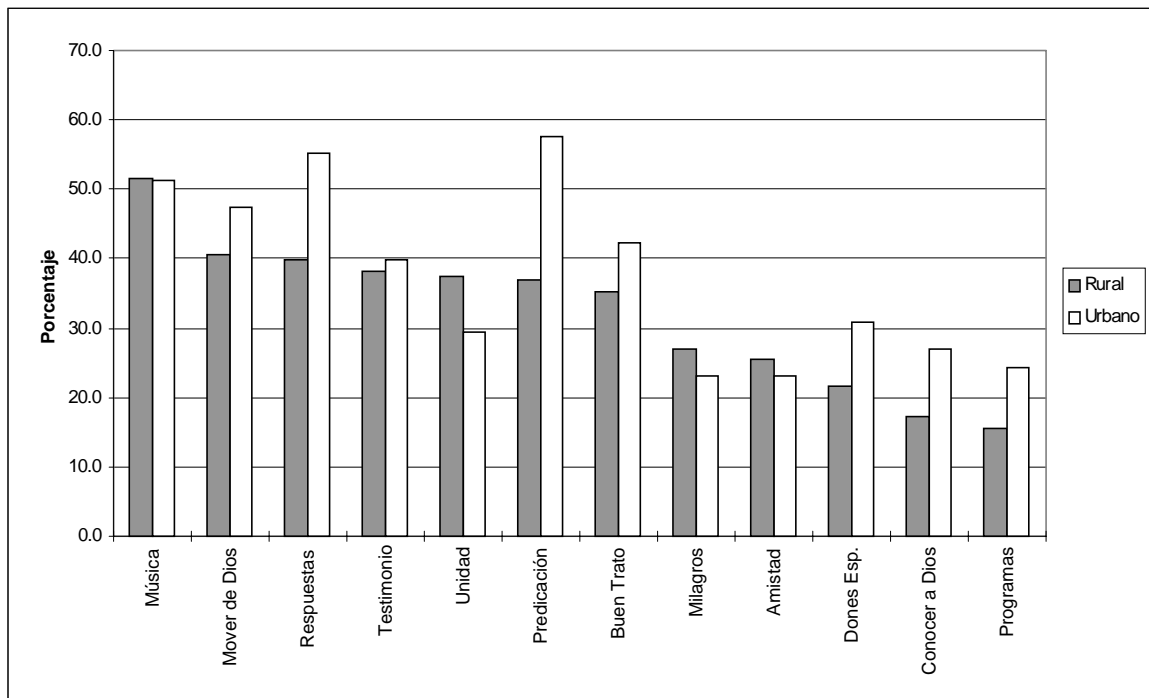


La diferencia entre los pastores de las pequeñas y de las grandes iglesias se dio cuando se puso sobre el tapete la pregunta sobre qué ejercía mayor influencia en atraer personas a las iglesias evangélicas: el buen testimonio de los creyentes o el buen trato a los visitantes. Los pastores de las iglesias pequeñas respondieron que el buen testimonio era muy importante para atraer personas a la iglesia (40.1% de las pequeñas vs. 35.7% de las grandes). Por su parte, el buen trato que reciben los visitantes recibió más votos de pastores de iglesias grandes (40.0%) que de pastores de iglesias pequeñas (30.3%).

Las iglesias pequeñas reciben menos visitantes quienes probablemente lo hacen atraídos por el testimonio de los miembros. En las iglesias más grandes, es más probable que las visitas se sientan atraídas por la reputación de la iglesia en la comunidad o a causa de los programas que ofrecen, por lo que el testimonio de los miembros es un factor menos crítico.

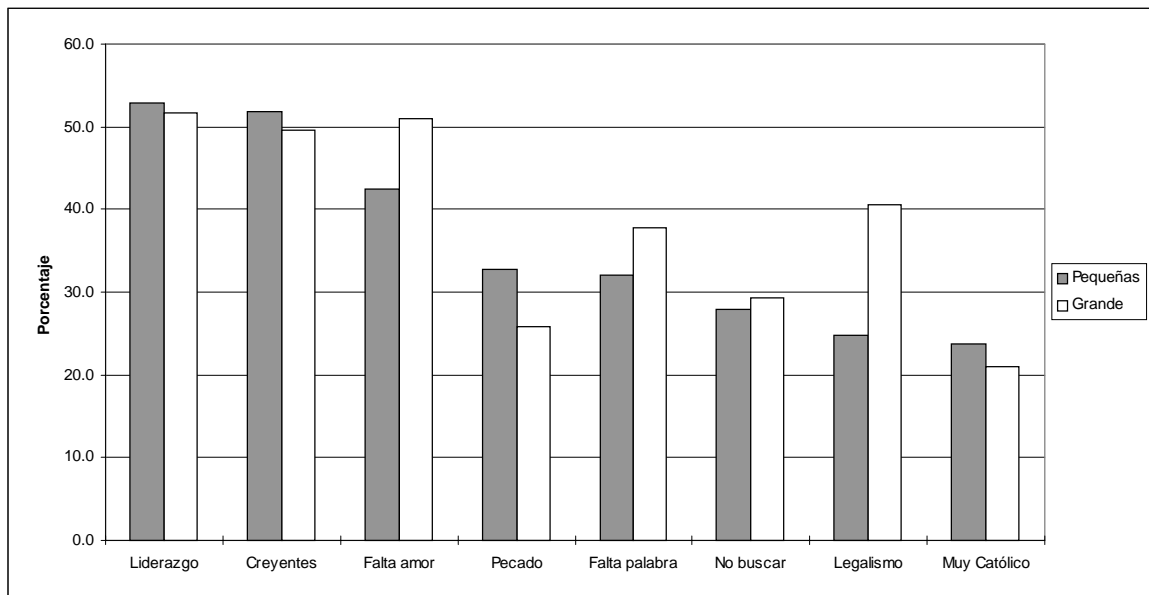
Ambos grupos de pastores opinaron que la música era la razón número uno en cuanto a por qué la gente se siente atraída por las iglesias evangélicas. Los pastores de iglesias grandes la marcaron como la número uno (53.1% grandes vs. 50.5% pequeñas), colocándola cerca de las opciones “buscan respuestas” (52.4%) y “acción de Dios”(51.0%). Esto puede significar que los pastores de iglesias grandes ven la música como importante, pero también consideran vital ir al encuentro de las necesidades de la gente en las otras dos áreas.

Figura 4.48
Qué atrae



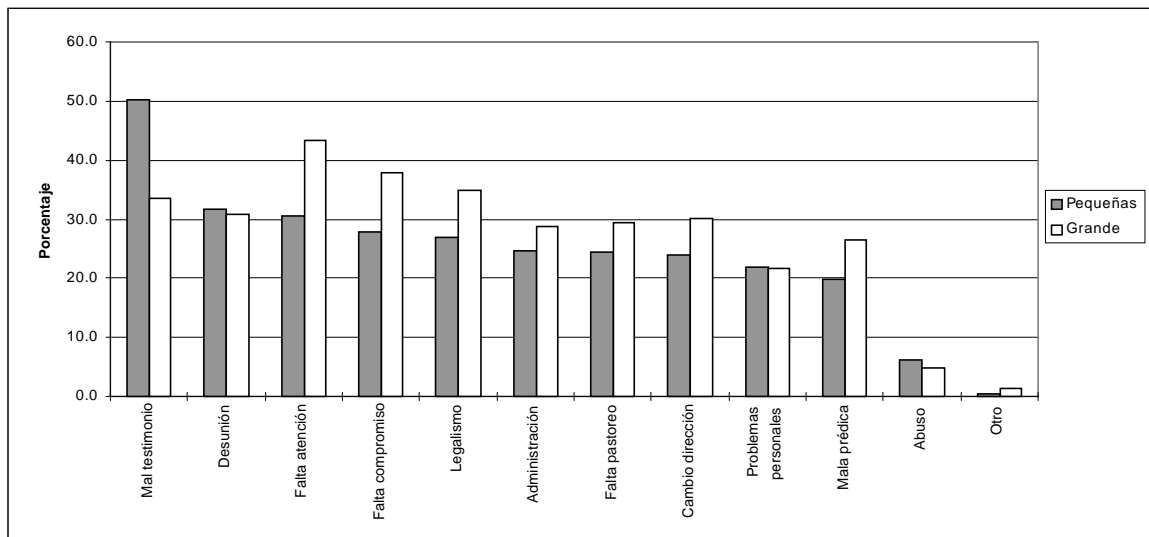
En cuanto a por qué la gente no se siente atraída por las iglesias evangélicas, hubo un buen nivel de consenso, pero dos áreas de discrepancia se hicieron notar en los datos. Los pastores de iglesias grandes enfatizaron los problemas de legalismos en la iglesia, al colocarlos en el cuarto lugar de nueve, mientras que los pastores de iglesias pequeñas los colocaron en el séptimo. El pecado en las iglesias evangélicas fue la segunda área en la que se notaron diferencias. Los pastores de iglesias pequeñas lo ubicaron en cuarto lugar (13.2%), mientras que los de iglesias grandes en el séptimo (8.6%). Una vez más, aquí puede estar jugando un papel el testimonio de los miembros de las iglesias pequeñas.

Figura 4.49
Aleja a la gente



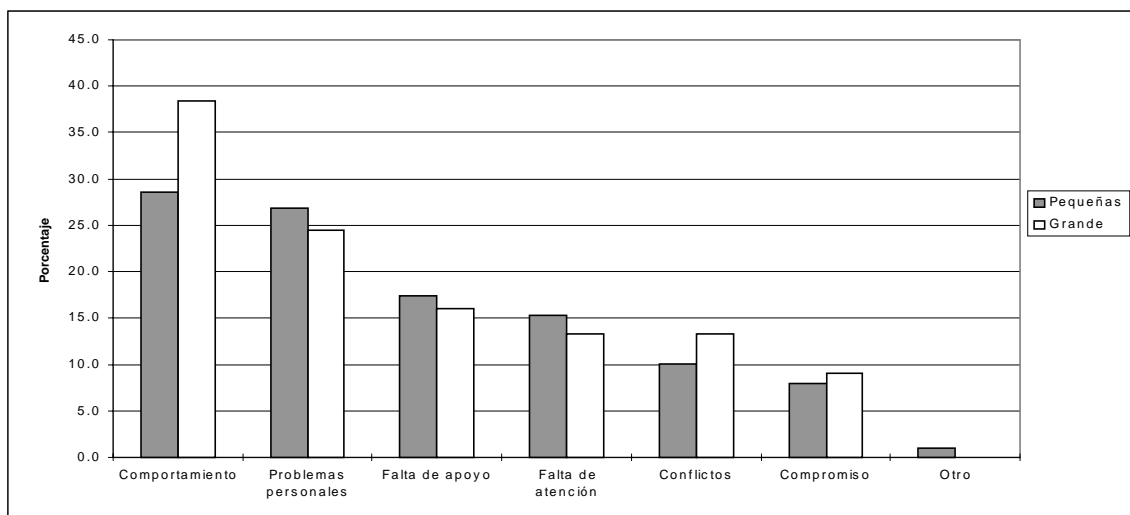
Quando se pregunta por qué los evangélicos abandonan la iglesia, el testimonio de los miembros juega un papel vital en las iglesias pequeñas cuyos pastores escogieron culpar al mal testimonio de otros creyentes (17.4%) como la principal causa de deserción, por su parte los pastores de iglesias grandes les echaron la culpa la falta de amor y de atención (13.4%), ubicando el problema del mal testimonio de los creyentes en cuarto lugar, antecedido por la falta de amor, falta de compromiso y legalismos. Para los pastores de las iglesias pequeñas la falta de amor se ubicaba en el tercer lugar, después del mal testimonio de los miembros y de la falta de unidad. El siguiente gráfico muestra claramente estas diferencias:

Figura 4.50
Porqué los evangélicos abandonaban la iglesia evangélica



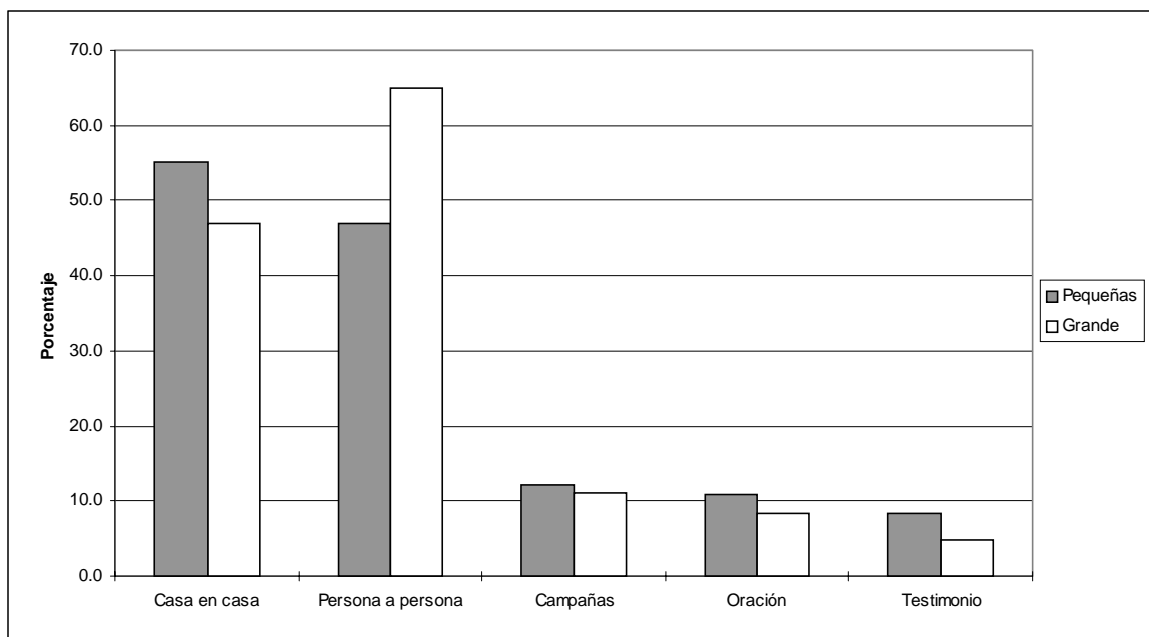
Las razones básicas de por qué los pastores abandonan su vocación ha sido tratada antes en este capítulo. La única diferencia entre las opiniones de los pastores se relacionó con el énfasis en la mala conducta del propio pastor; el 33.5% de pastores de iglesias grandes y el 26.6% de iglesias pequeñas vieron en la mala conducta la razón para la deserción pastoral.

Figura 4.51
Causas de deserción pastoral



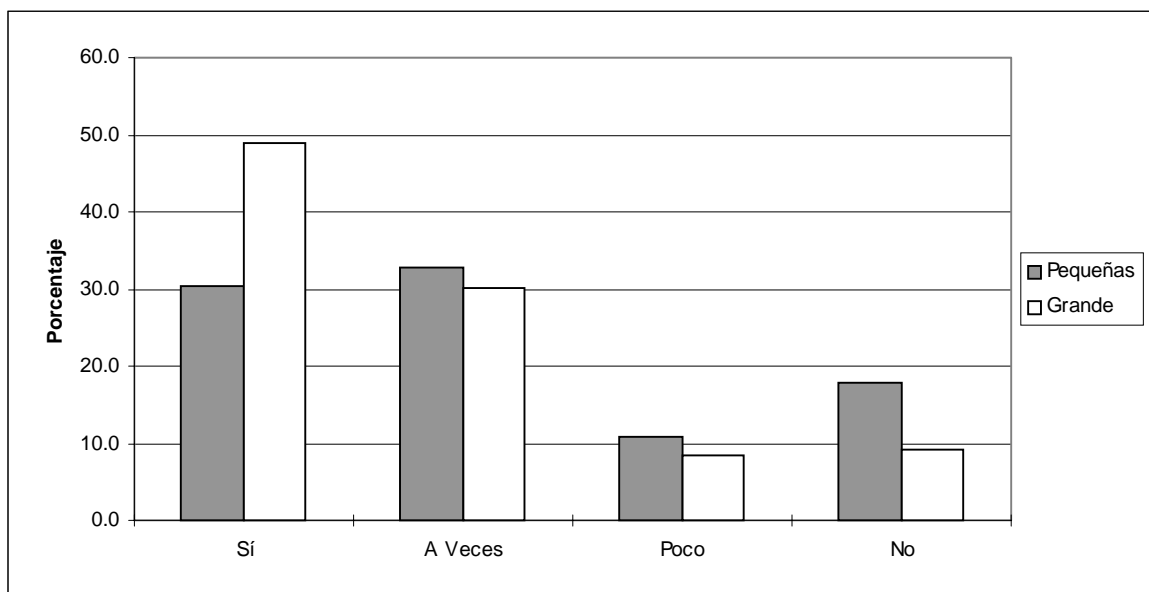
En el análisis de los datos generales, el evangelismo persona a persona (o evangelismo amistoso) fue el medio número uno para ganar gente para el Señor. Cuando se segmentaron los datos, se encontró que el 47.7% de pastores de iglesias grandes, las cuales constituían el 32% de las iglesias, enfatizaron el evangelismo personal como el método evangelístico preferido, en tanto el 41.3% de los pastores de iglesias pequeñas (68% de la muestra) votaron a favor de la visita casa por casa. La diferencia en estas dos posiciones puede deberse a las distintas expectativas entre pastores de iglesias grandes y pequeñas. En las grandes puede haber un mayor énfasis en la responsabilidad individual para dar testimonio a otros, mientras que en las pequeñas puede existir un sentimiento de que el pastor podría dedicar más tiempo a visitar de los hogares y a tratar con las familias en un nivel más cercano.

Figura 4.52
Método de evangelización



La cooperación entre las iglesias, como se hizo notar al inicio en este capítulo, es alta entre los pastores evangélicos costarricenses, pero especialmente entre los de las iglesias grandes quienes marcaron “sí” el 50.7% de las veces, cuando se les preguntó si sus iglesias cooperaban con otras en actividades evangelísticas, mientras que los pastores de iglesias pequeñas marcaron “a veces” con más frecuencia (35.7%). También, los pastores de iglesias pequeñas tuvieron dos veces mayor probabilidad de decir “no” (19.4% pequeñas vs. 9.4% grandes) que los pastores de iglesias grandes. Esto puede deberse a que al pastor de la iglesia pequeña, cuyo ingreso depende del número de miembros que tenga en su iglesia, le preocupa que su gente se vaya a otra (especialmente si es grande), al colaborar con ésta otra.

Figura 4.53
Cooperación en las actividades evangelísticas



Los pastores: pequeñas iglesias vs. grandes

Este estudio reveló que la edad intermedia de los pastores de las iglesias pequeñas es de 40.0 años de edad, mientras que la del grupo de pastores de las iglesias grandes es de 39.0, lo cual resulta en un promedio de un año de diferencia entre los dos grupos. Las diferencias de la edad modal fueron levemente mayores, al reportar la mayoría de los pastores de iglesias pequeñas que ellos tenían 39 años, en tanto los pastores de iglesias grandes reportaron tener 37 años, lo cual da una diferencia de dos años en las edades de los dos grupos. Los pastores que pastorean iglesias pequeñas tienen la tendencia de haber aceptado a Cristo a una edad levemente mayor (23.1 años) que la de los pastores de iglesias grandes (20.6 años), pero estos han estado involucrados en el pastorado durante más tiempo (promedio de 11.6 años), en comparación con los de iglesias pequeñas, quienes han estado pastoreando durante un promedio de 9.9 años.

Al restar el número de años del pastor en el ministerio de su edad actual, encontramos que los pastores de iglesias pequeñas ingresaron en el ministerio cuando tenían aproximadamente 32.2 años de edad, y los de iglesias grandes ingresaron cuando tenían 28.8 años de edad. Mediante estos datos podemos ver que los pastores de iglesias pequeñas tendieron a aceptar al Señor y, a empezar en el pastorado a una mayor edad que los de iglesias grandes quienes han estado en el ministerio como vocación más tiempo.

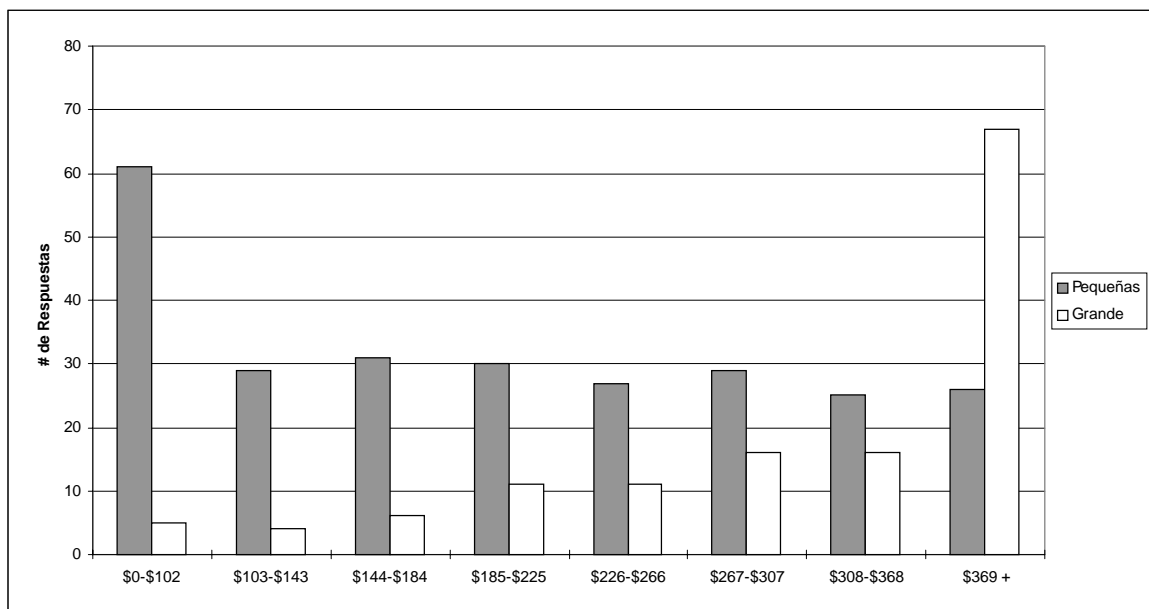
Un análisis del número de años que cada grupo ha estado sirviendo en la iglesia en la que actualmente trabaja mostró que los pastores de iglesias grandes han estado en su posición actual durante un promedio intermedio (Md) de 3.5 años, mientras que los de iglesias pequeñas tienen un promedio de 2.0 años, lo que equivale a un 43% menos tiempo que los pastores de iglesias grandes y puede indicar estos últimos están menos

propensos a moverse de una iglesia a otra, lo cual podría deberse a que su salario no esta bajo como el de los otros. En término del número de iglesias que han atendido en su carrera, ambos grupos mostraron casi el mismo resultado, con un promedio de 3.0 iglesias por pastor de iglesia pequeña y 2.9 iglesias por pastor de iglesia grande.

Hay poco acerca del trasfondo religioso familiar de los pastores, que difiera de la muestra total. La mayoría de ellos provienen de hogares católicos (83% en el caso de ambos grupos). Los pastores de iglesias grandes tuvieron una tendencia levemente mayor a venir de familias evangélicas (14%), que los de iglesias pequeñas (10%). Por otra parte, los pastores de iglesias pequeñas tenían una probabilidad levemente mayor a provenir de “otros” trasfondos religiosos (7%), que los de iglesias grandes (3%).

Como es de esperar, los pastores de iglesias pequeñas ganan menos, su promedio salarial estuvo en el rango de \$144 a \$184 por mes. Para los pastores de iglesias grandes, sus salarios promedios estuvieron en el rango de \$308 a \$368 por mes. De modo que, en promedio, éstos últimos ganan el doble que los de iglesias pequeñas. Las distribuciones de categorías salariales (cf. figura 4.56) demuestran que el 47.0% de pastores de iglesias pequeñas ganan \$184 mensuales o menos, lo cual está por debajo del salario mínimo, mientras que sólo un 10 % gana más de \$369 mensuales. Sin embargo, el 11.0% de los pastores de iglesias grandes gana \$184 por mes o menos, mientras que el 49.0% gana más de \$369 mensuales. Esto nos lleva al área siguiente, la fuente de salario para los dos grupos.

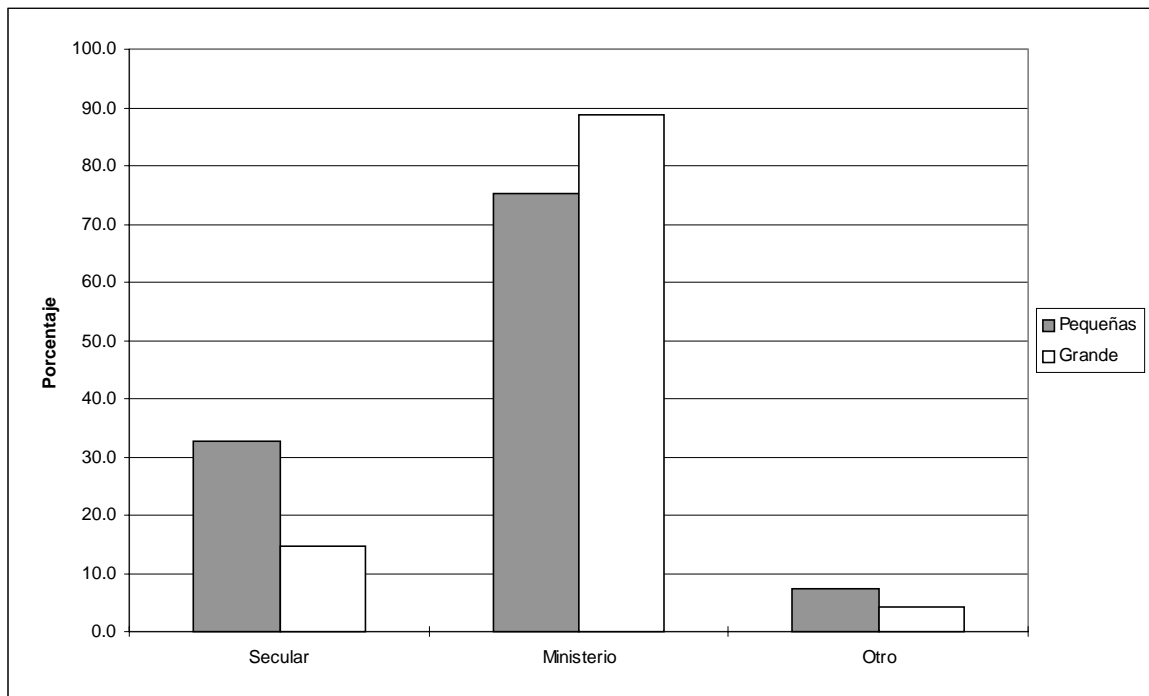
Figura 4.54
Nivel salarial



La investigación indicó que los pastores de iglesias pequeñas tienen dos veces más probabilidad de tener un empleo secular para sostenerse mientras pastorean una iglesia. En los datos de la encuesta, tanto el 14.7% de pastores de iglesias grandes como el 32.8% de pastores de iglesias pequeñas afirmaron que su principal fuente de ingreso era el trabajo secular la mayoría de los pastores de iglesias pequeñas (75.3%) obtiene su sustento sólo del ministerio, al igual que el 88.8% de los de iglesias grandes. Sólo el 7.3% de los pastores de iglesias pequeñas y el 4.2% de los pastores de iglesias grandes tienen “otra” fuente de ingresos para sostenerse (ver figura 4.55).

Es sorprendente que sea tan pequeña la diferencia, solamente de un 15%, entre la cantidad de pastores de iglesias pequeñas y de iglesias grandes que tienen en su ministerio la fuente exclusiva de su ingreso. Por otra parte, no sorprende que los pastores de iglesias pequeñas tengan casi el doble de probabilidad (32.8% pequeñas vs. 14.7% grandes) de tener que depender de un empleo secular para subsistir.

Figura 4.55
Fuentes de ingresos



Al igual que los pastores urbanos y rurales, la mayoría de los pastores de iglesias grandes y pequeñas sienten que tienen un mentor (80.8% pequeñas y 78.3% grandes). La mayoría tiene seguridad social, aunque existen menos pastores de iglesias pequeñas cubiertos por el Seguro que de iglesias grandes. (62.4% vs. 80.4%). Casi el mismo porcentaje de pastores de pequeñas iglesias (58.5%) y pastores de iglesias grandes (60.1%) poseen casa propia. En cuanto a la participación en un plan de pensiones, el 63.1% de pastores de iglesias pequeñas y el 51.7% de pastores de iglesias grandes *no tienen* una pensión que los ayude cuando se jubilen.

Los niveles educacionales entre los dos grupos mostraron amplias diferencias en casi todos los niveles. Casi el doble de los pastores de iglesias grandes había terminado la escuela secundaria (45.5% grandes vs. 25.4% pequeñas). Ellos tenían, asimismo, 1.5

veces más probabilidades de haberse graduado en algún instituto bíblico (38.5% grandes vs. 27.9% pequeñas). La mayor diferencia entre los dos grupos apareció en el área de formación universitaria en la que un veintiuno punto siete por ciento (21.7%) de los pastores de iglesias grandes afirmó tener algún grado universitario, en comparación con sólo un seis punto tres por ciento (6.3%) de pastores de iglesias pequeñas. Esto demuestra que, en el conjunto, los pastores de iglesias grandes tienen un nivel más alto de educación formal que los de iglesias pequeñas. Posiblemente, debido a que la mayoría de iglesias grandes se encuentra en áreas urbanas donde hay más acceso a las instituciones educativas. Si estos datos implican que las iglesias crecieron a causa del mayor nivel educativo de los pastores, es algo que está fuera del alcance de este estudio. Podría ser que las demandas de una iglesia en crecimiento haya obligado al pastor a continuar avanzando en su educación. Además cabe la otra posibilidad de que los pastores de iglesias grandes sientan la necesidad de continuar su educación debido a la presión social y presentarse a sí mismos como “profesionales” ante su congregación.

Tabla 4.9
Niveles educacionales

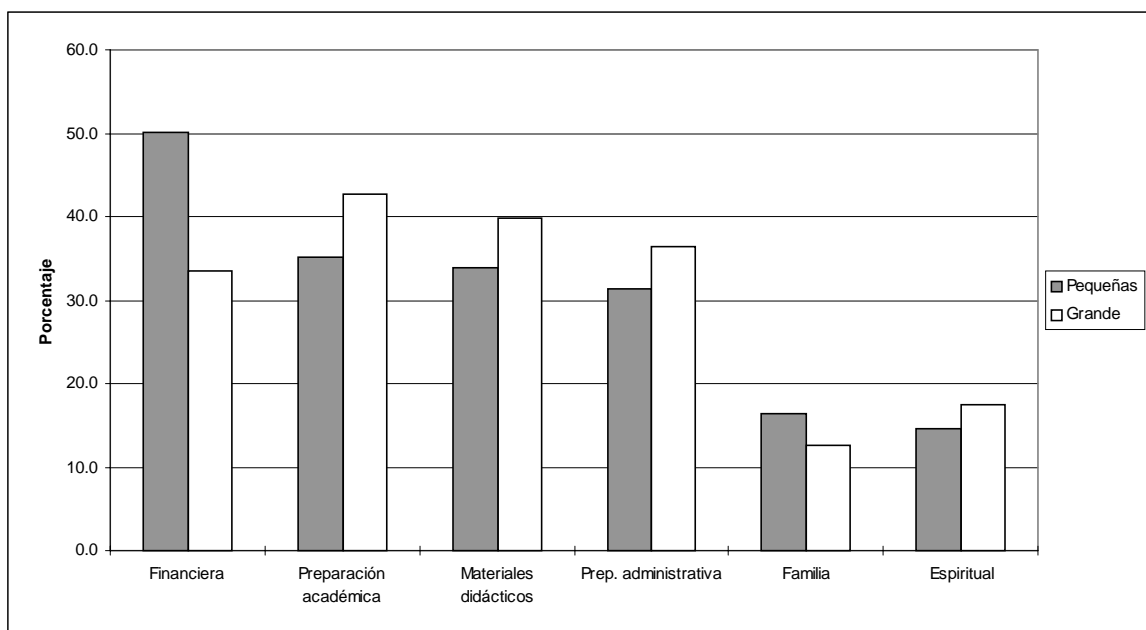
Nivel alcanzado	General % (n = 422)	Pequeña % (n = 285)	Grande % (n = 138)
Escuela	94.0	83.0	85.0
Colegio	34.2	25.0	48.0
Instituto Bíblico	33.0	28.0	41.0
Universidad	12.0	6.0	23.0
Seminario	30.6	26.0	37.0
Otro	7.3		

Los resultados de los datos mostraron que la preparación académica es la necesidad más frecuentemente marcada por pastores de iglesias grandes (42.7%), no así

por los de iglesias pequeñas (35.2% de las respuestas) quienes marcaron con más frecuencia el tener resueltas sus necesidades financieras (50.2%). Esta área fue la cuarta más frecuente indicada por pastores de iglesias grandes (33.6%). Materiales para la enseñanza y preparación administrativa fueron más importantes para pastores de iglesias grandes (39.9% y 36.4% respectivamente) que las mismas escogencias realizadas por pastores de iglesias pequeñas (33.8% y 31.4%). Dado que muchos de ellos (47.0%) están viviendo por debajo de la línea de la pobreza, no sorprende que quieran mayor apoyo en el área de las finanzas.

Con tanta tensión financiera, es sorprendente que las respuestas para la categoría “familia” no fueran más altas. Tal vez los pastores de iglesias pequeñas y sus familias están más acostumbrados a vivir con bajos salarios.

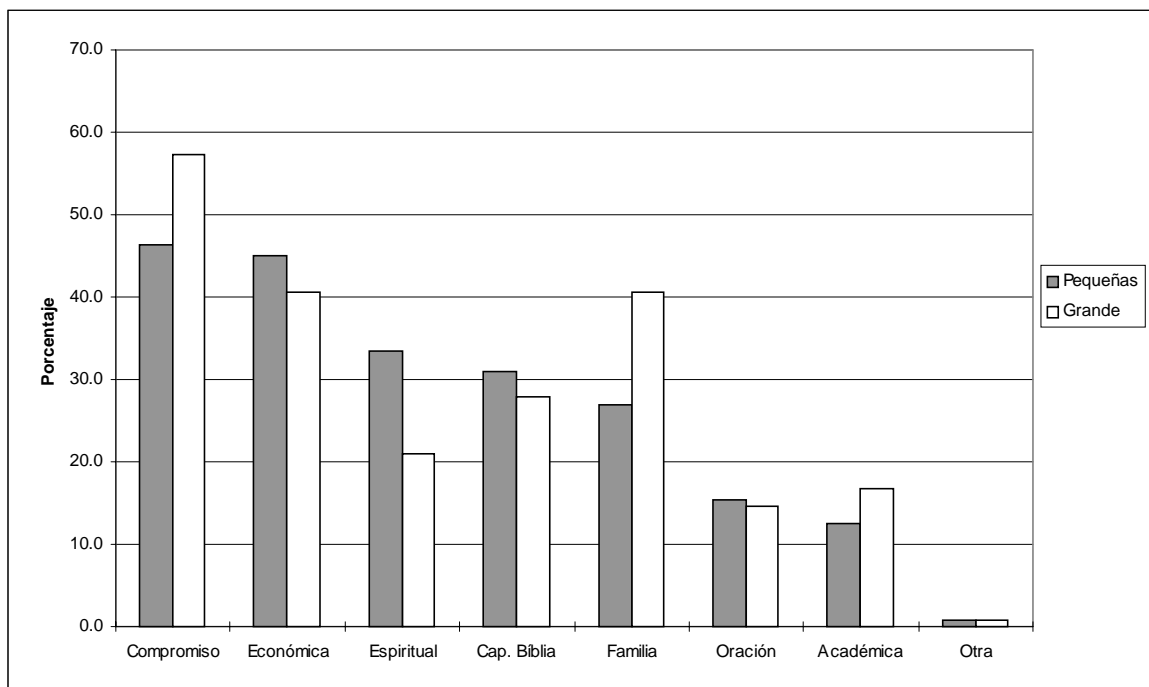
Figura 4.56
Áreas de necesidad



Las necesidades de las congregaciones, tal como son percibidas por los pastores, tuvieron diferentes respuestas en términos de prioridades para sus iglesias. Los pastores de iglesias pequeñas marcaron las áreas de necesidades financieras (44.9% vs. 40.6%), desarrollo espiritual (33.4% vs. 21.0%), y enseñanza bíblica (31.0% vs. 28.0%) más frecuentemente de lo que lo hicieron los de iglesias grandes quienes marcaron como más importantes, compromiso (57.3% vs. 46.3%), necesidades familiares (40.6% vs. 26.8%) y preparación académica (16.8% vs. 12.5%).

Parecería que los pastores de las iglesias grandes perciben que la gente que asiste a sus iglesias tiene más problemas las áreas del compromiso y de la familia que los pastores de iglesias pequeñas, en las que quizás existe una mayor cercanía y responsabilidad. Tal vez las presiones de la vida urbana (en donde hay más iglesias grandes) y los crecientes problemas de drogas en la comunidad se combinan para hacer de las necesidades familiares un tema de mayor importancia. Los pastores de las pequeñas iglesias, por su parte, parecen estar más preocupados por el bienestar espiritual y financiero de su gente. Quizás debido a que una iglesia pequeña ofrece un contacto más cercano de persona a persona, los pastores son más sensitivos al lado espiritual de las necesidades de la congregación.

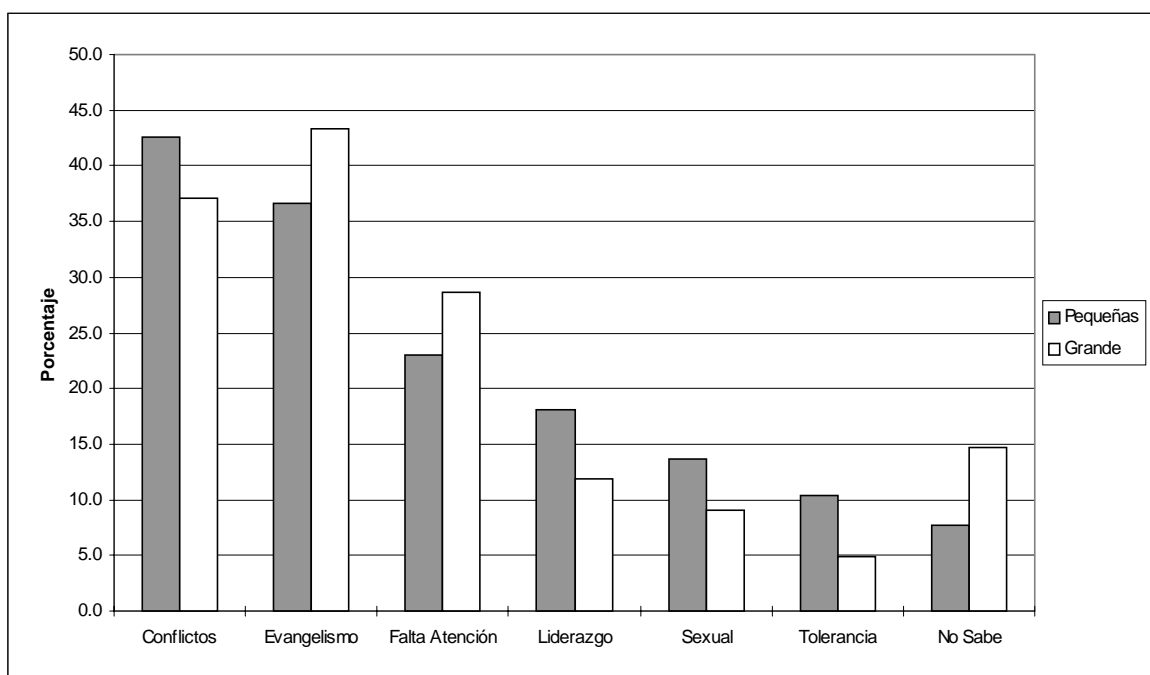
Figura 4.57
Necesidades congregacionales



El obstáculo para el crecimiento que mencionaron los pastores de iglesias pequeñas con mayor frecuencia fue los conflictos dentro de la iglesia (42.5%). Para los pastores de iglesias grandes, esto era secundario con relación con la necesidad de que la iglesia esté evangelizando (43.4%). La falta de atención personal y de discipulado fue la tercera respuesta más indicada por ambos grupos. (23.0% pequeñas vs. 28.7% grandes). Otras diferencias encontradas en el análisis de estos datos entre los dos grupos incluyeron: problemas en el liderazgo (18.1% pequeñas vs. 11.9% grandes), pecados sexuales (13.6% pequeñas vs. 9.1% grandes) y demasiada tolerancia con el pecado (10.5% pequeñas vs. 4.9% grandes). De estos datos, parecería que los pastores de iglesias pequeñas son más sensibles a los conflictos internos en sus iglesias, aunque ambos grupos ven esto como un obstáculo principal para el crecimiento. El hecho de que los pastores de

iglesias pequeñas marcaron con menor frecuencia la necesidad de que la gente se involucre en tareas de evangelismo, puede mostrar que ellos tienen menos visión y dirección para motivar a la gente hacia el evangelismo que los pastores de iglesias grandes, quienes, por su parte, parecen estar más conscientes del problema que la falta de atención a las personas puede provocar al crecimiento de la iglesia.

Figura 4.58
Obstáculos para el iglecrecimiento



Resumen

En esta parte se encontraron diferencias significativas entre pastores de iglesias pequeñas y pastores de iglesias grandes, en las áreas de cocientes de crecimiento, problemas comunitarios, salario y niveles educativos.

Los datos revelaron que antes de 1970 había casi tantas iglesias pequeñas como grandes en Costa Rica. De 1975 a 1979 se fundaron 1.6 pequeñas iglesias por cada iglesia grande. Actualmente, se fundan cuatro pequeñas por una grande. Esto demuestra un claro incremento en el número de iglesias pequeñas que recién comienzan. Por supuesto, todas las iglesias grandes fueron, alguna vez, pequeñas. Lo que estos datos pueden indicar es que habrá más iglesias grandes en el futuro y por ende mayor necesidad de capacitar a los pastores de iglesias pequeñas sobre cómo ministrar a grupos más grandes de personas.

El contexto ministerial para pastores de iglesias pequeñas se enfoca en los problemas de la comunidad que giran alrededor de la familia, mientras que para los de iglesias grandes existe una mayor preocupación por el impacto de las drogas en sus comunidades. Por eso, es razonable concluir que los pastores de iglesias pequeñas buscarán recursos para suplir las necesidades de las familias en sus comunidades. Por su parte, el pastor de iglesias grandes buscará información y recursos que le ayuden a tratar con los problemas que, según su percepción, afectan más a su gente. Esto es muy parecido a los resultados obtenidos entre pastores rurales y urbanos.

El promedio salarial de los pastores de iglesias pequeñas se ubicó en la categoría de \$144 a \$184 por mes, mientras que el de los pastores de iglesias grandes estuvo en la categoría de \$308 a \$368 mensuales, lo cual es casi el doble. Los datos de la encuesta también mostraron que el 47.0% de pastores de iglesias pequeñas tienen salarios por

debajo del mínimo establecido por el Gobierno, es claro que ellos enfrentan mayores dificultades en el área financiera de su vida.

Las respuestas a la encuesta indicaron que los pastores de iglesias grandes tienen casi el doble de probabilidades de haber terminado la enseñanza secundaria y casi cuatro veces mayor probabilidad de tener un grado universitario. Por eso, ellos están generalmente mejor educados que los de iglesias pequeñas, quienes posiblemente necesiten más oportunidades educativas.

A través de esta sección se encontraron muchas semejanzas entre pastores de iglesias pequeñas y los de iglesias rurales (p. ej. crecimiento, problemas comunitarios y finanzas). Fuertes semejanzas existen también entre pastores de iglesias urbanas y pastores de iglesias grandes, en las mismas áreas. Lo más probable es que esto se dé a causa del hecho de que el 87.5% de las iglesias en Costa Rica, lo componen pequeñas iglesias rurales.

Ahora que hemos visto cómo difieren las circunstancias ministeriales de pastores de iglesias pequeñas de las de los pastores de iglesias grandes, la última parte de este capítulo presentará la información recopilada de las entrevistas realizadas a treinta pastores.